

LA PRÓXIMA TEMPORADA LÍRICA

Vecchia zimarra, senti,
io resto al pian, tu ascendere
il sacro monte or devi.
Le mie grazie ricevi.

(BOHÈME).

Modas Infantiles

Delantales-servilletas y delantales para vestir y jugar.

Los deliciosos nenitos son a veces la desesperación de la mamá, pues, como es lógico, los niños no se preocupan de cuidar el lindo vestidito con que lo han adornado. Para evitar tal deterioro para la ropa, deberá toda mamá cuidadosa tener dispuesta una colección de delantales, desde el más lujoso, que casi viene a ser un vestido, hasta el más sencillo, que sirve de servilleta y delantal a la vez, los que son muy prácticos por su doble uso. Trataremos de ayudarlas insertando unos cuantos modelos y sus respectivas explicaciones. Naturalmente que dichos modelos pueden modificarse, haciéndolos más sencillos o más lujosos y añadiéndoles cintas y encajes; pero conviene tener presente que estas prendas han de ser muy a menudo lavadas, lo que hace que se deterioren cuando sus adornos son delicados.

Todos nuestros modelos son sin mangas, pues así resultan más cómodos para las criaturitas, que casi siempre se obstinan en pasar sus bracitos por las mangas, por anchas que sean.

Los modelos números 2, 3 y 6 son los llamados delantales-servilletas, de doble uso. El primero se corta de una batista o zefir mil rayas, en los tonos azul celeste y blanco, o bien rojo y crudo, y se bordan en los dos ángulos delanteros dos pequeñas cestitas de flores. El bordado se hace al punto de tije o cadeneta con algodón símili-seda lavable en el color madera clara, y el ramo de flores al pasado sencillo, sin relleno, en los tonos azul porcelana.

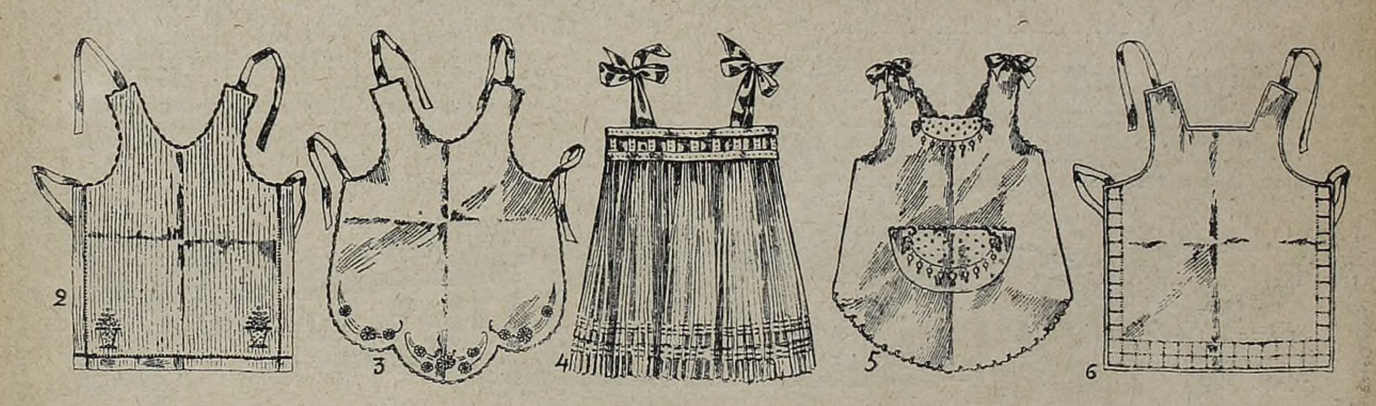
En el mismo estilo sencillo es el modelo número 6, que se hace en tela de hilo antiguo, con un dobladillo de vainica calada en tres costados y adornado con cuadrados formados sacando hilos y donde se hacen las vainicas a mano o a máquina. Las bocamangas y descote del cuello y hombreras son ribeteados con un bies chico formando dobladillo. Este modelo, como el anterior, tiene 40 centímetros de alto por 30 de ancho. En las puntas de las hombreras se colocan cintas lavables; más sencillo es todavía cintas de hilera, que tendrán 50 centímetros de largo y que servirán para atar la servilleta alrededor del cuello y del talle, tal como lo indica el croquis respectivo.

El ótro modelo de servilleta-delantal, que figura con el número 3, es de un estilo más lujoso, hecho con una fina tela de hilo blanca, bordada en todo el contorno por un festón de un diente chico, salvo una onda grande en el centro con grupitos de flores caladas, bordadas a la inglesa. Este bordado puede hacerse en blanco o en color lavable con algodón símili-seda. Se ata al cuello y talle por medio de cintas como el anterior modelo.

Como delantal lujoso, va el modelo número 4, que se hace en *crepe de Chine, pongée* fino, linón o seda cruda.

La faldita va tableada a máquina con pliegues menudos adornados abajo por cintas angostas colocadas en grupitos de tres. Arriba lleva un entredós formando grandes ojales, por donde se pasa una cinta ancha de seis centímetros, que se anuda atrás. Las hombreras son hechas también con la misma cinta y se anudan encima del hombro, formando un lindo lazo.

El número 5 es un bonito delantal hecho de tela cruda, que se prende sobre los hombros por medio de dos ojales, por



CONFECCIONES PARA NIÑAS

Debido a la constante y preferente atención que hemos prestado a este género de confecciones, desde su implantación en nuestra casa, hemos llegado a un grado de perfección tal, que hoy por hoy la originalidad, el refinado gusto y la prolija mano de obra, son cualidades que priman por igual en cada modelo. Otras de las cualidades que hacen a estas confecciones incompetibles, es la excelente calidad de todos los tejidos y adornos que en ellas empleamos y el reducido precio que tenemos por costumbre fijarles.

1. **Vestido sastre,** de sarga azul pura lana o casimires estilo inglés, saco cazadora, modelo original, cuello de seda, talles 38 al 44... $ **39.50**

2. **Lindo vestido sastre,** de meltón azul marino o casimires estilo inglés, modelo muy moderno y elegante, para señoritas, talles 38 al 44, a.......... $ **19.90**

3. **Vestido sastre,** de paño meltón azul, saco forrado, cuello separable de brin color sólido, botones dorados, edades

de 6 a 8 años,	y de 10 a 12
$ 19.50	**$ 21.50**

4. **Lindo vestido de terciopelo,** última moda, adornado con trencilla de seda, pollera cloche y tablas, talles del 40 al 44, a........................... $ **48.00**

Nuestro gran catálogo con las últimas novedades para Otoño e Invierno, está en circulación; se remite gratis y libre de porte a cualquier punto del interior o exterior del país. Solicítese.

5. **Elegante modelo de fantasía,** pollera escocés de pura lana, blusa de crepé de lana blanca y bolero de terciopelo negro, cuello con lindos bordados. Edades de:

8 a 10 años,	y de 12 a 14
$ 32.00	**34.00**

6. **Elegante vestido,** forma marinera, de sarga pura lana, blusa larga forrada, doble cuello y puños de brin lavable, con bieses y vivos blanco o punzó. Edades de:

3 a 5 años,	de 7 a 9 años,	y de 10 a 11
$ 17.50	**$ 18.50**	**19.50**

7. **Modernísimo vestido sastre,** para niñas, pollera de rico género escocés pura lana, saco de paño castorina azul marino, cuello y botamanga de astrakán, botones fantasía. Edades de:

10 años.	de 12 años,	y de 14 años
$ 34.00	**$ 36.00**	**$ 38.00**







donde se pasa una cinta. Todos los contornos van festoneados. En el centro del delantal, en la parte superior del cuello, así como el bolsillo, se adorna con una guía de campanillas blanca o de color, siendo preferible la primera. Si se elige el bordado en color, deberá ser en rojo fuerte y las flores bordadas en relieve; las hojas en verde dos tonos.

En fin, hemos reservado para lo último citar un modelo sencillo y fácil para hacer. En su confección entra el linón sedoso, y es adornado todo alrededor con un bordado fantasía. Lan cintas que lo anudan atrás son del mismo género que el del delantal. Este modelo, adornado con encajes de hilo o de *cluny* en *picots*, será más resistente y más rico como confección.

Tocados o cofias nuevas para señoras. — Las señoras de gustos refinados y elegantes gustan tener siempre las últimas novedades de la moda, esos miles detalles que en la apariencia no parecen nada y que en realidad constituyen lo que se llama el *chic*. La verdadera elegante, por ejemplo, no solamente cuida y elige una *toilette* con su sombrero, guantes, calzado y medias, es decir, la indumentaria externa, sino que se preocupa seriamente de la ropa interior, que requiere tanto o más cuidado que la otra, por la misma razón que es más íntima.

Para estar en casa elegirá unos trajes en armonía con su posición social; para levantarse usará una cofia o tocado a cintas, que servirá para ocultar el desorden del cabello producido durante el sueño.

Habiéndonos llegado algunas novedades en este sentido, damos aquí unos cuantos modelos. Todos ellos son graciosos, de un aire coquetón, engalanados con cintas a *picots* y nevados de encajes *malines*. Las cintas se eligen de la misma tonalidad que el traje de mañana que las acompaña. Nada más fácil que drapear una misma un retazo de encaje, un volado de tul con unas cuantas puntadas, un lindo moño colocado de aquí o de allí, donde mejor cae, y he aquí un bonito tocado o cofia. El modelo A tiene un fondo bordado sobre un fino linón con un grupo de alforcitas y unas cuantas incrustaciones bordadas. A la orilla lleva un volado de tul fruncido formando pico de cada costado, y de distancia en distancia un moñito chato de dos lazadas hecho en cinta liberty de color. Dos rositas rococó delante, por adorno.

El tocado o cofia B es un original plegado en tul formando *ruché* todo alrededor de la cabeza. No tiene fondo, pero su altura es regular y esconde el cabello. En el centro, apretando la cabeza, tiene una cinta lisa donde van colocándose una guía de rositas rococó; la cinta se anuda al costado izquierdo.

El que figura con la letra C, es de fondo bastante profundo, cuya amplitud va apretada por una ancha cinta a *picot* con guía de rositas con sus correspondientes hojas verdes, que corren encima de la cinta que se anuda atrás.

Los dos modelos de visos que se ven debajo de las letras A y C son de los más modernos, con unos adornos de cintas colocados en ondas para el primero y moños Luis XV con rositas rococó para el segundo. Los géneros que se emplean son todos en seda con un poco de apresto; además llevan una *cordoline* en la parte inferior, que forma un arco flexible.

En cuestión de medias para vestir se está usando únicamente la media fina y en seda lisa, prescindiendo por completo de toda la fantasía, que había llegado a constituir un abuso. El mismo destino ha tenido la media de muselina, que ya no se usa para nada. La actual media es de seda finísima, lisa, o si no, para romper su monotonía, con incrustaciones de medallones en chantilly; pero se prefiere la primera, por ser más sencilla.

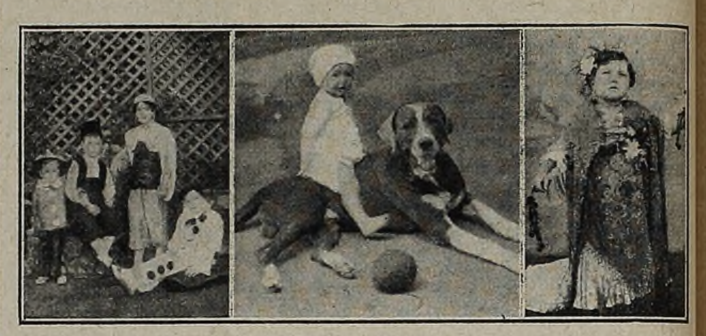
Para completar la elegancia de la media, se usan lindísimas y coquetonas ligas, hechas con una cinta abullonada y adornada, bien sea a un costado o en el centro con un ramito de flores rococó o una rosa, en seda, con su correspondiente hoja verde. Asimismo se las puede adornar con un moño chato o un moño flor con caídas.

CHELA.

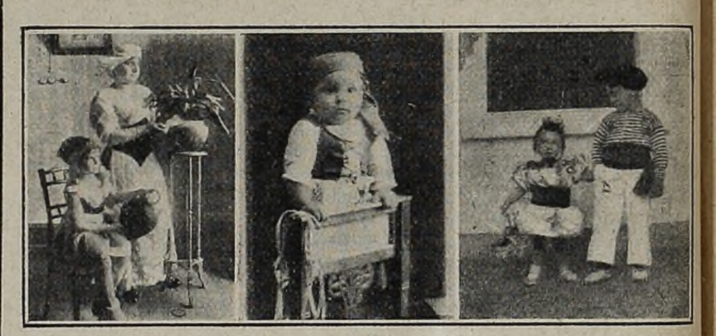




De Puerto Madryn: Teresita Boix y Alcira Massari. — De Juárez: Robertito S. Escobar. — De Puerto Madryn: América Boix.



De Villa Ballester: Niños de Copola y niño de Fiorito. — De Tafí Viejo: Adelita Olaite.



De La Dulce: Señorita y niña de Celbeira. — De Casilda: Norberto Sarubbi. — De Tres Lomas: Oscar y Anita Alsina.



De González Moreno: Niños de Moreno y Sabadil. — De Ameghino: Vicente y Justo Bragadín.

La leyenda del ópalo.

Cuento infantil.



Hace muchos años vivía en un lejano país una princesita que, por su bondad y su gracia, era el ídolo de las hadas, quienes la acompañaban siempre, sumisas, a todos sus caprichos. Un día les dijo:

—Mis queridas amigas; voy a casarme con el príncipe Encantador. Mi traje de boda será un trozo de cielo adornado con arco iris. Pero, ¿qué voy a ponerme en mis cabellos tan largos y sedosos?

—Flores—gritaron las hadas.—Nosotras iremos a buscar las más raras y de más brillantes colores para que adornen tu cabellera.

Y todas partieron en diversas direcciones.

A la caída de la tarde volvieron, habiendo entrado en los mejores jardines, y pusieron sus ofrendas a los pies de la princesita.

—Mira, mira—gritaban todas a un tiempo.—Aquí tienes rosas, claveles, lilas, margaritas...

Pero la princesita tardó tanto en elegir, que las flores se marchitaron.

—¡Oh, qué feas! Ya no las quiero. Deseo algo que brille siempre, que conserve sus vivos colores; una gota de rocío que no se evapore, una llama que no se extinga.

No respondieron las hadas. Pensaban, tal vez, que la princesita pedía demasiado.

Pero como la querían tanto, tras una ligera discusión se encaminaron hacia la montaña de cristal y sacaron de ella tres pedazos, que relucían intensamente.

La primera hada se dirigió a la orilla del mar, cerca de un escollo en donde cantaban las sirenas.

—¡Oh, amigas mías!—les dijo;—ved aquí un trozo de cristal. ¿Queréis sepultarlo en donde el mar sea más azul y profundo?

Las sirenas sumergieron el cristal, y, cuando se lo devolvieron, se había convertido en un hermosísimo zafiro.

La segunda hada voló hacia los bosques en donde jugueteaban los gnomos y los silfos.

—¡Oh, gnomos!—les suplicó,—llevaos este pedazo de cristal a lo más espeso del bosque, en donde las hojas sean más verdes.

Accedieron los geniecillos, y cuando lo trajeron volvía convertido en una hermosísima esmeralda.

La tercera hada se dirigió hacia un volcán.

—Oidme—dijo a los duendes que estaban junto a la hoguera;—quiero que este cristal pueda tener el color de la llama.

Tomaron el pedazo los complacientes duendes, lo echaron en el fuego, y, al devolverlo, se había convertido en un rubí resplandeciente.

Y al día siguiente, gozosas con sus tesoros, corrieron las hadas a mostrárselo a la princesita.

—¡Oh!—exclamó ésta.—¡Qué maravilla! El azul, tiene el color del mar; el verde, el de los bosques, y el rojo, como las llamas. ¿Con cuál me quedaré?

Las hadas se precipitaron con sus dones. La primera quería ponerle el zafiro en los cabellos, la segunda agitó la esmeralda, para que brillase más, y la tercera puso el rubí junto a las blancas manos de la princesita, para hacer notar su hermoso color.

Pero ésta, indecisa, miraba las piedras preciosas.

—¿Cuál elegiré?—pensaba.—¡Todas son tan bellas! Pero no puedo ponerme más que una sola, una sola... ¿No podríais traerme otra que reuniese estos tres colores?—preguntó a las hadas.

Callaron éstas. Por segunda vez pensaban que la princesita pedía demasiado.

Pero una de ellas, deseosa de obtener lo que la caprichosa princesa anhelaba, se levantó y dijo:

—Dadme las piedras.

Y tomándolas, voló con ellas hacia las mayores alturas, más allá de las nubes de oro y rosa, y llamó al hada del sol.

—¡Oh, hermana!—le dijo,—reunid estas tres piedras bajo vuestros ardientes rayos, fundid sus tintes con los reflejos del sol y convertidlas en una joya soberbia, que sea digna de adornar a mi princesita en el día de sus bodas!

El hada del sol sonrió y se dirigió hacia el astro rey, llevando el rubí, el zafiro y la esmeralda.

Y al amanecer volvió con una piedra sola, más grande, de colores suaves, como los de la aurora y el crepúsculo.

El hada tornó al palacio de la princesita y le presentó la piedra encantada, hecha del verde de las selvas, del rojo del fuego y del azul del mar, fundidos en un rayo de sol.

Y el ópalo maravilloso lució sus destellos sobre la negra y sedosa cabellera de la princesita.

STAWELL.

Entretenimientos.



Comprimido



Nombre de una reina.

Acertijo

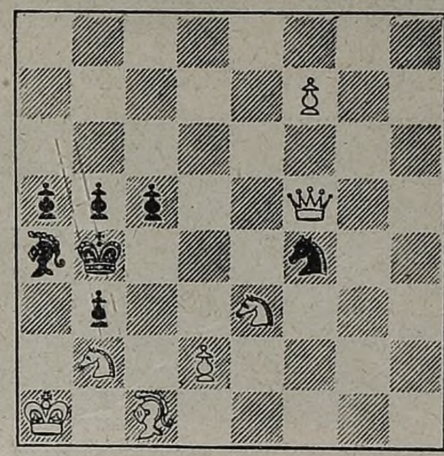
Con lo que hace el que tiene vista y lo que tiene el que oye, formar una ciudad de España.

Incógnita geográfica

Con dos cuadrúpedos y una consonante, formar una región casi inaccesible del globo terrestre.

Problema de ajedrez

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

Jeroglífico



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL Nº 593

Al Acróstico lírico:
SIGFRIDO — LOS MAESTROS CANTORES — SEMIRAMIS — EL BUQUE FANTASMA — TRISTAN E ISOLDA — SANSON Y DALILA — PARSIFAL.

Al Charadístico:
LEOVIGILDO.

Al Triángulo alfabético:
ZEDA
EFE
DE
A

A la Charada sui géneris:
CANO — CAMINO — CANOA.

A la Frase hecha:
DAR UNA EN EL CLAVO Y CIENTO EN LA HERRADURA.

Al Logogrifo numérico:
CELESTINA.

Solucionistas

Elena Schapnan, Agustina B. Otero, Margarita Stellani, Juan M. Magro, T. Vázquez, Delfín Blanco, Germán Berraondo, Amelia Paso, A. Escobar, Ramón Gutiérrez, Estela Lucas, María Loreto Moors, Dora Pereira, Carmen García, Yolanda Volpi, etc., etc.

El premio del número 591 ha correspondido al señor **José Braña**, domiciliado en la calle Méjico 1381, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La salud vale más que el dinero,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirlas antes del 21 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



Nélida Marchetti, de bailarina; Helvecia Martínez de aldeana, y María L. Cerri, de cíngara.



Estela d'Onofrio, de pierrot.



Adela R. González, de aldeana; Felipe Valentini, de pierrot, y Carlos A. Albioni, de Fausto.



Orlandino Pimentel, de pierrot.







Celia Zayaryayo, de Locura; Antonio L. Caballero, de pierrot, y Nélida D. Alessio, de bailarina.

Mario Le Rose, de pierrot.

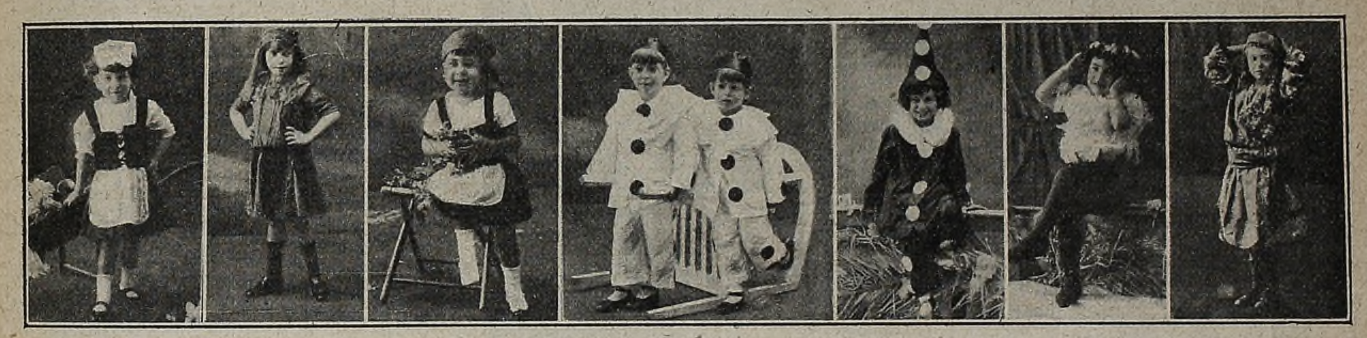
MASCARITAS DE FLORES



Aldita Lacafría, de lecherita. — Arístides Delfino, de napolitana. — Ana María Guasco, de rosa. — María Luisa Garamendi y Aída Zanotta, de aldeana y gitana. — Nélida Beatriz Gore, de margarita. — Susanita Esquivel, de florista. — Guillermo Roncatti, de gauchito.



Servilia Esteves Fernández, de angelito. — María Ester Richini, de pierrot. — Niñita de Pons, de dama antigua. — Carlos y Asunción Fresca, de fantasía. — Emilia Montanare, de 43. — Antonio Angel Díaz, de baturro. — Horacio Raúl García, de Napoleón.



María Angélica Calvitti, de aldeanita. — Lita Vietti, de reina de los infiernos. — María Angélica Cornejo, de italiana. — Carlos Enrique y Oscar Peixoto, de pierrots. — Azucena Ratana, de pierrot. — Sara Cantielio, de rosa. — Alba Miramontes, de húngara.



Elida Baffi, de paisana lombarda. — Federico Raminini, de bersagliere. — Roberto Ledesma, de pierrot. — Dorita Ferrer, de gitana. — Leonardo Borcia Dumen, de pierrot. — Ofelia y Zulema Ramari, de aldeana y cíngara.



VARIEDADES

Estatuas colosales de San Cristóbal

En las iglesias de Auxerre y de Erfurt, en Francia, hay grandes estatuas de San Cristóbal, cuyo tamaño excepcional obedece a la antigua creencia de que quien veía una imagen del santo no moría de muerte repentina en el día. Se hicieron, pues, imágenes colosales y se colocaron en el frente de la iglesia para que la mayor parte de la población pudiera verlas desde lejos. Por otra parte, crónicas primitivas aseguran que San Cristóbal era de una estatura elevadísima, y Pedro de Natalibus le atribuye un rostro de nada menos que de doce pies de largo.

El cerdo de San Antonio

Las representaciones de San Antonio acompañado de un cerdo tienen un origen simbólico: el cerdo significa el triunfo obtenido por el espíritu sobre la carne grosera. Al principio se acentuaba más este simbolismo colgando del pescuezo del cerdo una campanita, señal de esclavitud. Pero la creencia popular no tardó en olvidar este significado ideal e inventó una fábula según la cual el cerdo era un animal real que por gratitud seguía al santo.

La carne de oveja

En todo el siglo XVIII se estimaba tan poco en nuestro país la carne de carnero que hasta los mendigos se resistían a comerla. Era frecuente que, en lugar de tomarse el trabajo de esquilar las ovejas, se las matara para arrancarles fácilmente la lana cuando la carne estuviera medio descompuesta. Por su abundancia en grasa, se la utilizaba también como combustible en los hornos de ladrillos, y cuéntase que algunas iglesias de Buenos Aires fueron edificadas con ladrillos cocidos con el fuego de reses de carnero. A principios del siglo pasado se vendieron majadas a razón de seis centavos oro cada animal.

Las serpientes en las leyendas

Se menciona muy a menudo a las serpientes en las leyendas religiosas. Los santos Paterno y Cristina eran absolutamente invulnerables para ellas. Su mordedura no tenía ningún efecto mortífero ni dañoso si la víctima se acercaba al sepulcro de San Focas. En el antiguo territorio de Soloña se creía por motivos religiosos que las serpientes crían alas cuando tienen siete años y entonces vuelan todas hacia Babilonia.

"Gaucho"

La palabra "gaucho" deriva del antiguo término "gauderio" con que los españoles de la colonia designaban a los habitantes mestizos que hacían vida nómade en la pampa. Y de éstos, a los que acostumbraban robar ganado o marcarlo y cuerearlo clandestinamente, se les conocía con el nombre de "changadores".

Santos decapitados

A muchos santos se atribuye el milagro de haber llevado su propia cabeza en las manos después de ser decapitados, entre otros San Dionisio, San Mauricio, San Lucano, San Justo de Auxerre y San Livino. Una hagiografía medioeval, harto ingenua, refiere de San Dionisio un milagro demasiado milagroso. Dice, en efecto, que después de cortada su cabeza, ésta cayó al suelo, y Dionisio la levantó con sus manos y le dió un beso en la frente...



Origen del saladero

La industria de la salazón de carnes en el Río de la Plata fué implantada por un grupo de irlandeses que arribaron casualmente a nuestras playas. En 1794, hacendados de Buenos Aires y Montevideo solicitaron al gobierno que facilitara la llegada de "ochenta a cien irlandeses solteros y católicos romanos", expertos en la industria de salar carne. Preveían que la religión de los irlandeses solteros podría contribuir a su casamiento con porteñas y, en consecuencia, su arraigo en el virreinato.

Frutas americanas

Casi todas las frutas que consumimos en la capital son de origen europeo, aunque cultivadas con todo éxito en nuestro país. Sin embargo, tenemos gran cantidad de frutas americanas que, aunque desdeñadas por nuestras costumbres europeas de alimentación, no tienen desmedro al ser comparadas con las extranjeras. Tales son, para citar sólo a las mejores, la chirimoya, el guayabo, la nuez del Brasil, el aguacate, la frutilla blanca, el coquito, el fruto de la higuera del monte, etc.

Bienes de los colonos primitivos

En el tiempo de la Conquista, las leyes españolas adjudicaban a cada colono español que se establecía en estos dominios de la Corona los siguientes bienes si el colono era plebeyo: un solar de 50 por 100 pies, 100 fanegas de tierra de labor de trigo, 2 huebras (espacio que labra una yunta de bueyes de sol a sol) para huerta y 8 para plantas y árboles, y tierras de pastoreo para 10 puercas de vientre, 20 vacas, 5 yeguas, 100 ovejas y 20 cabras. Llamábase esto una peonía, porque se daba al individuo de estado llano llamado peón. La caballería, porción que se acordaba a una persona de título, era cinco veces mayor.

Una lágrima de Jesús

Entre las famosas reliquias, según la leyenda, se cita la llamada Santa Lágrima de Vendome. Esta lágrima había sido vertida por Jesucristo sobre el cuerpo de Lázaro; un ángel la recogió y la dió a Magdalena, quien la entregó a San Maximino, obispo de Aix. Llevada luego a Constantinopla, fué entregada por el emperador Miguel a Godofredo Martel, en recompensa de los socorros que le prestó contra los sarracenos, y por último, llego al convento de los benedictinos de Vendome.

Veterano centenario



Reproduce la fotografía, enviada por el señor P. Grano, al anciano Adán Lucero vecino del departamento 25 de Mayo, que el día 7 de marzo cumplió cien años de edad. Fué soldado del ejército de don Facundo Quiroga cuando la guerra contra el general Peñalosa.

Comedia religiosa

Los venecianos celebraban en otra época una procesión del rosario en la cual algunas jóvenes representaban a santas populares, como Inés, Lucía y Catalina de Siena, y jóvenes elegidos entre las familias nobles desempeñaban el papel de ángeles y santos. En esa piadosa compañía se introducían otros disfrazados de diablos, cuya misión era la de gesticular y distraer a los santos. Fué preciso prohibir esta representación grotesca, porque los diablos, llevados a practicar con demasiada sinceridad el papel de tentadores, se permitían libertades reprensibles con las santas.

La moda

"La moda es solamente una tentativa de realizar el arte en formas vivientes y en el trato social.". — **O. Wendell Holmes.**

Ideales

"La gloria es la plaga de nuestra pobre América del Sur. Después de haber sido el aliciente eficacísimo que nos dió por resultado la independencia, hoy es un medio estéril de infatuación y de extravío, que no representa cosa alguna útil ni seria para el país. La nueva política debe tender a glorificar los triunfos industriales, a ennoblecer el trabajo, a rodear de honor las empresas de colonización, de navegación y de industria, a reemplazar en las costumbres del pueblo, como estímulo moral, la vanagloria militar por el honor del trabajo, el entusiasmo guerrero por el entusiasmo industrial." — **J. B. Alberdi.**

Marcas a fuego

Desde los primeros tiempos de la conquista se conoce en nuestro país la marca a fuego para distinguir hacienda. En 1589 registróse ante escribano público el primer "fierro de herrar". También se aplicaron esas marcas a seres humanos: a esclavos, a indios y a ladrones de hacienda. En efecto, a mediados del siglo XVIII se señalaba a fuego a los cuatreros con una marca de plata, en la espalda por la primera vez y en la mano por la segunda.

Ovejas criollas

Las ovejas criollas existentes en toda la América latina, descienden de las que trajeron Colón y otros navegantes a Santo Domingo, de donde pasaron a Cuba, Puerto Rico y Jamaica. De allí recibió el Perú sus ovejas, que luego envió a Tucumán, Paraguay y Chile. Las traídas a América no venían de España misma, sino de las Islas Canarias.



AL PÚBLICO DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.

Una princesa rusa en las tablas



La princesa Galitzin, cuyo marido pertenece a una de las familias más antiguas e ilustres de la alta nobleza rusa, y que desde hace cerca de un año se ha dedicado al teatro en Inglaterra.

El legado de los caldeos

Arraigadas supersticiones, algunas de las cuales subsisten aún, fueron creadas por los antiguos caldeos, y no son, como se cree generalmente, derivados de determinada religión. Tales son las creencias en los demonios, en los exorcismos, en los talismanes, en los horóscopos, en las virtudes de las piedras preciosas y en los aparecidos de ultratumba. Pero también debemos a los caldeos el reconocimiento del período anual de 365 días, el cuadrante solar, la división del día en horas, minutos y segundos, la escritura por signos convencionales y el primer sistema de pesas y medidas.

La vida corta del bebedor

Al hombre sobrio de 20 años le quedan, según las estadísticas de las compañías de seguros, 44 años de vida por término medio; el bebedor moderado tiene calculada su existencia en 51 años, y el borracho habitual vive sólo 35 años por término medio

Por la razón o la fuerza

Parece que antiguamente en algunas ciudades de Navarra se practicaba una curiosa ceremonia, que ha contado en detalle el arcidiácono de Pamplona, Martín de Arles. En las épocas de sequía, los navarros procedían, con toda impiedad, a llevar a orillas de un río una imagen de San Pedro, y luego gritaban con tono amenazador: "San Pedro, socórrenos; San Pedro, una vez, dos veces, tres veces, socórrenos." Y viendo que la imagen permanecía imperturbable, se encolerizaban y gritaban más fuerte: "Que echen a San Pedro al río." Entonces el clero amonestaba al pueblo, diciéndole que San Pedro era un excelente patrono y que no tardaría en socorrerlos. El pueblo exigía una caución por lo que se le decía. Y cuenta el autor mencionado, que raras veces dejaba de llover dentro de las veinticuatro horas.

Patentes de conservación de carnes

Desde 1867 hasta el año actual se han registrado en nuestro país más de ochenta patentes por procedimiento para la conservación de carnes. Algunos de ellos parecen muy originales, como los que aconsejan: el empleo del aceite de las semillas de uva; miel de abeja y goma adragante; azúcar refinada, sal marina y nitro; azúcar, azufre, sasafrás, canela y nitrato de potasio; freir las carnes antes de embalarlas; solución de sal y corriente eléctrica; acción de un foco luminoso de gran poder; dando muerte por asfixia con óxido de carbono y desangrando por corriente de aire quemado que, introducido por la carótida, sale por la yugular.

El combate espiritual de Lutero

Una larga y terrible tragedia desarrollóse sin duda en el espíritu atormentado de Lutero, antes de emprender la heroica cruzada que inició la Reforma. Durante catorce días se halló en un estado parecido al delirio; no podía comer, ni beber, ni dormir. Día y noche leía obsesionado el texto de San Pablo y temblaba sintiendo que se acercaba el castigo eterno para el mundo.

Quince hijos



Nuestro corresponsal en Bompland (Misiones) nos remite la fotografía que publicamos. Representa a los esposos don Manuel A. Pereira y doña Brandina Mazena, de Colonia Profundidad, en compañía de sus quince hijos, de uno de los cuales fué padrino el doctor Roque Sáenz Peña. Nos dice nuestro corresponsal que en Misiones existen muchos matrimonios que tienen de 8 a 16 hijos.

MASCARITAS DEL PARAGUAY



María Laura y Emilia Montero, de mariposa y fantasía. — Joaquín Tasías, de gaucho. — Matilde Tasías, de turca. — Alejandro Portoluppi, de payaso. — Delia Grau, de manola. — Alba y Jorge Giucich, de montenegrinos.



Elíseo Iglesia Filgueira, de payaso. — Irma Eva Samaniego, de jardinera. — Emiliana Paiva, de rosa. — Juan, Carlos y Luis Peroni, de pierrots. — Antonio Bernié, de pierrot, Chochita Ayala Urbieta, de aldeana. — Luisa Ayala, de florista.



Rogelio Urizar, de pierrot. — Federico Guesuel, de clown. — Margarita Puiggali, de rosa. — Encarnación Silvestre y María Sola, de ampurdaneses. — Amadeo Márquez, de ampurdanés. — Ignacio Santiriago, de payaso. — Manuelita Nicolás, de huertana.



Joaquín e Iris Clari, de pierrot y pelotari. — Angelita y Adolfo Medina, de pierrot y dominó. — Enrique Espinelli, de clown. — Mariano de Lara, de pierrot. — Elena Zanotti, de colombina. — Ignacio Santiriago y Amanda Castaing, de payaso y aldeana.



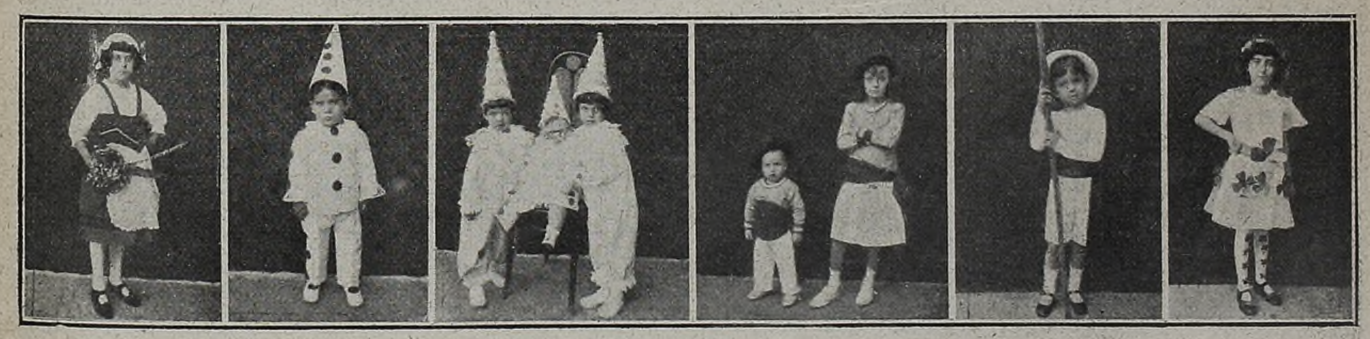
Enriquito Dávalos, de ciudadano. — Macoca Pecci, de holandesa. — Roberto Italo y Reginita Rueda, de turco y aldeana. — Roger Lema y Natividad de Vargas, de payaso, y rosa. — Chichita Pecci, de bailarina. — Esteban Canessa, de payaso.



Jorge, Hermann y Tito Zillich, de pierrots. — Tulita Herken, de payaso. — Leonor Kohen, de mariposa. — Juanita Kohen, de apache. — Carmencita Di Paola, de arlequín. — Angelita Villasbra y Leonor Avalos, de andaluza y bailarina.



Francisco y Dora Bombei y Floreal Nájera, de pierrots. — Víctor Romey, de mosquetero. — Silvio Neri Cristaldo, de pierrot. — Elías Jurrita, de doctor. — Rosa Maltese, de aldeana. — Hermila Varela y Elena Bonavía, de dama antigua y bailarina.



María Lombardi, de aldeana. — César Delmás, de pierrot. — Juanita, Angelita e Isabel Candria, de payaso y pierrot. — Dora Teresa y Renato Dellacasa, de pelotaris. — Ovidio Pinto, de grumete. — Blanca Pinho, de fantasía.


XÉREZ-QUINA
RUIZ
RUIZ
LUIS DOFAUX

Semanario Ilustrado **PBT**

Director E. M. Dúas
Administrador J. Pérez Carmena

Año XIII — Buenos Aires, 15 de abril de 1916 — N.° 594

EL FRACASO DE UNA AGENCIA

La prensa de todo el país ha estado de acuerdo en que las elecciones presidenciales han transcurrido en perfecta calma, lo que demuestra la falta de fundamento de algunos temores que se abrigaban al respecto.

Y ahora que el "peligro" ha pasado, conviene reproducir, para solaz de los lectores, una curiosa circular que llegó a mis manos por un error del correo.

Dice así:

"Señor Jefe de la Situación Política de...

"Acercándose la época de la gran contienda electoral que tiene por objeto elegir al ciudadano que ha de regir los destinos del país, y compenetrados los firmantes de las necesidades de los pueblos de campaña, me dirijo a usted haciéndole saber que hemos establecido una agencia dedicada en absoluto a estos asuntos y que ponemos a su más completa disposición en la seguridad de que quedará satisfecho de nuestros servicios. Al efecto disponemos de un personal competente. En la sección literaria puede encargarnos de la confección de discursos, sea para pronunciarlos al aire libre o en locales cerrados, como asimismo manifiestos para el pueblo, artículos para diarios, panfletos, etcétera, pues contamos con una excelente pluma, que llenará de invectivas y oprobio a sus contrarios con tal que nos suministre algunos datos de su vida intima, por insignificantes que sean. También suministramos fogosos oradores que gesticulan a la alta escuela y que saben concentrar, con chistes oportunos, la atención del auditorio.

"Pero no es este nuestro principal renglón. Donde verdaderamente descollamos, descartando toda competencia individual o colectiva, es en el proporcional matones de pura cepa para la llamada propaganda de acción. Contamos con individuos prácticos, que hemos adiestrado convenientemente durante largo tiempo, dando preferencia, como es natural, a todos aquellos especialistas que el encono de la sociedad o el mal humor de los jueces habían recluído injustamente en las cárceles.

"Podremos entendernos, por consiguiente, de asaltos de comités, contramanifestaciones, robos de libretas, secuestros y hasta del asesinato político si es necesario, puesto, que, como usted sabe, esto es muy distinto del homicidio vulgar, penado por las leyes de todos los países civilizados. Maquiavelo lo admite en sus obras políticas, y Carlota Corday lo puso en práctica en París en el año 1793 contra la persona de Marat, mientras este buen señor tomaba un baño tibio, con gran aplauso de sus conciudadanos, que la apellidan desde entonces "el ángel del asesinato".

"Muchos otros casos podríamos mencionarle, apoyándonos en la historia y en defensa de esta tesis, pero nos basta el indicado, pues el insistir sería una ofensa para su vasta ilustración sobre el particular.

"Además, nuestras tarifas son sumamente módicas, como tendrá ocasión de ver por este pequeño extracto que ofrecemos a su consideración:

Por asesinato por la espalda a bala.	$ 300
Por asesinato simple, a cuchillo....	$ 200
Por fracturar costillas, cada una...	$ 25
Por tajos de fariñera, cada tres....	$ 15
Por puñetazos, la docena.........	$ 10
Por insultos en la vía pública.....	$ 10
Por sultos sueltos...............	$ 5
Por difamación.................	Gratis

"Garantimos, bajo nuestra palabra, tanto más que necesitamos acreditarnos para más adelante, la perfección del trabajo, siempre que contemos con la ayuda policial.

"Debido a la honda crisis por que atravesamos, nos será imposible aceptar pagarés o vales municipales a saldo de nuestras facturas, y queda sobreentendido que serán por cuenta del comitente los gastos de viaje, estadía y reparación del personal, por si quedara deteriorado.

"Esta circular la pasamos a usted en primer término, pero, si no recibimos algún pedido en breve, nos será forzoso dirigirnos al partido contrario.

"Saludan a usted atentamente........ etcétera, etcétera."

Por la copia:

Arturo LORUSSO.

SUMARIO

EL ARGUMENTO DE LA CRISIS

Hoy se arguye de la crisis para no pagar a nadie; o más exactamente: para entramparse con todos. Una frescura imperturbable para solventar la economía de los prodigiosos tiempos que corremos singulariza la espiritualidad ambiente en benévolo y radiante "caradurismo", comentario épico éste con que el pueblo, dada esa su peculiarísima intuición de las cosas, se ha dignado definir la substancia de esta época con grande, maravillosa precisión. Así el expresivo y elegante término "caradura", del más genuino foclor metropolitano, pertenece, como el calamar a su tinta, a la era vulgar que vamos salteando con gallardía insigne. Nadie como el pueblo posee el privilegiado instinto de la sinceridad y de la franqueza, virtudes particularmente

apreciables en democracias como la nuestra, en cuyo nombre mienten con tanta asiduidad y acierto los políticos.

Hállase por otra parte dotada la criatura humana, como ocurre con las demás especies, de una vigorosa energía defensiva destinada a prevenir el fraternal instinto de iniquidad de sus congéneres, por cuanto es ley comprobada de la naturaleza que el hombre es el lobo del hombre, del mismo modo que pudiera expresarse, con no menos evidencia y exactitud, que el lobo es el hombre del lobo... En tal sentido la palabra, en boca del noble descendiente de los simios, cobra una ínclita fortaleza de escudo frente a las instancias, de toda hora amorosas aunque no con igual certidumbre convincentes, del sable de sus hermanitos en el centavo original. Pues está con exceso comprobado que el hombre, sin la circunstancia del dinero, no se vinculara jamás con su semejante. Sus impulsos de relación social rígense a base de descuentos y de... cuentos monetarios. El centavo es el alma del mundo tanto como su definición más concluyente, dado que no podríamos explicarnos la existencia del otro. Más que el régimen de la moral o de la sabiduría, reina sobre los espíritus la profunda y trascendente omniconciencia del metal. La propia razón de ser del universo sólo se demuestra, en definitiva, por las pardas matemáticas del áureo argumento...

No es de asombrarse, en consecuencia, que la crisis europea, al contaminarnos con su espantable angustia, haya determinado en nuestro ambiente la emisión, digámoslo de esta suerte, de nuevos e insospechados valores de inmoralidad económica, viéndose así a la misma opulencia adoptar al presente un aire endolorido y lastimoso, y al adinerado simular, con más energía que ninguno, exhaustez de peculio y llorar indigencia a lágrima viva, cual si asistiéramos a la substanciación de una novísima escuela de dolor. Diríase que el potentado siente hoy entre nosotros, como una positiva necesidad orgánica, el achaque de lamentarse de pobre, llegando a constituir una verdadera devoción el afligirse a expensas de la situación financiera que a todos nos sonríe. Hasta el perdulario crónico ha creído conveniente a los intereses de la república — ¡pro patria semper! — quejarse con desconsuelo de la crisis y expresar en descargo cosas tan atroces cuanto admirables de los malos gobiernos que, según el decir corriente, nada excogitan, ni promueven iniciativas a fin de convertir en impregnadora lluvia de oro el teorema paradojal de nuestras opulentas riquezas nacionales. Nunca como hoy se comprende toda la verdad que encierra ese difundido conceptismo consagrado por cierta moral, poco escrupulosa pero sincera, que establece que la necesidad es una ley que funda derechos arbitrarios...

¡Dinero! El aducir por anticipado no poseerlo constituye ya un sistema, una virtualización ética de la época en que malvivimos. En la actualidad ya no se concibe cabalmente al amigo que nos salude con afabilidad en la calle, sin que le atribuyamos la intención, palpitante en la vaina, del próximo sablazo. Antes que la habitual salutación, en más felices tiempos estilada, como expresión de elemental cortesía en el trato de los hombres entre sí, hoy se acostumbra a deplorar, a guisa de prólogo obligado y con previsor y noble cálculo, el conmovedor "ritornello": "¡qué crisis atroz: no hay de dónde sacar ni medio!" Asistimos a una especie de agonía del pegujar, que rectificará en breve en los trajes masculinos hasta la moda de los bolsillos, aditamentos ridículos y sin objeto hoy en los taparrabos usuales.

— ¡Tanto oro encerrado en la Caja de Conversión y en los bancos! — exclámase con fértil y salvadora reflexión, a modo de comentario suficiente a la crisis que a todos nos enternece con su conmovedora evidencia. Pero confesemos sinceramente que, cuando ese "tanto oro" andaba suelto y nómade por el mundo, tampoco lo hemos poseído ni menos necesitado para engrandecer y timbrar la poesía ideal de nuestras trampas...

Y puesto que el llorar consuela, dejemos que se llore, como hemos dejado de pagar, con desembarazado y austero "caradurismo". Pensando que así habremos contribuído por lo menos con el aporte de nuestro modesto grano de deuda, a confortar la gigantesca bancarrota determinada en el mundo por esta hora prodigiosa e inmensa de infortunio humano...

Gregorio A. MOREIRA.

EL SEÑOR R... Y LA RECLAME

El señor R... ha publicado un libro de versos.

Este suceso, que en cualquier otra parte no tendría ninguna importancia, ha adquirido entre nosotros las proporciones de un verdadero acontecimiento literario. En todos los escaparates de la ciudad, en lugar prominente, se destaca la obra. Los diarios han dedicado sendas columnas a poner de relieve la armonía de los versos que el volumen contiene y a perfilar con rasgo seguro y hondo la prestancia poética del señor R... Las revistas en boga han hecho circular profusamente el retrato del bardo; y se le puede ver en ellas con su frente ni grande ni pequeña, con sus ojos un poco abultados y ebrios de sentimentalidad y, sobre todo, con su magnífica nariz borbónica.

Pero — y esta pregunta es la primera que nos asalta al contemplar el tomo de versos en "debate" — ¿cómo es posible que aquí, en el país de la abundante lana y de los opulentos trigales, un puñado de estrofas despierte tanto entusiasmo? La pregunta es en realidad formidable; mas nada debe extrañarnos tratándose, como se trata, del señor R... De modo que no es justo manifestar sorpresa en presencia de este hecho irrefutable: el señor R... ha triunfado. Lo único que puede desconcertarnos no es el éxito, sino el procedimiento por el cual el señor R... ha conseguido esa estupenda difusión literaria. Producido un fenómeno, dicen los sabios, la inteligencia humana procura inmediatamente aclararlo. Luego no es el fenómeno en sí lo que debe preocuparnos. El fenómeno es una cosa frecuente y puede el curioso encontrarlo en cualquier teatrito chinesco del Paseo de Julio; pero la explicación del fenómeno es lo interesante, es lo fundamental, es lo único que puede robar a la inteligencia sus habituales horas de reposo. En definitiva, en las altas regiones de la ciencia, el "neumenos" tiene una importancia capital, es "único" y "solo", como diría Cervantes.

En el caso del señor R..., el caso es lo menos: lo principal reside en su explicación, en lo que podríamos llamar la hermenéutica del caso. Y no se vaya a creer que el asunto encierra dificultades enormes. Al principio, es cierto, se tropieza con algunos obstáculos; pero luego el camino se allana y las nubes se disipan. Y si antes creímos que el misterio del señor R... era impenetrable — "in fronte cius nomen scriptum: Mysterium" — ahora, por el contrario, opinamos que un niño "in infantia veritas" podría resolverlo satisfactoriamente.

El señor R... es un hombre culto (y entramos a la explicación del fenómeno): cuenta además con numerosas amistades en los diarios. La incógnita se despeja. Cuando el señor R... publicó su tomo, se fué a las redacciones, libro en ristre, y habló a sus amigos. Sus amigos, como es natural, festejaron la obra; y no sólo la festejaron, sino que dijeron al otro día en las columnas del diario lo que pensaban de ella, esto es, lo que no pensaban. Pero el señor R... creyó que "aquello" era sincero, y, orgulloso por un éxito tan ardua y legítimamente conquistado, reunió en un breve folleto los elogios que había recibido. Después de eso, ¿quién se atrevería a levantar la voz contra su libro? — "nec vox homini sonat". — Y se hizo, lógicamente, un gran silencio de admiración alrededor del libro del señor R...

Ahora explicaremos el éxito editorial del ñor R... El señor R... tiene fortuna. No sabe en qué gastar su dinero. Y después de muchas vueltas y revueltas, en que las ideas (?) iban y venían por su cerebro, se resolvió a editar lujosamente su libro. Y he aquí que "gimieron las rotativas"; que se trajo el mejor papel del mundo; que un artista eminente hizo una bella carátula; que un viñetista notable dibujó los carieles del friso de cada soneto, y que, por último, el libro salió maravillosamente editado, pero cursi... ¡Oh, divinamente cursi! Una vez con la edición en su poder, el señor R... colocó su libro en los escaparates, a costa de un pequeño impuesto al librero. Repartió profusamente su retrato; un retrato en que aparece el señor R... con sus ojos melancólicos y con su formidable nariz borbónica...

¿Comprende ahora el lector las razones que obraron para que el señor R... se incorporase al exiguo número de los inmortales? Que el frío de la estatua le sea leve...

Nicolás CORONADO.

NO HAY AMBIENTE



—Mire, che, Carbó, esta es una ciudad de almaceneros. Aquí no saben apreciar el talento.
—Pero ¿qué hacemos? Yo ya estoy cansado de ir a ver secretarios de redacción y directores artísticos.
—Hagamos lo que le dije. Fundemos una revista. Papel no nos va a faltar.

Dib. de Soldati.

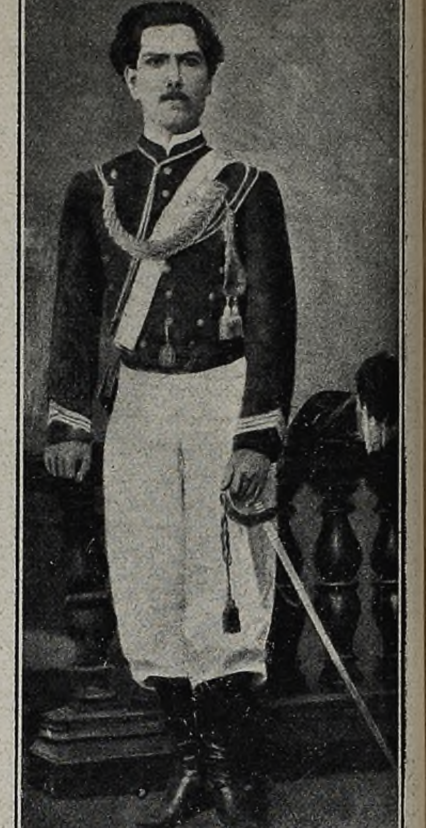
FALLECIMIENTO DEL CORONEL MARTÍN D. IRIGOYEN



Ultimo retrato del coronel Martín D. Irigoyen.



En 1872, cuando fué ascendido a subteniente.



En 1875, con el grado de capitán de caballería.

Con la muerte del coronel Martín D. Irigoyen desaparece una de las figuras más sobresalientes de la familia militar, que supo conquistarse el aprecio de sus compañeros y la simpatía de sus conciudadanos por la noble elevación de sus miras, puesta de relieve en una acción vasta y eficaz. Ingresó en el ejército en el año 186[illegible], cuando apenas contaba quince años de edad. Era ésta una época en que se combatía casi a diario contra los indios y contra los revolucionarios, y en la cual sus dotes de soldado tuvieron ocasión de revelarse inmediatamente. Su amor a la disciplina, su exactitud en el cumplimiento del deber y su denuedo en los combates le granjearon la estimación de sus superiores.

Fué ascendido a capitán en mayo de 1875, cuando contaba veinte años. Más tarde, cuando tomó parte en la campaña del desierto, tuvo ocasión de acentuar los rasgos que hacían sobresalir su joven personalidad. Y en aquellos días de rudas fatigas, en que se combatía al salvaje con elementos escasos, conquistando para la civilización y el progreso la inmensa extensión de nuestras pampas, el joven oficial demostró sus raras cualidades entre una generación de valientes, donde los buenos oficiales abundaban y donde a cada instante se presentaba la ocasión de probar su valer. Al volver de esta campaña fué ascendido a coronel, el 7 de julio de 1888, siendo el jefe más joven de ese grado. La práctica del comando hizo resaltar aun más sus positivos méritos.

El prestigio que cobró entonces entre sus compañeros de armas y sus correligionarios políticos, hizo de él uno de los directores del movimiento revolucionario del 90.

En las inolvidables jornadas del Parque tuvo la actuación descollante que de él se esperaba. Su partido lo llevó a la Cámara de Diputados de la nación en el año 1894, donde tuvo una figuración honrosa. En 1912 declinó el mismo honor, y dos años después observó una actitud análoga cuando le ofrecieron la candidatura a senador por la capital.

En los comicios actuales figura en la lista de los candidatos a diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires. Sus últimos días han transcurrido en medio de la grata impresión que en su espíritu debió producir el avance de las ideas a las que consagrara todas sus energías.

El acto del sepelio de los restos del coronel Martín D. Irigoyen dió lugar a una sentida demostración, que puso de relieve las simpatías de que gozaba en vida el extinto.



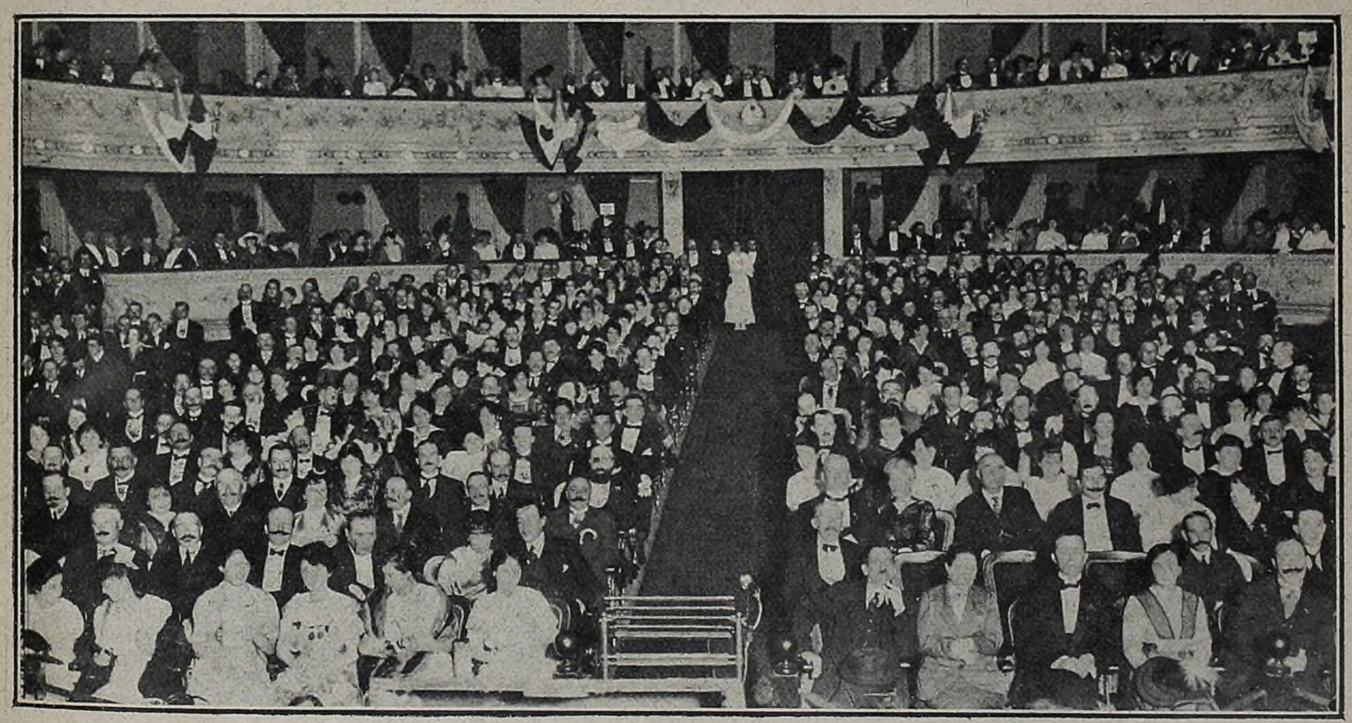
Concurrencia que asistió al acto del sepelio.

COLECTIVIDAD NORTEAMERICANA



Recepción dada por la colectividad norteamericana en el Plaza Hotel, en honor de los delegados al congreso financiero, el 8 del actual.

ANIVERSARIO DEL REY ALBERTO



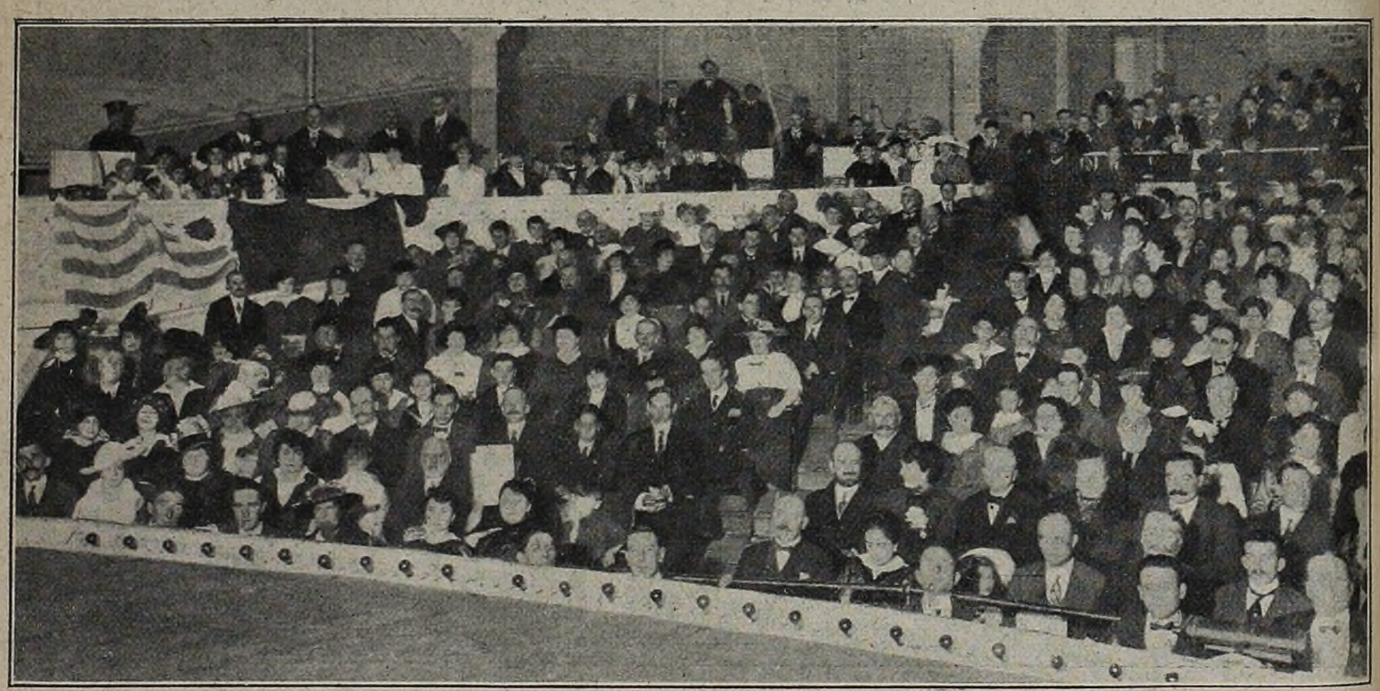
Festival realizado el sábado último en el teatro Coliseo con motivo del aniversario del rey de Bélgica, con asistencia de los ministros de Inglaterra, Italia y Bélgica.

EN EL ROSARIO



Concurrencia que asistió al festival organizado en el Palace Theatre por el Comité Patriótico Francobelga, con motivo del cumpleaños del rey Alberto.

EN MONTEVIDEO



Aspecto que presentaba la sala del teatro Casino durante el festival celebrado en honor del rey Alberto.

EL MAL METAFISICO

UN ESCRITOR QUE MUERE ASFIXIADO POR PERFUMES.

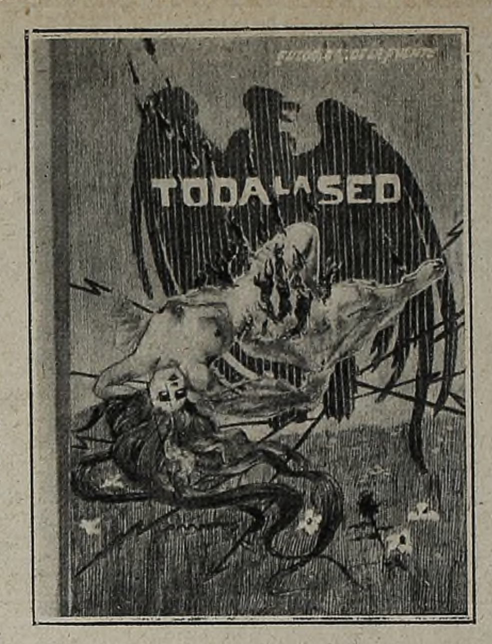
Un suelto de policía anunció el fallecimiento de Eulogio R. de la Fuente. Una veintena de jóvenes acompañó hasta el Cementerio del Oeste el cadáver del notable escritor. Eso fué todo. No llegaron hasta su tumba las grandes masas populares ni se escucharon esas palabras que suelen despedir a los triunfadores de la tierra.

Eulogio de la Fuente era un fracasado, si se considera que el éxito de un escritor depende de la mayor o menor difusión de sus obras; pero era un victorioso si se piensa que el más alto triunfo que se puede obtener en la vida es la conquista del propio espíritu y el desprecio por la gente que pasa. De la Fuente había logrado un gran imperio sobre sí mismo. Había conseguido, además, penetrarse de la miseria de las cosas humanas. Era un filósofo, digno de una época mejor que la que vivimos. Queda dicho con ello que Eulogio de la Fuente vivía en su alta torre interior, como los pensadores orientales. Su filosofía no era utilitaria, sino especulativa; no era práctica, sino ideal. Los personajes de sus novelas son entidades abstractas, signos que tienen una representación singular y profunda.

La personalidad de Eulogio de la Fuente — que mereciera no hace mucho un meditado análisis de Juan Mas y Pi — era en evrdad extraordinaria, en el sentido propio del vocablo. No sería posible encontrar en estos últimos tiempos un talento análogo al suyo. Este hombre vivía lejos de su ambiente y de su hora. Sus especulaciones filosóficas, sus construcciones inmateriales y la complejidad de su talento, lo apartan de toda otra manifestación artística. Era absolutamente original. Los personajes de "Toda la Sed" y "Las Almas" no tienen precedentes en la literatura universal. En esas novelas se habla y se piensa como en un mundo que no es el nuestro, como en una cumbre inaccesible para nuestras pobres alas espirituales.

Pero si en "Toda la Sed" y "Las Almas" se habla y se siente en un total desacuerdo con nuestro acostumbrado entendimiento, es porque su autor hablaba y sentía en forma diversa que nosotros, y había hecho de sus novelas el más admirable trasunto de su vida.

Los personajes de esas novelas son análogos al temperamento de de la Fuente: son artificiales, sutiles, llenos de complicaciones y de vicios. De la Fuente también fué un refinado; le placía perderse en los paraísos artificiales e ir abonando con su vida, con la salud de su vida — que era preciosa para el arte — el derecho a sus incursiones por el ensueño.



Carátula de "Toda la Sed".

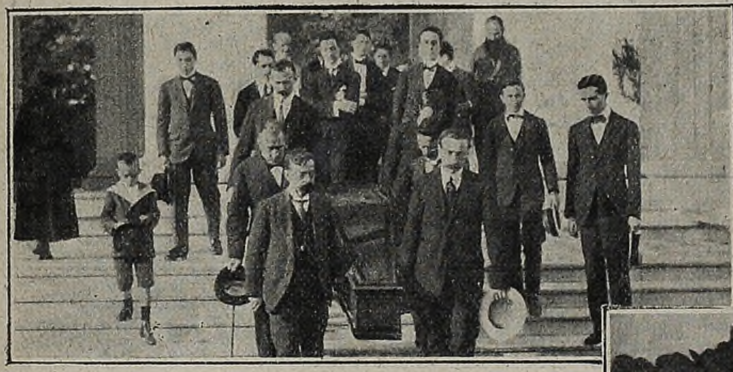
Cuando vino de España traía, junto con su título de abogado, una novela extraña y desconcertadora. Estas dos cosas le abrían, desde luego, dos caminos. Pudo ser un jurista de nota. Prefirió, sin embargo, ser un escritor y quedar en paz con su talento. Tiró el diploma de abogado y se dedicó a las letras. Su vida fué, por supuesto, accidentada. Publicó "Toda la Sed" en una edición lujosa, que ahora se vende a treinta centavos en cualquier librería de viejo. En la revista "Nosotros" apareció más tarde, en folletín, la novela "Las Almas". A esta le seguía "Toda la Luz", con la cual completara una trilogía que había soñado largamente y que en parte llegó a realizar.

Escribió, además, algunos dramas hondos y desconcertantes. Los dramas, como es natural, no se representaron. El público — que es un niño al que hay que darle las cosas explicadas de acuerdo con la pedagogía elemental — no los hubiera comprendido.

Esa es la biografía literaria de de la Fuente. Su biografía personal es más interesante. Este escritor tenía un alma de aristócrata. Vivió siempre principescamente. Era pobre, absolutamente pobre. Sin embargo, la bondad de sus amigos y alguno que otro trabajo periodístico le permitieron satisfacer en parte sus gustos. Andaba siempre correctamente vestido. Su figura, pequeña y huesosa, se presentaba en todas las ocasiones impecablemente ataviada. En su cuarto tenía una multitud de penetrantes perfumes, que él mismo elaboraba. Los compañeros de pensión se quejaban perpetuamente de este hombre raro, que llenaba la casa de unos perfumes que hacían doler la cabeza y enervaban los nervios. Intentó suicidarse varias veces, nada más que para conocer la emoción de la muerte. Una vez se cortó las venas como Petronio. La rápida intervención de un médico impidió que se consumara el deseo del artista. En otra ocasión, provisto de una ampolla con láudano, llamó a sus amigos para proporcionarles el bello espectáculo de su muerte.

Ultimamente logró su propósito. La prensa dijo que se intoxicó con morfina, pero murió asfixiado por los perfumes que él mismo preparaba. Este hombre, que parecía un desequilibrado, y que tal vez lo era, tenía chispazos geniales. Era un talento a quien ha matado su propio talento.

Uno de "Nosotros".



El cortejo fúnebre entrando a la Recoleta.



Eulogio de la Fuente (x) en una de las comidas mensuales de "Nosotros"



Concurrencia que asistió a la velada con que la asociación vascoespañola Laurak-Bat conmemoró el 39.° aniversario de su fundación.

DEMOSTRACION A LA SEÑORA DE MUZZILI.

Muy expresiva resultó la demostración efectuada en el restaurant Aue's Keller en honor de la distinguida educacionista señora Carolina Muzilli que por su inteligencia y perseverancia ha logrado adquirir merecido prestigio.

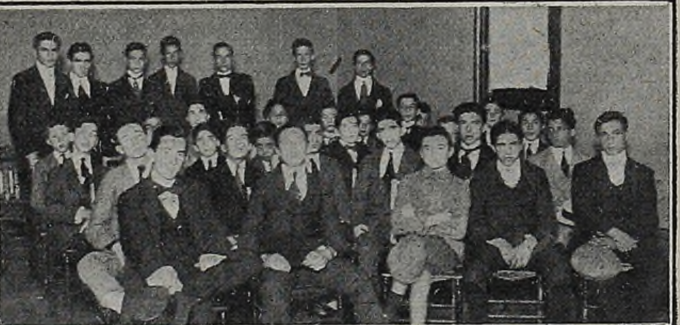


Concurrentes al banquete realizado en el restaurant Aue's Keller, en honor de la señora de Muzzili.

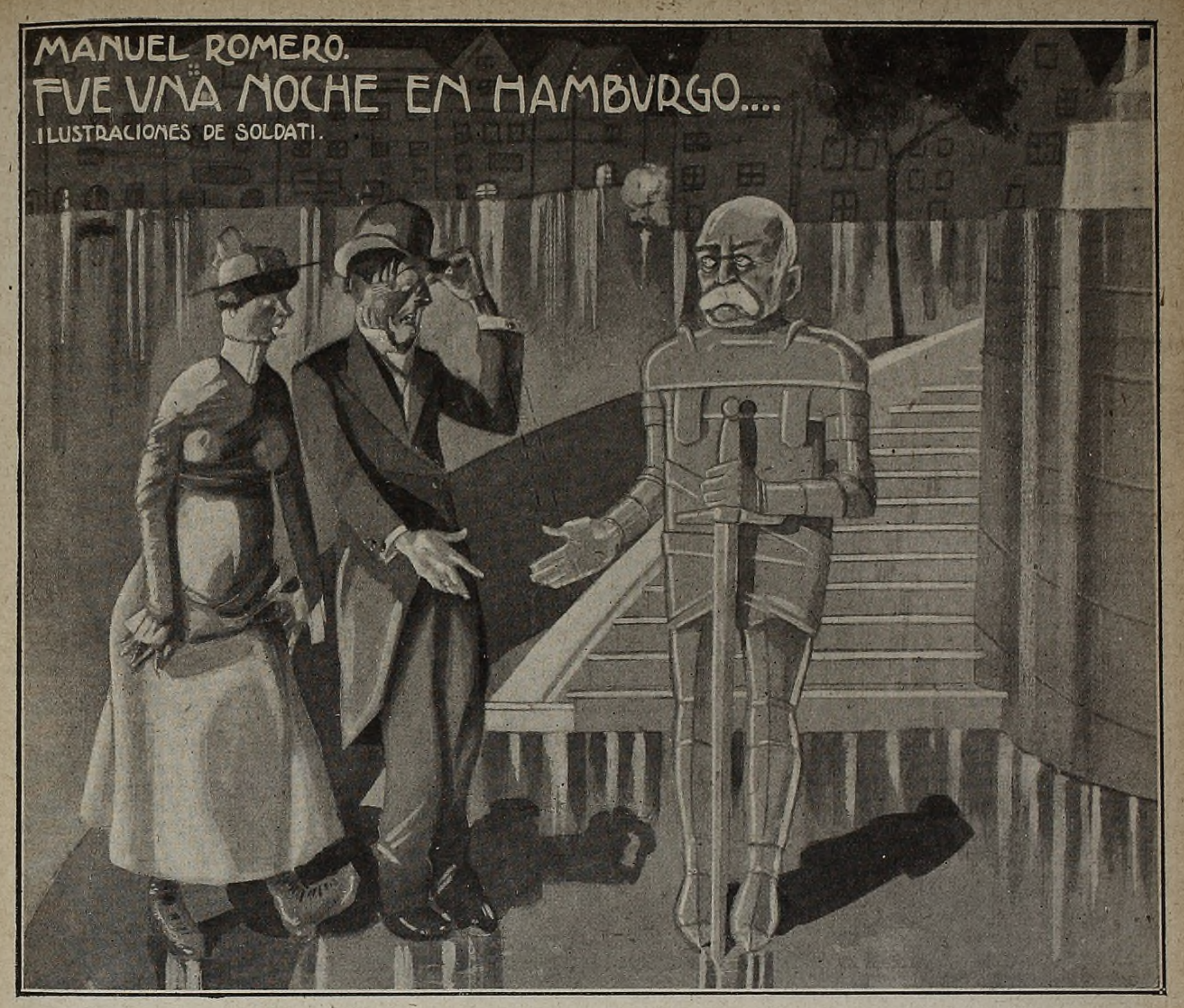
REUNIONES ESTUDIANTILES EN "LA PRENSA"



Los dirigentes de la Federación de Estudiantes de Ciencias Comerciales y el profesor señor Buseaglio.



Alumnos que se reunieron para solicitar del ministerio respectivo la creación de una división de primer año en la Escuela Normal de Profesores.



Era antes de la guerra. Llovía y hacía un frío de todos los diablos. Yo vi aquella noche cosas que me hicieron comparar a la hermosa ciudad alemana con la fabulosa Tartagal, cantada en inmortales estrofas por aquel gran poeta que se llamó Pepino el 88...

Como he dicho, llovía y hacía frío. Desde temprano sentía mi ánimo extrañamente dispuesto a lo maravilloso. Había cenado fuerte con la rubia Gretchen, que por aquellos días monopolizaba mi corazón, en un *restaurant* italiano (pues nunca hice buenas migas con la cocina alemana), y como una sutil melancolía invadiera mi alma a la vista de los suculentos ravioles que me recordaban demasiado a mis pagos porteños, decidí ahogarla con verdadero *Chianti* de diez marcos la botella.

¡Cosa rara! En vez de disminuir, mi tristeza aumentó en grado tal, que a los postres no pude contener las lágrimas, ante la estupefacción de los concurrentes y de mi poética Gretchen, que, atareadísima en dar cuenta de un pastel de frutas, no podía comprender que aquella noche hubiera alguien con ganas de llorar.

La orquesta gemía algo de Verdi. Esto me indignó, y, cesando en mi dulce llanto, increpé al camarero:

—¡Cómo es eso! *¡Aída* en la patria del dios Wágner! ¡Que me den *Tanhausser!* ¡Que me den *El Anillo de los Nibelungos!* ¡Que me traigan *El Oro del Rin!...*

Esto último me causó gracia.

—¡Tráiganme *El Oro del Rin!...* ¡Tráiganme *El Anillo de los Lungos!*

—¡Cállate! —decía mi rubia compañera,— vas a ponerte en ridículo.

—¡Quiero el loro del Rin! ¡Que me lo traigan con plumas y todo!...

Decididamente era divertidísimo. ¡Y aquellos imbéciles ni se sonreían siquiera! Me dieron tentaciones de matarlos a todos, y ya sacaba la browning, cuando mi hamburguesa me contuvo.

Para evitar que corriera sangre, pagué y salimos. A poco andar sentí una sed atroz. Era como si me hallase perdido en un desierto, con los odres vacíos y bajo un sol de fuego. No hay duda que aquello era el preludio de las maravillas que me esperaban más tarde. Entramos a un bar y, con un ansia devoradora, bebí varios *bocks*, mientras Gretchen se le afirmaba, con no menos ansia, a un chocolate con crema.

Volvimos a caminar y el fenómeno se repitió. Sentí más sed que antes y tuve que continuar con la serie de faroles. Ignoro el número de establecimientos que visitamos; sólo sé que estaba a punto de estallar y bebía, bebía siempre, como un loco que quiere desecar el Océano.

¡Cosa extraña! La cerveza no me mareaba esa noche. Serían las diez cuando entramos en un café de los arrabales, y allí fué donde comencé a ver cosas antinaturales. Trataré de referirlas en el orden que acontecieron, y si entre los lectores hay alguno que pueda hallar una explicación sensata a lo que allí observé, no hay duda que tendrá algo de lo que inmortalizó a Salomón.



Primeramente vi dos graciosas camareras que con rapidez sin igual servían a un mismo tiempo una misma mesa. Eran tan exactamente parecidas, que no dudé que fueran hermanas gemelas. Jamás tropezaba una con la otra, y con el mismo gesto sonriente iban del mostrador a la mesa, sin separarse una pulgada y haciendo idénticos movimientos.

Para observar aquel fenómeno de cerca, llamé a una y acudieron prontamente las dos. Pedí un medio litro y, aquí aumentó mi extrañeza, me trajeron dos. En vano traté de explicarme aquello; otras cosas llamaron mi atención. Frente a mí, en mi propia mesa, tres hermosas mujeres, parecidas en un todo a mi poética Gretchen, engullían grandes trozos de salchicha que tomaban de los tres enormes rollos que, en sus respectivos platos, tenían delante.

"Serán sus hermanas" —pensé, y me extrañó que no me las hubiera presentado.

Bastante ofendido, llamé a las dos inseparables camareras, que esta vez, ¡oh, sorpresa!, eran cuatro, y les pedí, lleno de rabia, cuatro jarras de cerveza. ¡Me trajeron diez y seis! Aquello se multiplicaba hasta lo inverosímil.

En honor a la verdad, quiero decir que hice todos los esfuerzos posibles para no abatatarme por aquello y pensé: "Estos alemanes, por dárselas de farristas, me han preparado una comedia de magia, pero no se han dado cuenta que soy del Caballito Norte". Decidí entonces no llevarles el apunte; pero a poco se detuvo un automóvil en la puerta del bar y bajaron de él cuatro lindas mujercitas del brazo de sus respectivos galanes, pero tan idénticos, mujeres y hombres, en su cara e indumentaria, que creí volverme loco de asombro. Arrojé unos marcos sobre la mesa, y tomando al azar el brazo de una de las seis *Gretchens* (¡ahora eran seis!), me la llevé a remolque. Creo que detrás de ella venían las otras cinco.

La lluvia había cesado y nevaba, pero mi frente estaba sudorosa y sentía calor. Echamos a andar por Berg Strasse en dirección al alegre arrabal de San Paoli, y veía las casas bambolearse y las aceras correr vertiginosamente haciendo zigzag. No le di importancia ninguna a aquello después de lo que había visto; pero cuando llegamos a la bocacalle donde se alza el monumento a Bismark, recibí la mayor sorpresa de la noche. El Canciller de Hierro, descendiendo trabajosamente de su pedestal, se acercó a mí y, con un gesto lleno de nobleza, me tendió la mano que le dejaba libre la espada.

Vacilé un instante antes de estrechársela, tan inmerecido me pareció aquel honor, y por fin me decidí a hacerlo. Pero de pronto recibí un rudo empellón y oí una voz áspera que exclamaba:

—*¡Betruncken! ¡Gehen Sie hier weg!* (¡Borracho! ¡Siga su camino!)

¿Borracho? No sería a mí seguramente, pues casualmente aquella noche la cerveza no me hacía mella. Atontado, me restregué los ojos y vi entonces que Bismarck se había convertido en un gigantesco policía de grandes bigotes rojos y gesto brutal. Alcé la vista al monumento, y, ¡allí estaba otra vez el gran canciller, riendo sarcásticamente!...

Renuncio a explicar la ira mezclada de humillación que experimenté. Gretchen llamó un taxi, embrujado también, pues cuando quise entrar en él, la portezuela cambió de lugar repetidas veces y oí que el conductor soltaba una carcajada. Debía ser un mago, y no quise meterme con él. Subí por fin al vehículo, que no se detuvo hasta llegar al Café Westminster, en pleno San Paoli.

Al entrar nosotros, el baile estaba en su más animado momento, y la multitud de hombres y mujeres que se hallaba allí congregada, se divertía en grande. Quise bailar, y así se lo comuniqué a Gretchen, que accedió a acompañarme; pero a las pocas vueltas de vals noté que la orquesta no llevaba

el compás y que el director trabucaba intencionalmente las partes para fastidiarme. Además noté que habían hecho una trampa en el piso y se movía de un lado para otro, poniendo en grave riesgo mi estabilidad. Renuncié a buscar al autor de la viveza, porque ya estaba acobardado y, además, entre tanta gente hubiera sido muy difícil encontrarlo, y me instalé en una mesa. Varios camareros acudieron solícitos a mi llamado y me trajeron innumerables jarros de cerveza, que bebí con afán, para ver si embriagándome conseguía ahuyentar aquellas visiones.

Pero, ¡todo en vano! Aumentaban los mozos, aumentaban otra vez las Gretchens y temblé por mi bolsillo. Yo sabía que la mía solamente, desde las siete de la tarde, que salía del negocio de guantes donde estaba empleada como vendedora, hasta las dos de la madrugada, se comía generalmente hasta quince marcos de salchicha. ¡A cuánto no ascenderían los gastos ahora que se desdoblaba infinitamente, amenazando llenar el mundo con su efigie!...

Continué bebiendo más de una hora, hasta que me convencí de que no conseguía disminuir el número de bocas devoradoras, y busqué entonces con la vista a un compatriota a quien referir mis congojas.

Había muchos, tantos que me pareció peor el remedio que la enfermedad. Cada uno estaba reproducido lo menos veinte veces, y nuevamente temblé por mi bolsa. Me acordé del loro del Rin, y lo pedí con insistencia:

— ¡Tráiganme el loro del Rin!...

Quería retorcerle el pescuezo. Tal vez aquel perverso avechucho tendría la culpa de lo que me acontecía. No me lo traían, y quisé entonces retorcerle el pescuezo al camarero. Me contuvieron y luché un rato, hasta que algún bárbaro de aquellos me pinchó seguramente con una jeringa de morfina y caí al suelo profundamente dormido...

....

A la siguiente mañana, asomados a un balcón del hotel, me esforzaba por hacerle recordar a Gretchen las incidencias de la noche anterior. Ella me juró que no había notado nada hasta que quise matar al mozo y caí dormido, ocurrido lo cual, varios amigos me habían transportado al hotel en un auto.

¡Naturaleza prosaica! Es claro, ¡cómo iba a ver, si se había estado atracando de salchicha toda la noche, sin tiempo para observar lo que ocurría a su alrededor!

A pesar de lo que ella afirmó y de que mis amigos declararon también no haber notado nada anormal, a mí no me quitan de la cabeza que todo fué cierto, puesto que yo lo vi, y someto el caso a los investigadores del más allá, a los que se queman las cejas estudiando cosas difíciles y, en fin, a todos los aficionados a lo maravilloso.

Yo desde entonces, siempre que a mi imaginación acude el recuerdo de aquella noche, comparo instintivamente a Hamburgo con la fabulosa Tartagal, cantada en inmortales estrofas por aquel gran poeta que se llamó Pepino el 88...

ESCUELAS NOCTURNAS PARA OBRERAS



Concurrencia que asistió a la inauguración de la escuela nocturna para obreras, fundada por la sociedad Bernardino Rivadavia en el local de la escuela número 5 del Consejo Escolar 20, calle Hornos 1321.

DE FLORES



Señoritas Emma Celia, María Teresa y Yolanda Raquel Zorzi, Angeles y Julia Fabré e Ida Sismondi.



Haydée y Nélida Puig Lómez, María Josefina y Celia Oliver y Sara Zamit.



María Luisa y María Angélica Ferrari, Aurora y María Angélica Montaña.



Matilde y María Luisa Obieta, Aurelia Abramovich, Carmen e Inés Dupont.

Nuestros estimados amigos y corresponsales en Flores, los señores Arata, nos han enviado, entre otras muchas felices fotografías, las que publicamos en esta página. Las niñas de aquel faubourg que aparecen en ellas, se retrataron con sus bonitas "toilettes" del carnaval. Todavía debemos publicar otras fotografías análogas, entre las cuales numerosas mascaritas de Flores. La enorme cantidad de las que concurrieron a nuestras galerías y a las de nuestros corresponsales de la capital y de provincias, nos obligan a postergar a unas o a otras, no obstante dedicarles todo el espacio de que podemos disponer. Sirva esta nota para tranquilizar a muchas simpáticas mascaritas.

MADRIGAL

PARA LA SEÑORA CLARA FIGUEROA ALCORTA DE GUERRICO

DICHOSA el alma que allí discurra:
Lindo es el cielo, todo cristal,
linda es la sierra donde susurra
la vidalita del manantial.

Entre los sauces, ¡cuánto aleteo
de golondrina, de colibrí!,
el sol perfúmase en el poleo
y aroma sombras el alelí.

Abren los cuarzos en la ladera
cofres de joyas, alas de luz;
de rama en rama la enredadera
pasa dejando florida cruz.

Y en ese claro país serrano,
toda de blanco, sola, estáis vos,
graciosamente la fina mano
tendida en lenta señal de adiós.



Fot. Merlino.



Gouache de Zavattaro.

LOS INVÁLIDOS

Un poco de historia

Una de las primeras resoluciones de la junta de gobierno que, bajo la presidencia de don Cornelio Saavedra, comenzó a actuar desde el memorable 25 de mayo del año 10, fué asignar pensiones vitalicias a los ciudadanos militares que quedaran inválidos en el desempeño de su misión. Dos años después (1812), se dispuso que tales remuneraciones fueran pagadas por la tesorería del Cabildo; y aunque, por motivos apremiantes, se les puso a medio sueldo pocos meses más tarde, en 1815 se reorganizó definitivamente la Institución de Inválidos, como entonces se la llamaba, y se tomaron medidas tendientes al mejoramiento de aquéllos.

En 1819 se aprobó el convenio celebrado con Chile para sostenerlos, y en 1822 se resolvió que la comandancia del cuerpo fuera desempeñada por el más caracterizado de entre ellos.

Más tarde, en 1826, se resolvió que todos los soldados, clases y oficiales del ejército que resultaran inválidos en la guerra con el Brasil, disfrutaran, mientras viviesen, del sueldo íntegro de su clase. Muriendo en campaña, su viuda, o en su defecto sus hijos, gozarían, vitaliciamente, de las dos terceras partes del sueldo que les correspondiere.

Dos años después, fracasada la empresa naval que proyectó el gobierno, se mandó distribuir los 14.500 pesos recolectados con tal objeto, entre los inválidos que revistaban como tales en el cuerpo.

Al asumir Urquiza, en 1852, el mando supremo de la nación, después de la batalla de Caseros y de la fuga de Rozas, resolvió que el Cuerpo de Inválidos fuera una institución permanente, subvencionada por el tesoro nacional, para lo cual nombró el mismo año una comisión administradora del Cuerpo.

En 1866 se dispuso que todos los que desearan trasladarse a sus respectivas



El capitán don Martín Gamboa (x) con algunos de los que fueron sus compañeros en la guerra del Paraguay. De izquierda a derecha. De pie: teniente Serantes, capitán Reybaud, capitán Gamboa, teniente Flores y teniente Yáñez. Sentados: comandante Massot y mayor Domínguez. —Estos jefes formaron la plana mayor del Cuerpo de Inválidos, siendo el capitán Gamboa el único sobreviviente.



Bernardino Galarce, que, durante la revolución del 90, hallándose como soldado raso del 8.º de infantería, en la plaza Libertad, recibió dos balazos en la pierna izquierda, que luego le fué amputada.

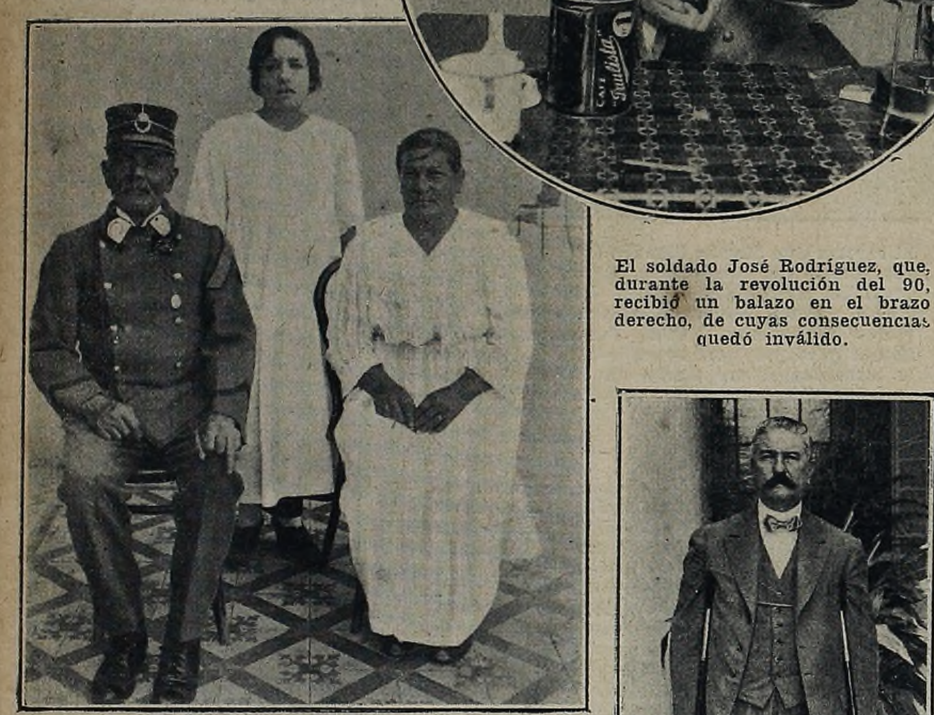


Juan Casas, que recibió un lanzazo en la rodilla derecha, en la acción de Cañada de Gómez, después de Pavón.

provincias, lo podrían hacer por cuenta del gobierno.

Tres años más tarde se fundó un hospicio para que se pudiera internar en él a los inválidos enfermos, y en 1887 se votó para ese objeto una subvención mensual de 4.000 pesos, cuyo fondo fué aumentado al año siguiente con 200 pesos acordados a la Asociación Protectora de Inválidos, la que los destinó íntegramente para el sostenimiento del hospicio.

Ultimamente, hace pocos años, se licenció a todos los inválidos del cuerpo, que ocupaban el antiguo local de la calle Azcuénaga y Peña, y éstos se diseminaron por las provincias y por la capital, quedando solamente cinco, los cuales fueron trasladados a la calle Cabildo 15, lugar de la comandancia de la primera región militar, a cargo del



El soldado José Rodríguez, que, durante la revolución del 90, recibió un balazo en el brazo derecho, de cuyas consecuencias quedó inválido.

El sargento José Quiroga, con su esposa y su hija. Este clase recibió graves heridas mientras sostenía una lucha cuerpo a cuerpo con dos de los indios de Calfucurá.

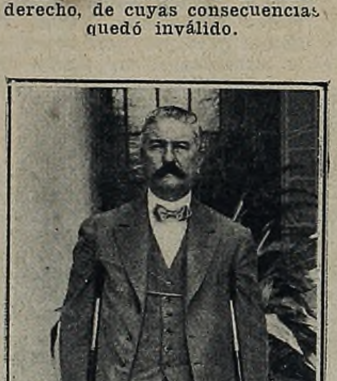
general de división don Ramón Jones.

Tal es, a grandes rasgos, la historia del meritorio Cuerpo de Inválidos, por el que han desfilado, desde la Revolución de Mayo hasta nuestros días, eminentes tácticos, bravos oficiales y obscuros soldados, no por eso menos gloriosos y bravos que sus compañeros de infortunio.

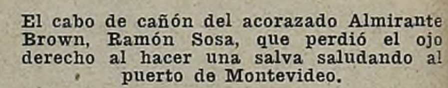
Un lanzazo de Pavón

La curiosidad impele al cronista a entrevistarse con los sobrevivientes. Y aunque de los cinco asilados en el cuartel de la comandancia no puede ver al bravo negro Remigio Vildozo, que perdió una pierna en el 80, ni a Raimundo Almada, que se atiende de una pasajera dolencia en la sala 6.ª del Hopital Militar, conversa con Juan Casas, Eduardo Vacanut y Luis Schal, a quienes encontró tomando mate y comentando, a su manera, la "Historia de la Confederación Argentina", de Saldías.

Casas, que a causa de un lanzazo en la rodilla izquierda, quedó inválido cuando, después de la batalla de Pavón, se batió en Cañada de Gómez con el ejército al mando del general Flores, discute acaloradamente con Vacanut, a quien, en 1890, el tren le seccionó el brazo derecho, y el cual calma el apasionamiento de su compañero con una observación de circunstancias. Schal se limitaba a contemplar la escena, porque, como



El subteniente José M.ª Burgos, que durante la revolución del 80 recibió dos balazos, a causa de los cuales hubo que seccionarle la pierna izquierda.



El cabo de cañón del acorazado Almirante Brown, Ramón Sosa, que perdió el ojo derecho al hacer una salva saludando al puerto de Montevideo.

es sordo, no podía terciar ventajosamente en la conversación.

El decano

Ya fuera del cuartel encuentra al bravo capitán Gamboa, guerrero del Paraguay y oficial a cuyas órdenes están actualmente los miembros del cuerpo. Y el capitán, cuya larga foja de servicios habla bien alto de sus méritos militares y virtudes domésticas, prueba una vez más que es invencible cuando se trata de hacerlo "pasar a la posteridad" con ayuda del objetivo. Y sólo debido a la gentileza de su señor hijo, don Saúl Gamboa, podemos acompañar a esta crónica la fotografía del viejo luchador.

Dos balazos del 80

Habla luego el cronista con el benemérito subteniente José María Burgos, que en el combate de Olivera (1880) fué herido en el hombro, y que luego, en la batalla de la Convalecencia, yendo al frente de la compañía que peleó contra el regimiento del coronel Morales, recibió dos balazos en la pierna derecha, a consecuencia de los cuales tuvo que sufrir la amputación de dicho miembro. Burgos, más tarde, a pesar de todo, se dirigió a Formosa, donde desempeñó el cargo de secretario interino de

ia gobernación y jefe interino del detall del 11.º de infantería. Contribuyó allí a sofocar un motín de cuartel, provocado contra el gobernador por el teniente Rozas, quien sublevó las fuerzas en venganza de un castigo que le fué impuesto por aquel funcionario.

En los tiempos de Calfucurá y Catriel

Visita luego el cronista al veterano sargento José Quiroga, cuyo bautismo de sangre lo recibió a las 4 de la madrugada del 24 de mayo de 1866 en el combate de Las Barrancas (actual fuerte General Roca), cuando los indios, al mando del cacique Calfucurá, se sublevaron contra los expedicionarios, que iban al mando del comandante Segovia.

En Punta del Agua (frontera sur de San Rafael), en Pozo de Vargas, en el arroyo Don Gonzalo y en Pozo del Diamante, se distinguió "como bueno", según consta en la orden del día de su regimiento; y fué en esta última acción de guerra donde fué víctima de dos lanzazos y tres balazos en el brazo izquierdo, recibiendo además, mientras luchaba cuerpo a cuerpo con dos indios, una coz que le fracturó y hundió una costilla. Ostenta con orgullo la medalla otorgada a los que actuaron en aquella campaña, y en el anverso de la cual se lee: "La Nación al Ejército del Sud".

Al mando del comandante Maldonado peleó luego en Santa Rosa contra Arredondo. Fué en esta ocasión que el entonces coronel Julio A. Roca fué ascendido a general de brigada. Combatió también en Las Horquetas, contra los indios que, al mando de Catriel, se sublevaron contra Nicolás Avellaneda.

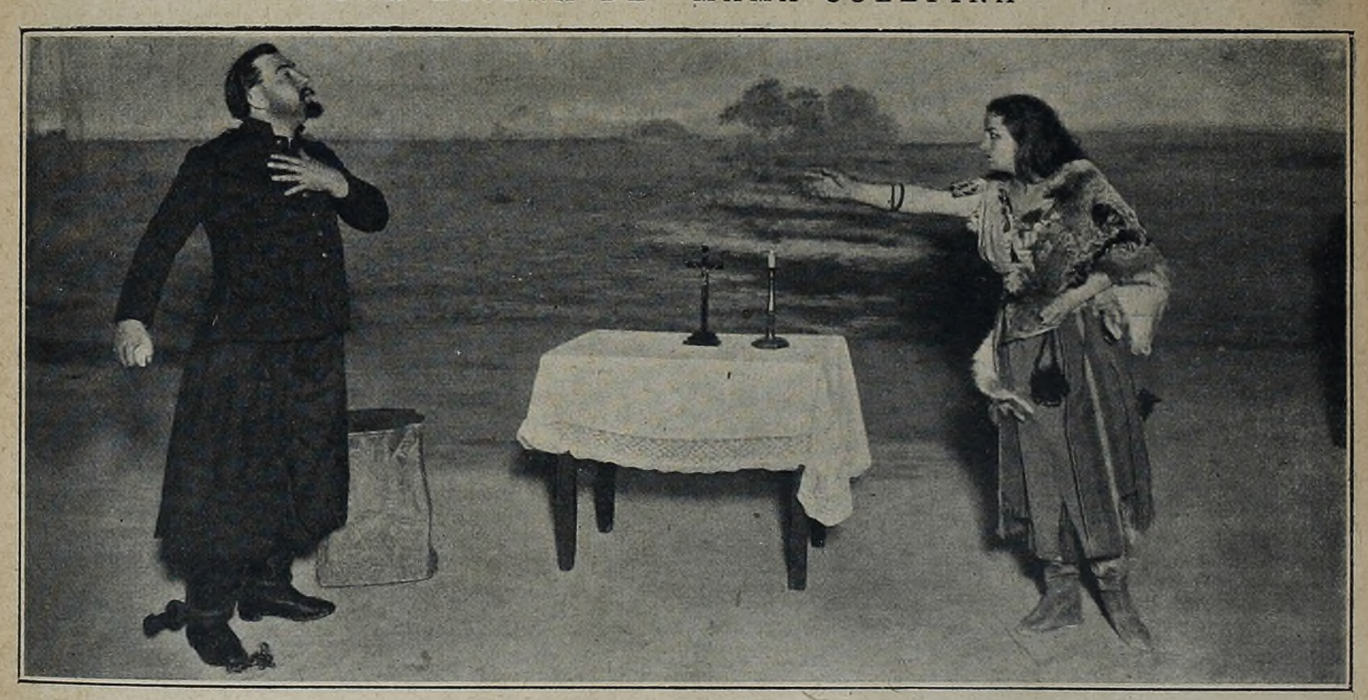
Pasan luego por el objetivo y por la libreta de apuntes del cronista el cabo de cañón Ramón Sosa, José Rodríguez, Tomás Silva, Julián Fernández y Bernardino Galarce, cuyos nombres figuran en la plana del ejército, entre los beneméritos de la patria.

Medardo Héctor LATORRE.



En el cuartel. Recordando a Rozas y comentando a Saldías. — ¡Esto sí es verdad, pero esto otro del sargento López, no, ¡canejo!... — De izquierda a derecha: Juan Casas, Eduardo Vacanut y Luis Schal.

UNA ESCENA DE "MAMÁ CULEPINA"



Señorita Silvia Parodi y señor Pablo Podestá en la escena final de la pieza en tres actos "Mamá Culepina", original del señor Enrique García Velloso, estrenada con mucho éxito en el teatro Argentino el día 4 del actual, para debut de la compañía Rico-Podestá-Parravicini.

LA VUELTA DE CLAUDIO

—Más misteriosa les hubiera parecido a ustedes la muerte de Jorge si conocieran los extraños acontecimientos que la rodearon. Yo lo vi minutos antes de morir y me confesó quién lo había muerto.

—¿Y por qué no dió usted parte a la policía?—interrogó uno de los que habían escuchado el relato de historias extraordinarias.

—Nunca lo hubieran creído—dijo el que primero hablara, y añadió, con solemne voz:—¡Jorge fué asesinado por un muerto!

—¿Cómo es posible?—inquirieron varias voces.

—No sabría explicarlo; pero la muerte de Jorge es obra de ultratumba.

Nos conocíamos desde la niñez, y al entrar en la universidad nos hicimos amigos de otro muchacho de nuestra edad llamado Claudio. Andábamos siempre juntos, y nos separamos al concluir nuestros estudios. Yo me fuí a mi pueblo natal, a trabajar con mi padre; Jorge y Claudio, llena la cabeza de juveniles ambiciones y llevando, como único bagaje, el diploma de ingeniero de minas en sus bolsillos, se dirigieron a las provincias del norte a probar fortuna. Dejé de verlos durante diez años, hasta que hace unos meses me encontré con Jorge en un *restaurant* de la Avenida de Mayo. Nos reconocimos y, después de abrazarnos, nos hicimos una infinidad de preguntas; ¡hacía tanto tiempo que no nos veíamos!



Hablamos de muchas cosas; le pregunté por Claudio y, contrayendo el ceño, me respondió, con extraño timbre de voz: "Se ha ido muy lejos; pero prometió volver." No quise insistir más, y, después de cenar, le di las señas de mi casa, instándole para que me visitara. Vino al siguiente día, y desde entonces sus visitas se hicieron más frecuentes, hasta que una noche me dijo: "Dime; ¿por qué no me alquilas un cuarto en tu departamento? Yo me vendría a vivir contigo. Vivo solo y la soledad me mata: ¡paso unas noches horribles!" No tuve ningún inconveniente; yo también vivía solo, y nos haríamos compañía mutuamente.

La manera de vivir de Jorge era bien extraña: salía muy poco, conversaba menos y muchas veces lo sorprendí con los ojos llenos de lágrimas.

Una noche en que yo había reunido a varios amigos, Jorge, pretextando hallarse enfermo, se retiró temprano a su cuarto. Al poco rato oímos que de éste partían gritos y lamentos, y hasta creímos percibir el ruido que hacen dos cuerpos luchando. Corrimos todos apresuradamente y vimos, en medio del cuarto, tirado en el suelo, el cuerpo inanimado de Jorge. Lo pusimos sobre la cama y le dimos a oler un frasco de sales; volvió en sí y pidió hablar a solas conmigo.

"Oye lo que voy a referirte"—me dijo con entrecortada voz:—"Claudio ha vuelto..."

"Vaya; ¡me alegro!"—le dije.

"...ha vuelto de entre los muertos"—continuó Jorge, y acercando su cara a la mía me dijo, misteriosamente:—"¡Yo lo maté!"—y continuó con voz apagada:—"Claudio tuvo siempre más suerte que yo; llegó a poseer muchas minas allá en el norte. Un día que descubrió un rico yacimiento, decidí matarlo, para que no pudiera declarar la situación de la nueva mina y adueñarse de ella: lo arrojé al fondo de un barranco. Era un muchacho muy fornido, y se asió, con las ansias de la muerte, a unas raíces que crecían entre las peñas. Parece que lo veo, allá abajo, suspendido sobre el abismo, pidiéndome por Dios que lo salvara. Yo me reía, y para concluir con el espectáculo tomé una gruesa piedra y se la arrojé a la cabeza... El pobre rodó al abismo sin exhalar un suspiro; y la mina fué mía. Me hice riquísimo, pero nunca pude ser feliz: el remordimiento comenzó a corroer mi existencia, y Claudio no me dejaba en paz; se me aparecía de vez en cuando: venía a pedirme los títulos de propiedad de la mina que yo le robara, mas nunca se los entregué. Hacía tiempo que no lo veía, pero esta noche volvió; venía más demacrado, más flaco que nunca; ya no le quedaba piel sobre los huesos. Al entrar me dijo: "Vengo a despojarte de los títulos y de tu vida". Abrió la caja de hierro, sacó los documentos y, acercándose a mí, me asió con sus secas manos la garganta. Me ha estrangulado... no puedo respirar... me muero..."

Se hicieron las averiguaciones del caso; la puerta de la calle no había sido abierta; ninguno de los allí presentes había oído entrar a nadie. El informe médico decía que Jorge había muerto estrangulado; y un *detective,* encargado de buscar las impresiones digitales del misterioso asesino, me dijo, confidencialmente: "Diríase que el muerto ha sido estrangulado por un cadáver."

C. MUZZIO SAENZ PEÑA.

Dib. de Martínez Jerez.

GARDEN PARTY EN CASA DE LA SEÑORA ALTGELT DE TORNQUIST

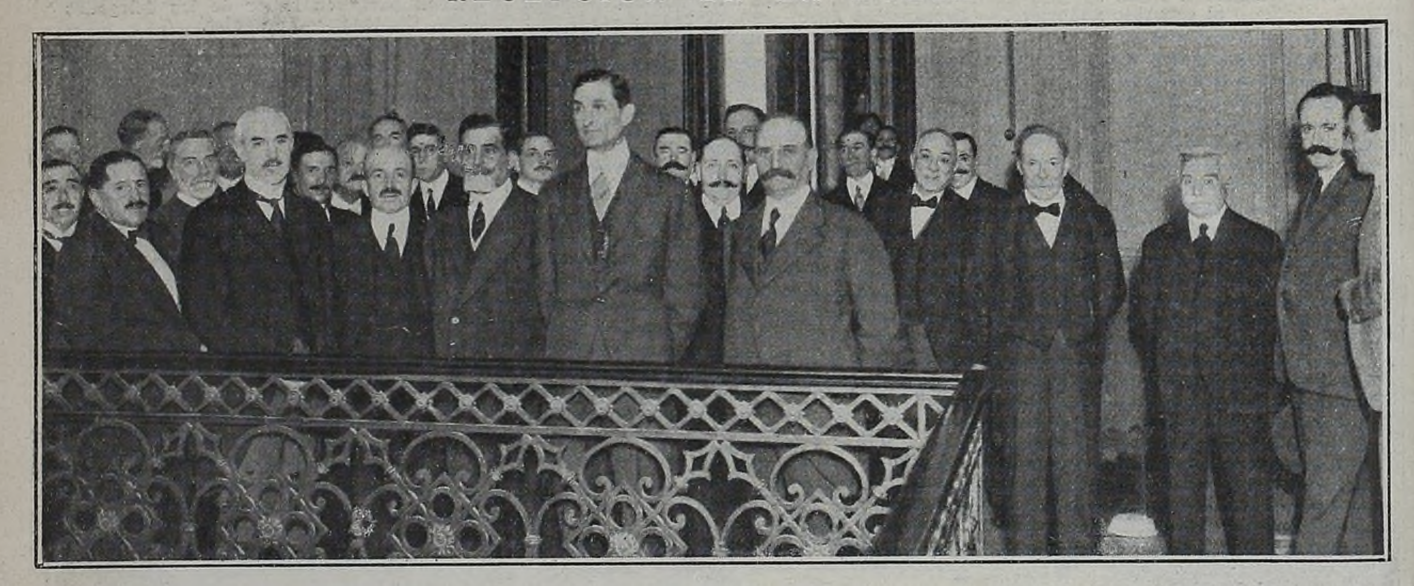
Vistas tomadas el lunes en casa de la señora Rosa Altgelt de Tornquist, durante el garden party en honor de los delegados al congreso financiero. — Esposos Mc Adoo, señor Tornquist, niñas de de Bary, Cárdenas y Tornquist.



El embajador norteamericano con un grupo de damas. (Fotografía tomada a través de un cristal).

El señor Santos Dumont en un grupo de concurrentes a la fiesta.

RECEPCION EN LA BOLSA



Durante la recepción de los delegados, en la Bolsa, el lunes por la tarde. — En el centro, el señor Mc Adoo; a su izquierda, el señor Luis Zuberbühler, presidente de la Bolsa, y a su derecha, el doctor Ricardo Aldao.

LOS BANQUETES DE NACION Y NATIONAL CITY



Banco de la Nación. — Delegados al congreso financiero, ministros del Poder Ejecutivo, directores del Banco y demás concurrencia que asistió al banquete.



Banquete ofrecido por el National City Bank of New York en el Plaza Hotel a los miembros del congreso de legislación uniforme.

EN CASA DE LA SEÑORA DE CHRISTOPHERSEN



Grupo tomado en la escalera de la casa de la señora Carmen Alvear de Christophersen después de la comida dada el lunes en honor de las señoras de Mc Adoo, Untermeyer, Peters y Minotto. Concurrieron las señoras de la Riestra de Láinez, Freyre de Iriondo, Saavedra Lamas de Zuberbühler, Alvear de Lezica, Unzué de Quintana, Atucha de Gramajo, Santamarina de Lezica Alvear, Aldao de Hileret.



El cielo todavía está azul, los árboles todavía están verdes, los pájaros cantan todavía sobre el césped que las malezas empiezan a ultrajar, y las superficies de las lagunas, temblando al contacto de la brisa, parecen lechos de diamantes que deslumbran con las opulencias de la luz solar.

El cielo está azul aún; pero presenta el azul duro, el azul frío, el azul de acero de los ojos de las mujeres nórdicas. Es bello y vago como el contorno de una quimera. En su luminosidad extrema, en su diafanidad uniforme, en su quietud infinita, adormece como un beleño y convida a dormir en adorable sosiego, sin pesadillas y sin ensueños, en algo así como un ensayo de la muerte.

El verde de los árboles ha perdido la violencia que le daba la savia borbollante, requemada en la fragua estival. Pálidas, mustias, presintiendo la caída inevitable, más cerca ya del suelo que del cielo, las hojas parecen contemplar con espanto la fétida negrura del lodazal que les servirá de sepulcro, que las recogerá en la muerte, a ellas que, en la vida, vivieron en un palacio de luz eterna, quemante luz de sol en los días de triunfo, de suave luz de luna en las tibias noches amorosas.

La escamosa piel del lago tiene en sus brillazones argentadas un no sé qué de frío, un no sé qué de triste, un no sé qué de muerto. El estremecimiento que lo eriza, embelleciéndolo, parece ser una manifestación de dolencia.

Los pájaros van y vienen en revuelos torpes y sin gracia. Cantan aun; cantan con ritmo lento una melodía muy triste.

El movimiento de las cosas parece en suspenso. Nada tiene ya una significación precisa. La luz no alegra, la sombra no intimida.

No se sabe el objeto de ese intenso sol que mortifica las hojas agonizantes, y la luna, demasiado blanca en un cielo demasiado azul, choca como impúdica beldad desnuda. Los rayos solares queman, y se siente frío; el firmamento diáfano abre la inmensidad al espíritu, que abate las alas y no vuela.

Es un alto en la vida, es la pereza del año. No se va hacia atrás para mascar las raíces amargas del recuerdo; no se va hacia adelante para beber la miel de la esperanza; no se ven arrastrarse las culebras de ébano de las decepciones sufridas ni se ven volar las albas palomas de las ilusiones.

El ayer se ha borrado, el mañana no se presiente. Hay ausencia de sensaciones; los colores no tienen voz, las voces no tienen color. Las almas parecen suspendidas entre dos infinitos, la naturaleza remeda un pensamiento helado.

Muertas las flores, moribundas las hojas, fría la luz, hay algo de inconciencia, de analgesia anímica.

Durante el reinado efímero del pálido monarca, casi no se vive y, por lo tanto, casi no se sufre. Se adormen el amor y el odio, dos opiáceos que obran del mismo modo; suspéndese el inquieto batallar en pos de imprecisados quiméricos anhelos y las vigilias extenuantes y los sueños inquietos...

Una tregua, que hace bien, infinito bien a las almas torturadas por sedes inextinguibles...

¡Salud, buen otoño, blanca camelia del año!...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Martínez Jerez.

EL DOMINGO EN EL TIGRE



Aspecto que presentaba el río Luján, en el Tigre, el domingo último, con motivo de las regatas internacionales, donde se distinguieron los clubs La Marina, Remeros Escandinavos y Rosario Rowing Club.

LA FIESTA DEL HIPODROMO ARGENTINO

Reunión hípica efectuada el 9 del actual en el Hipódromo Argentino, en honor de los delegados al congreso financiero. — La señora de Mc Adoo en uno de los palcos de la tribuna oficial.



Vista de otro de los palcos.

Mr. Mc Adoo, presidente de la delegación norteamericana y el ministro de Obras Públicas, doctor Manuel Moyano.



Tribunas populares. — Una sección de las mismas.



Un hombre

—Como hombre, el teniente Saner era verdaderamente un hombre.

Eso no lo había dicho el capitán Romero, y el capitán Romero, en Chile, se había batido con tres oficiales en tres días seguidos, matando a uno, hiriendo a otro y recibiendo del tercero ese sablazo que le alcanzaba de la sien izquierda al ángulo de la boca; ni el escocés Mac Dougall, un antiguo administrador de yerbales, del que se contaban en voz baja muchas cosas; ni, finalmente, Morand, el suizo Morand, tirador infalible, que arrojaba al aire una caja de fósforos y la incendiaba de un tiro de revólver; de él se sabía que más de una vez hiciera blanco sobre cosa más seria que una caja de fósforos. Romero, Morand y Mac Dougall eran buenos, sin duda, pero su reputación no podía competir con la del comandante Allende, el jefe, precisamente de la división. Y era el comandante Allende el que dijera que Juan Saner era un hombre. El comandante Allende entendía de eso; lo conocían hasta en las Misiones argentinas, y era famoso en las fronteras del Brasil.

La partida acampaba en el monte, cerca de la costa del Paraná, casi a la altura de la confluencia. Habían invadido en botes, la noche anterior, y esperaban incorporarse para marchar sobre la Asunción. El comandante estaba un poco inquieto por no haber encontrado ni un alma en el punto convenido; temprano destacó bomberos hacia el sur; y los bomberos no volvían. Malhumorados, silenciosos, los jefes se habían agrupado cerca del fogón. La gente—unos cien hombres, tapes correntinos muchos de ellos,—se desparramó a la busca de algo comestible. Entonces fué que se produjo la disputa entre el capitán Silveyra—un mulato mal desbrasileiado y guapo—decían—que había peleado con el general Saravia en el Uruguay—y Juan Saner, el teniente Saner de la jerarquía revolucionaria.

Era un mocetón musculoso, alto y deslabazado, de ojos azules, de fulgor triste, y largos bigotes rubios, de guías caedizas. Parece que era un dinamarqués establecido muchos años en Punta Arenas. De allí, quién sabe por qué, ganó la Patagonia, donde cuidara ovejas. Un día apareció en Resistencia, grandote, callado y pensativo. El comandante Allende lo había visto imponerse a tres forajidos norteamericanos que *banqueaban* en una jugada de monte inglés, armados de grandes revólveres y temidos hasta por la policía del territorio. Como entonces organizaba una expedición de acuerdo con los colorados, lo dió de alta con grado de teniente. Le entregó unas libras y le prohibió el *whisky,* porque el dinamarqués, acriollado y todo, bebía como un guerrero de los tiempos de Odín.

A un hombre así no se le dice que miente sin consecuencias. En eso estaban de acuerdo el comandante Allende, el capitán Romero, el suizo Morand y Mac Dougall. Eso mismo debía pensar Silveyra, porque tenía en la mano el Colt, listo para hacer fuego, pálido hasta el blanco de los ojos.

El teniente Saner extendió la mano derecha, sacó del fogón un tizón que humeaba mucho y lo tiró lejos, calmosamente. Era *matoop,* y el humo irritaba la vista.

Unos cuantos de la tropa, tirados en el suelo allí cerca, miraban la escena; habían maliciado algo de lo que pasaba, y esperaban que sucediera alguna cosa interesante.

En eso se sintió, próximo, un tropel de caballos; en seguida alaridos de alerta. Un zumbido de bala voló como un moscardón por el aire; con otra en el cerebro cayó, vociferando una insolencia, el capitán Romero.

Habían sido vendidos por los bomberos, y la gente del gobierno estaba encima. Manotearon algunos los remingtons tirados por el suelo y corrieron hacia el comandante. Ya habían caído dos más, y los otros se acercaban; tiraban con mauser y a lo seguro. Había que ganar los botes y repasar el río; después se vería lo demás. El comandante gritó algo en guaraní y los tapes se reunieron. En el suelo quedaba un negro, flaco, blanqueándole los dientes en un rictus trágico y vaciado un ojo; otro se revolcaba, aullando, y un tercero, un indio de cara verdosa, apretábase con la mano izquierda

el maxilar casi deshecho y alzaba en la derecha, rabioso, un gran machete. Había salido el sol y todos sentían arderles la sangre.

El capitán Silveyra y el teniente Saner también corrieron al peligro, tratando de organizar la defensa. Se detuvieron a retaguardia, con un puñado de tiradores, para proteger la retirada del comandante, que marchaba hacia la costa con Mac Dongall, Morand y unos setenta hombres; el pobre Romero quedaba allí mismo al lado del fogón, con la cara al sol y su gran cicatriz rojiza como un tajo nuevo bajo la sangre.

Silveyra mandadaba, seco, y el otro obedecía. Era teniente. Los del gobierno, cautos, no avanzaban mucho; preferían tirar de lejos; unos sobre el grueso de la partida, que ya alcanzaba las embarcaciones, otros sobre la minúscula retaguardia, que hacía fuego con sus remingtons. Los tapes no se hacían ilusiones; al que caía vivo, lo degollaban; valía más entonces caer muerto. Al fin, eso es la guerra.

En el lanchón grande y los dos botes se alejaba el comandante con los suyos a fuerza de remos; no era cobardía, sino necesidad militar de conservar la gente. Se habían salvado; en cambio, la partida de retaguardia estaba perdida. Quedaba un bote chico, y el capitán hizo embarcar los seis hombres que restaban; apenas había sitio para uno más; las balas seguían cayendo, pero con mala puntería; sobre el agua *hacíaan patitos*, dirigidas al lanchón.

El capitán, pálido, miró al teniente por primera vez y le habló, blanca la voz:

— Embárquese, teniente.

El otro ni lo oyó; vuelto hacia el bote, les gritó, definitivo: — ¡Remen!

Y el bote salió, dejando solos al capitán y al teniente en la playa; los primeros soldados gubernistas salían ya del monte. Los dos se miraron, los ojos en los ojos, y el teniente Saner habló, recién, desde la ofensa:

— Yo no miento, capitán Silveyra.

En la mano lucía bajo el sol el lustre niquelado del revólver. Había llegado el momento de saldar cuentas; el capitán adivinó que la muerte estaba allí más certera que en los fusiles enemigos. Era guapo de veras; sabía lo que es matar, y pensó ganarle de mano al teniente.



Fué un ruido sordo y seco. El capitán estaba en el suelo con un balazo en la rodilla; un balazo de mauser. A menos de tres cuadras, bajando de la barranca, los del gobierno corrían, entre tremendos alaridos.

El capitán sabía lo que era eso: un cuchillo y de oreja a oreja, como tantos otros. Desde el suelo miró al teniente, que también lo miraba, callado.

— ¡Máteme, teniente; máteme, por su madre! — gritó, casi ahogándose, convulso.

El teniente vaciló un momento; miró al herido y a los soldados, que ya llegaban. No lo tocaba ni una bala; parecía un ensalmo. En seguida tiró el revólver, alzó en peso al herido y se metió al agua, resuelto, gritando al bote, que se había detenido río adentro, avergonzados los fugitivos de su acción, quizá.

El capitán apenas comprendió lo que pasaba.

—Usted me salva, teniente, usted me salva la vida...

El otro le contestó, con una expresión que daba miedo su boca contra la oreja del herido:

— Se la salvo para mí, capitán. Usted me la debe, acuérdese.

Y le azotó el agua, nadando con un solo brazo bajo la lluvia de balas, remolcando con el otro al capitán Silveyra.

Lo mató tres meses después de un tiro de revólver en Resistencia. Bien decía el comandante Allende: el teniente Saner era un hombre.

VICTOR JUAN GUILLOT.

Dib. de Martínez Jerez.



Al internarse el Transandino en uno de los túneles que atraviesa. (Vista tomada hacia afuera, desde el último vagón).

Nunca imaginara espectáculo igual...

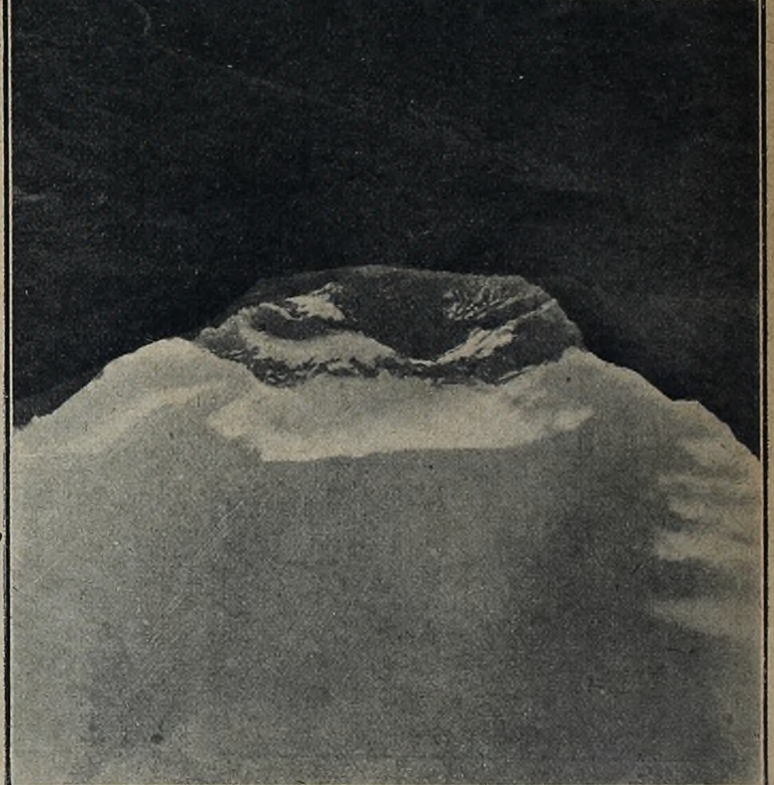
Abandonada la ciudad de Mendoza y transcurridas unas horas, entra el viajero en una visión de ensueño. Avanza el transandino, encajonado entre formidables murallas de tierra, sube, desciende, atraviesa riachos burbujantes de espumas, y siempre adelante, adelante, horadando montañas, zigzagueando el camino para evitar los peligros.

Ni un ruido rompe la quietud del paisaje, ni un ave interrumpe la uniforme placidez de los cielos... El cuadro, quieto, inmóvil, sereno, diríase una maravillosa tela forjada por qué sé yo qué pinceles magistrales, nunca un espectáculo real.

Unas veces a toda marcha, otra a paso de carreta sobre los garfios a cremallera de los rieles, aquel convoy que avanza perforando moles de tierra con su incontrastable fuerza de progreso, aparece inverosímil e infantil dentro del indescriptible panorama: soberbia dentadura de montañas, maravilloso desgarramiento de picachos nevados, verdes, rojos, fantasmagórica visión policroma. La vista no sabe dónde fijar su atención, todo es maravilloso, aquí, allá, a un lado y otro; las pupilas del viajero se dilatan ansiosas de verlo todo, de no perder el menor detalle...

Deslumbrante cuadro, en vano busca y rebusca mi afán por describirlo palabras y formas que den siquiera sea una pálida expresión de lo que vieron mis ojos. El paisaje, sin embargo, es generalmente siempre igual, pero es tanta su belleza, que la monotonía apenas si se advierte. Sólo cuando se llega al valle de Uspallata, a las proximidades del Aconcagua, o se atraviesa junto a la laguna verde, el paisaje ofrece novedades visibles...

Luego volvemos a la uniformidad anterior, hasta que, buscando fáciles pasos, el convoy asciende a la cumbre en un sucesivo ir y venir entre los viscosos vericuetos de la sierra, y siempre perforando lo que se opone a su avance, siempre horadando la montaña que le cierra el camino, atraído e impulsado por dos



Nube de un grisáceo fuliginoso, cruzando entre dos montañas y frente al Aconcagua.

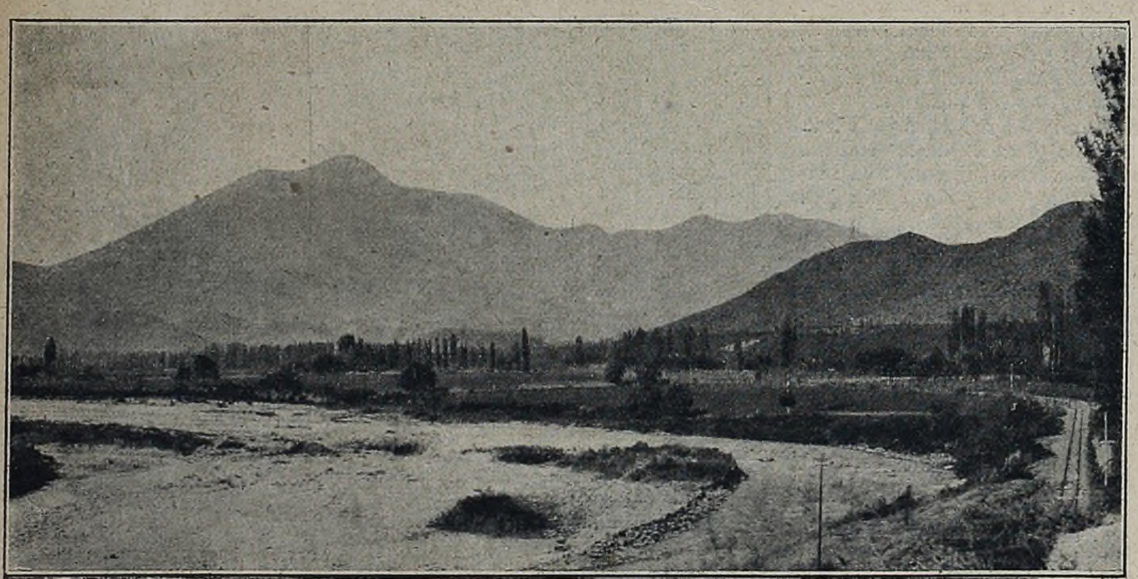
fuerzas de confraternidad que así se abren paso a vinculaciones más inmediatas.

De pronto, ya a dos mil quinientos metros de altura, el convoy atraviesa una densa neblina húmeda y fría: es que nos envuelve una nube; otra nube más allá, de un grisáceo fuliginoso, cruza entre dos montañas.

Los viajeros desearan detener la marcha, pero el convoy sigue avanzando, ya bajo túneles trasudantes, ya a la orilla de un camino cortado bruscamente sobre un precipicio que deja ver en ínfimas proporciones, allá en sus profundidades, los rieles que hemos de seguir más tarde...

Una vez en territorio chileno, el paisaje ofrece aspectos menos inverosímiles pero acaso más pintorescos; las sierras comienzan a animarse de vida: aquí una solitaria casucha, más allá una majada de cabras y un perro guardián, acullá un arriero azuzando con estridentes silbidos a sus mulas, y por todos lados una vegetación salpicando el panorama de tonos verdes sobre el conjunto terroso. Verdad que ya el paraje desciende a un nivel habitable. Se entra en la realidad, una realidad extasiante...

Paisaje andino. — A la izquierda una casucha perdida entre las sierras.



En las proximidades de Valparaíso.

F. MERTENS.

Valparaíso 3-IV-916.



Gouache de Zavattaro.

Goza, por sus encantos,
pública fama,
el hermoso y alegre
parque Lezama.
A mí vienen los niños,
en turba inquieta,
y por eso me envidia
la Recoleta.
Comprendo que me envidie,
porque poseo
todos los atractivos
para el recreo.
Como en la linda mano
de una duquesa,
lucen los ricos tonos
de una turquesa;
así, con mis rosales,
frondas y cantos,
luzco yo en Buenos Aires
dulces encantos.
Entre las suaves ondas
de mi fragancia,
entregada a sus juegos
corre la infancia.
Causando a los pequeños
constantes cuitas,
brindan esparcimiento
las calesitas.
Escuela al aire libre
tengo dispuesta,
donde a los niños débiles
siempre se presta
luz para el pensamiento
vago y obscuro
y para el cuerpo enclenque
sol y aire puro.
Para todo aquel joven
que estudia y ama
es un refugio el bello
parque Lezama.
A la agradable sombra
de la arboleda
y a la suave caricia
del aura leda,
sentada sobre un banco,
puesto entre flores,
devora una romántica
versos de amores.
En lugar apartado,
con noble arresto,
un escolar estudia
libros de texto.
Y alguna parejita
de enamorados
pasea por los sitios
más alejados.
Es tan rica mi fronda
y es tan amena,
que hasta al arte dramático
sirve de escena.
El pueblo algunos días
viene al Lezama
a gozar de la música
lindo programa.
Mis barrancas ofrecen
alto miraje
desde donde se admira
todo el paisaje.
Es el Museo Histórico
viejo vecino,
donde aviva sus glorias
el argentino.
Canastillo de flores,
grato recreo,
es el parque Lezama
nido y paseo.
Por eso, aunque es tan linda,
tan pizpireta,
me envidia, con motivo,
la Recoleta.

El rabino Jacob.

LA CIUDAD HABLA

El Parque Lezama



Panorama de la ciudad de Grado.

EL PASADO ITALIANO EN EL TRENTINO
GRADO

Grado dista de Aquileya apenas 18 kilómetros y de Trieste unos 34, y es una isla situada en el extremo del delta formado por el Isonzo y sus afluentes.

Fué más de una vez el refugio del pueblo y en particular del de Aquileya, cuando los bárbaros comenzaron sus correrías. Dícese que en la época de Marco Aurelio (169) los habitantes del continente edificaron un castillo sobre esta isla para poderse defender durante la invasión de los quadis y los marcomanos.

Pero su engrandecimiento proviene de cuando los habitantes de Aquileya, incapaces de resistir por más tiempo a los asaltos de Atila y exhaustos ya a causa del largo asedio, decidieron refugiarse en otro sitio en unión de cuantos pudieron salvar.

Dícese que los ciudadanos, por huir de los enemigos y tener tiempo de salvarse, colocaron muñecos sobre las murallas. Entonces Menapio, gobernador, y Niceta, obispo de Aquileya, transportaron a Grado el tesoro que de siglo en siglo había aumentado hasta constituir fabulosas riquezas, que quedaron luego reducidas a escasas obras de arte de la que se llamó isla de Aquileya nueva.

Dice la leyenda — o mejor dicho, encuéntrase escrito en un antiguo documento — que la llegada de Atila fué anunciada por un huracán que secó las plantas y arrasó las hierbas de los prados. ¡Tristes años fueron aquellos en la que, a la inclemencia del tiempo, se unió la barbarie de un pueblo de piratas!

La sencilla pero dolorosa descripción de aquella retirada se encuentra en un pergamino hallado en un antiguo archivo, que fué casi por completo destruído por los invasores.

Abandonaron los fugitivos a Aquileya en barcas negras, vestidos mujeres y niños con trajes tan negros como aquel triste anochecer. El mísero pueblo de Grado ha conservado y conserva, como una religión, el recuerdo de este mísero pasado.

Después de que los aquileyos ocuparon Grado y bajo el ciclón devastador de los hunos, aunque los otros pueblos del continente recobraron a Eraclea y a Norcello, los paduanos se encerraron en Malamocco y en Realtine, entre cuya ciudad y la de Chioggia se encuentra el cabo de Argone. Tenían casas de madera, y para atravesar los fosos y lagunas tendían vigas de una orilla a la otra o utilizaban pequeñas barcas. Resurgía su vida primitiva después de la de riqueza, ofreciendo tal ejemplo de trabajo y energía que presagiaba el renacimiento de aquellas gentes que crearon Venecia. Y he aquí lo que la crónica Sagormina dice:

que, en 1460, Niceta convocó a los ancianos y a los sacerdotes para que formasen un gobierno político con el nombre de tribunal. Se reunían los sábados por la tarde para tratar de cuanto afectara al bien público.

Grado era la ley, la fuerza, la seguridad. Luego Eraclea adquirió importancia, y Torcello, que puede decirse era la destruída Altino, se convirtió en riquísima ciudad. La desembocadura era en el puerto Aquae Gradatae, que con Opiterguini (Oderzo), sobre los límites de Concordia, daba origen a una dilatada extensión. Después Cassiadoro afirma haber visto con sus propios ojos la forma de viajar de aquella gente. Dice que tiraban de los navíos con cuerdas y vivían en casas de mimbre, todas iguales, todas del mismo aspecto. Y durante algún tiempo una admirable igualdad reinaba en aquel pueblo de la laguna; pero esto no podía, no debía durar.

Equilio y Eraclea tuvieron luego rudas disensiones, y en el 694 una rebelión del pueblo destituyó a los miembros del tribunal. Un año después Cristóbal Istriano, patriarca de Grado, se nombró dux, eligiendo a Eraclea como residencia del príncipe. El principado se transmitió aún a Malamocco. Grado, no obstante, prosperaba: Bizancio le llevó sus fastuosidades. El emperador Eraclio, vencedor de Consroe II, después de la batalla de Nínive regaló a Grado el oro que encontró antes de incendiar el palacio de los anteriores soberanos; aquel oro sirvió para incrustaciones en los ornamentos sagrados.

Interior de la catedral. — El púlpito.

El santuario de Grado era maravilloso. Como en el templo de Salomón, el pueblo estaba separado del clero mediante un velo. El altar era todo de esmalte. Sus dos puertas de marfil, obsequio a Carlo Magno del patriarca Fortunato, se recuerdan aún como una maravilla artística.

Pero de todas las luchas, legendarias unas, consagradas otras por la historia; de la famosa batalla del rey Pipino y las infinitas represalias, una verdad nace de aquellas aguas por las que las razas civilizadas lucharon contra la bárbara invasión, una verdad que fué un triunfo: Venecia.

Sobre sus raíces de olmos y alisos, Venecia erigió con piedras istrianas sus primeros palacios para llegar después a esos suntuosos monumentos que la han convertido en la ciudad sagrada en la historia del arte.

Si quisiéramos seguir paso a paso esta historia, hallaríamos detalles que darían un carácter novelesco al relato: príncipes, mitrados, condes de Goritzia y del Friuli, grandes señores de la Istria, marqueses, probaron a veces el oro germánico, y hubo época transitoria, pero la hubo, en la que Grado o Aquileya o Goritzia tomaron el aspecto de ciudades germánicas. Esto en nada perjudicó, pues aquellas tierras eran demasiado italianas para supeditarse al servilismo, aunque sólo fuese moral. Y Venecia, que reunió siempre lo más escogido de los ciudadanos, luchó siempre para no caer bajo la protección del pueblo germánico, y ni aun bajo la de los archiduques austriacos.

Ana Franchi.

LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA Y EL CENTENARIO DE CERVANTES

En el aula magna de la Universidad de La Plata se está realizando un curso de lecciones cervantinas, como tributo de aquella institución al inmortal autor del Quijote, en el tercer centenario de su muerte.

Dicho curso fué inaugurado el día 4 del actual por el profesor don Ricardo Rojas, que disertó sobre las etapas biográficas cervantinas y su relación con la historia de España.

Detúvose el señor Rojas a explicar detenidamente los motivos y propósitos de su curso, haciendo una detenida exposición de la obra de Cervantes y de su eximia personalidad ante el idioma castellano.

En el curso de su disertación leyó un canto de Lope de Vega, otro de Rubén Darío y un hermoso soneto del que es autor el propio señor Rojas.

Las lecciones cervantinas vienen efectuándose los martes y jueves ante numerosa y distinguidísima concurrencia, en la que figuran conocidas personalidades literarias.



El señor Ricardo Rojas, con los señores Enrique Herrero Ducloux, Arturo Marasso Rocca, Rafael Alberto Arrieta — miembros de la comisión "Pro-homenaje a Cervantes" de la Universidad de La Plata — y Juan Roldán.



El aula magna de la Universidad de La Plata, el día de la inauguración del curso de literatura castellana y conferencias especiales en homenaje a Cervantes, del señor Ricardo Rojas.

DEL BUENOS AIRES ANTIGUO

María Lorenza

La casa de niños expósitos fué fundada el 7 de agosto de 1779 por el virrey Vértiz. Doce días después ingresó la primera niña abandonada, llamada María Lorenza. En el año 1838 Rozas resolvió cerrar ese establecimiento de caridad. Los niños que en él se encontraban fueron distribuídos entre algunas familias.

En 1810

En el año 1810 la ciudad de Buenos Aires comprendía 406 manzanas, de las cuales apenas cincuenta tenían edificación total.

La apertura de la Avenida

La Avenida de Mayo fué entregada al servicio público el 9 de julio de 1894, seis años después de haber sido comenzados los trabajos de apertura y siendo intendente el señor Federico Pinedo. En esa obra se emplearon 400 obreros durante los seis últimos meses, en que se trabajó de día y de noche. El costo de la Avenida fué de catorce millones de pesos papel.

Cómo se llamaban nuestras plazas

Las actuales plazas del centro de Buenos Aires tenían, en 1843, los siguientes nombres: Plaza Victoria (actualmente Plaza de Mayo), de Buen Orden (Moreno), de las Artes (hoy Mercado del Plata), de Marte (General San Martín), Paseo de la Alameda (Paseo de Julio), del Temple (General Viamonte), Comercio (Dorrego), del Parque (General Lavalle), Hueco de las Cabecitas (Vicente López). Las plazas Independencia y Libertad tenía estos mismos nombres. La Plaza de las Artes llamóse de la Unión, en 1809, y mucho más antes Plaza Nueva y Plaza Amarita, por el nombre de la persona que donó gran parte del terreno en que se formó la plaza. La Plaza Moreno llamóse de la Fidelidad, y en el siglo XVIII Plaza Monserrat. En la época de la independencia al Retiro se le denominaba Campo de la Gloria.

Los mendigos de hace un siglo

A principios del siglo pasado había en esta capital un extraordinario número de mendigos, de diversas categorías, según se estacionaran en la puerta de las iglesias o recorrieran las calles. Algunos iban a caballo; tenían autorización de la policía y llevaban colgado del cuello un cartelito con una inscripción.

Pobreza municipal

En 1708 la municipalidad de Buenos Aires cobraba por impuestos apenas 320 pesos por año. Y estos impuestos procedían de cuatro pulperías, que abonaban 20 pesos cada una, un real por cada botija de vino, una parte de los derechos por cortar leña en los montes, y el anclaje de los buques en el puerto.

La antigua Plaza Mayor

A principios del otro siglo, la Plaza Mayor — luego Plaza Victoria y actualmente de Mayo — centro de la vida comercial y urbana y lugar de las grandes celebraciones públicas, no tenía ciertamente nada de lo que por lo común comprendemos en el concepto de plaza. Era algo así como un vasto potrero, sin un árbol, sin un monumento, sin el menor asomo de empedrado, todo cruzado por las huellas de las carretas que allí se estacionaban y poblado por un curioso conjunto de carros, animales, tiendas al aire libre, bandolas y puestos de venta de carne, legumbres, pescado, aves, pan, fruta; todo artículo vendible, en fin. A su alrededor no había más que dos edificios de mediana importancia: la fortaleza, en los días lluviosos rodeada de pantanos, y el cabildo. Es indescriptible la suciedad que había en ese terreno, por el tráfico, los animales, la muchedumbre de gente y los desperdicios de mercado.



La paloma del escudo

La paloma que aparece en el escudo de la ciudad de Buenos Aires, simboliza el Espíritu Santo.

El único diario

En 1800 no había más que un diario en Buenos Aires, "El Telégrafo Mercantil". Se estima actualmente en 650 el número de publicaciones periódicas: diarios, revistas, boletines, anales, guías y órganos diversos que ven la luz en la capital de la república.

Sacando el cuero

Las mujeres que lavaban en la ribera — y esto hasta hace no muchos años — tenían fama de habladoras y sin duda debían ser las suyas unas tertulias de animada murmuración, porque se hizo popular, hace un siglo, esta copla:

"Quien quiera saber de vidas [ajenas
que vaya a las toscas con las la- [vanderas,
que allí se murmura de la ena- [morada,
de la que es soltera, de la que [es casada,
que si tiene mantas y tiene col- [chón
o cuja labrada con su pabellón."

La calle Buen Orden

A principios del siglo pasado la calle Bernardo de Irigoyen llamábase calle de San Cosme y de San Damián. Cambió su nombre por el de Buen Orden, y más tarde por el de Cambaceres; pero esta designación, que respondía a motivos de circunstancias, no perduró, y al poco tiempo se le devolvió el nombre de Buen Orden.

El barrio del Tambor

El barrio de Monserrat era hace medio siglo llamado barrio del Tambor, a causa de que tenían por allí sus reales varios candombes de negros.

Por qué el Retiro se llama así

El barrio del Retiro debe esta denominación a que a principios del siglo XVII, cuando aun no se habían ni siquiera delineado las calles que comprende, existía sobre la barranca en el punto en que termina la actual calle Maipú, una casa quinta, propiedad del gobernador don Agustín Robles. A esta casa quinta se la llamaba El Retiro, acaso debido a su proximidad con la ermita San Sebastián, lugar de recogimiento de algunos frailes.

Armas de Buenos Aires

El 20 de octubre de 1580, pocos meses después de fundada la ciudad, Garay propuso al Cabildo que se adoptara para ella, como escudo de armas, uno que representara un águila negra, grande, con una corona en la cabeza y cuatro aguiluchos debajo de ella. Debía tener una cruz color rojo en la garra derecha — cruz semejante a la de Calatrava — más alta que la corona y sobre campo blanco.

Nuestra primera exportación

La primera exportación argentina fué la de harina. Ya en 1597 se enviaban al Brasil 1498 fanegas de harina.

Situación de los extranjeros

Durante el período colonial, por mucho tiempo fué prohibido a todo extranjero no español, entrar o permanecer en el territorio del virreinato sin permiso especial del rey. Un portugués, que carecía de esta condición, fué intimado a que saliera inmediatamente del país, y como no obedeciera, refugiándose en una iglesia, su cabeza fué puesta a precio.

SEGUNDA REPRESENTACION DE "LOS BARBAROS"



Concurrencia a la segunda representación de "Los Bárbaros" en el teatro Victoria, obra traducida del alemán por el señor Cappemberg, y que se representa a beneficio de la Cruz Roja alemana.

DE MONTEVIDEO

PRIMER CONGRESO MEDICO NACIONAL.

Publicamos una fotografía de la sesión inaugural del primer congreso de medicina, presidida por el Poder Ejecutivo, en cuyo nombre pronunció el discurso de apertura el ministro de Industrias.

— A bordo del vapor León XIII han llegado a Montevideo los náufragos cuyos retratos publicamos.



Sesión inaugural del Congreso Médico, presidida por el Poder Ejecutivo. — El ministro de Industrias, doctor Juan José Amézaga, pronunciando su discurso.

LLEGADA DE NAUFRAGOS



Joaquín Sánchez, que manejaba el timón cuando se hundió el Príncipe de Asturias. — El fogonero Diego García.

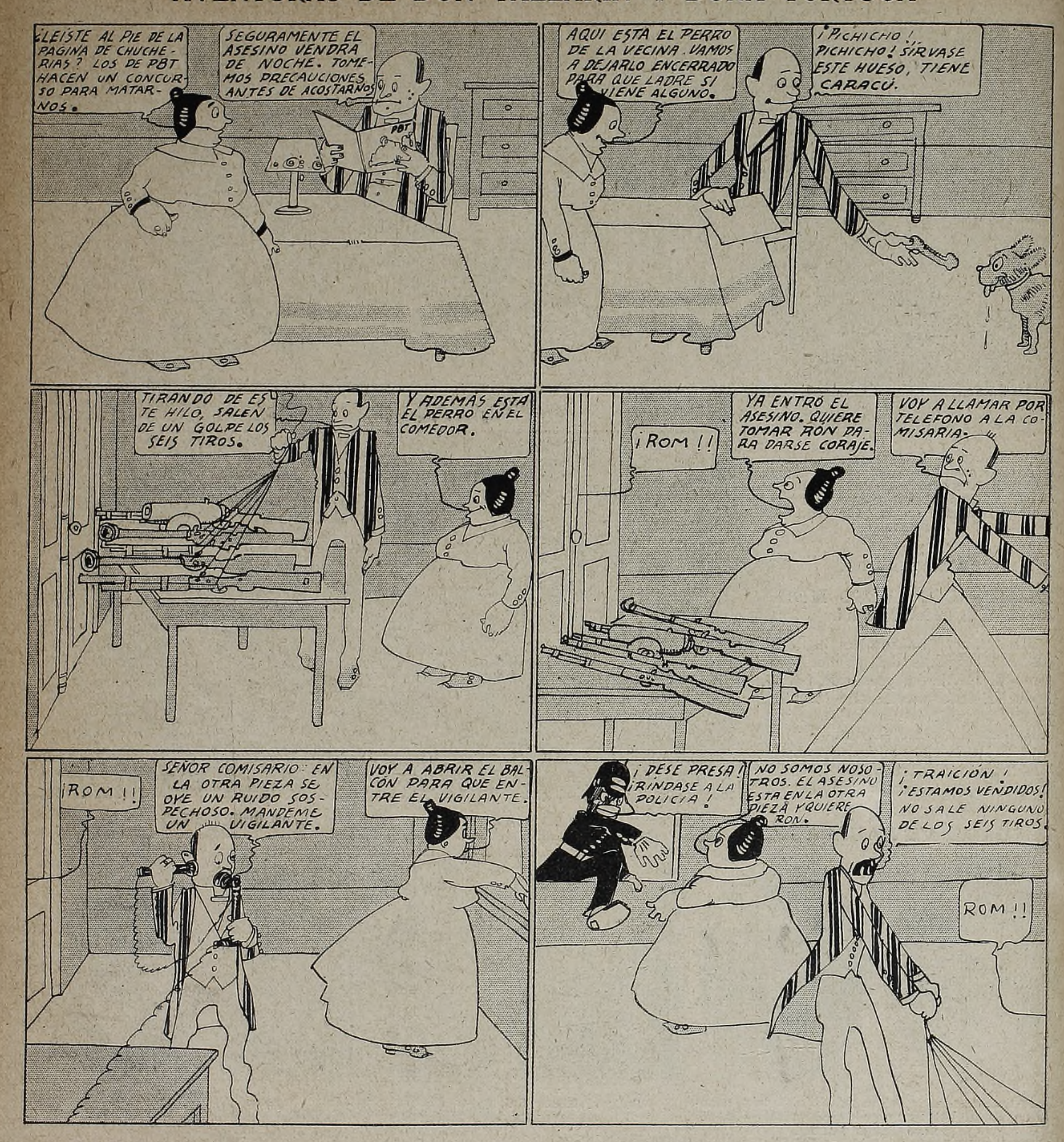


Sobrevivientes del vapor noruego Marika, recogidos en la costa del Brasil por el León XIII.



Julián A. Jenson, piloto del Marika.

AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA





¡ROM!!
AQUI HAY QUE ABRIR ESTA PUERTA.
ABRALA USTED PRIMERO.
SESAMO, ABRETE
ROM!!
PASEN USTEDES PRIMERO. YO ME QUEDARE GUARDANDOLES LAS ESPALDAS
A USTED LE TOCA, PORQUE YO ABRÍ LA PUERTA
MI MARIDO ABRIO LA PUERTA.-
¡ROM!!
EL ASESINO ESTA BAJO LA MESA.
SE HA ESCONDIDO PORQUE SABE QUE SOMOS TRES
LEVANTE LA CARPETA VIGILANTE.
YO NO SOY SU SIRVIENTE, PARA LEVANTAR LA CARPETA. Y SI QUIERE ALGO, SAL GA AL MEDIO
¡ROM!!
YO LA VOY A LEVANTAR CON ESTE PARAGUA
TALLARIN ES MAS VALIENTE QUE JUAN MOREIRA.
¡ROM!!
¡HABIA SIDO UN PICHICHO!
ES EL PERRO DE LA VECINA.
HACE EL RUIDO AL COMER EL HUESO.
NO TENGAN MIEDO. SI SUCEDE ALGO, YO ESTOY EN LA ESQUINA
QUE LE VAYA BIEN. GRACIAS POR LA AYUDA.
¿COMO IBAN A SALIR LOS TIROS? LAS ESCOPETAS ESTAN DESCARGADAS.
ROM!!

DEL ROSARIO

SIGUIENDO LAS ALTERNATIVAS DEL ESCRUTINIO

Vista tomada a media noche ante la agencia de P B T, a donde el público concurría a informarse de las alternativas del escrutinio en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires.

EL LOCAL DE LOS "BOY SCOUTS".

Gran interés despertó en el Rosario el comienzo del escrutinio.

Hasta las 12 de la noche del lunes se veía numeroso público estacionado ante las pizarras de los diarios, en las que se iban anotando, a medida que llegaban, las cifras transmitidas desde la Capital Federal y desde el interior del país por los corresponsales de los periódicos locales.



Grupo tomado en el local social de los "boy scouts" rosarinos, la noche de la inauguración.

FESTIVAL DEL CÍRCULO VALENCIANO



Concurrencia a la velada teatral y baile familiar dados el sábado por el Círculo Valenciano en los salones de la Unione e Benevolenza.

NUEVA SOCIEDAD DE DEPENDIENTES DE ALMACEN



Concurrencia a la reunión de dependientes de almacén, llevada a cabo el domingo en "La Prensa", y en la que quedó constituído el nuevo centro, bajo la presidencia del señor Manuel Rodríguez Artola; secretario, señor José Antonio Rodríguez.



Concurrencia al festival dado por los empleados de correos el sábado en el salón Mariano Moreno, a beneficio de los náufragos del Príncipe de Asturias.

FESTIVAL DE LOS EMPLEADOS DE CORREOS.

Congregó numeroso público el filantrópico festival realizado por la asociación de empleados de uniforme de Correos y Telégrafos La Ayuda Mutua. El programa resultó muy lucido.

Chucherías



El gobierno de Córdoba ha obsequiado al doctor de la Plaza con la primera alfombra tejida en su taller provincial de tapices.

La delicada atención
produjo grata impresión,
y eso que la alfombra no es
ni de chinesco florón
ni de estilo japonés.

* * *

En el asunto promovido por la Dirección Sanitaria, con motivo de la contaminación de las aguas del Riachuelo por las fábricas y pobladores de la ribera sur, el procurador de la nación, doctor Botet, ha dictaminado declarando que el gobierno nacional, no obstante ser de jurisdicción provincial dicha ribera, tiene perfecto derecho para adoptar medidas con el fin de impedir que se arrojen aguas, si ellas no hubieran sido perfectamente depuradas previamente.

Ya es hora de que se tomen esas medidas.

Porque éste sí que es un asunto que no huele a ámbar, como dijo Cervantes.

N. Aiello.

* * *

Un diputado uruguayo ha denunciado la existencia en plaza de una fuerte partida de aspirina falsificada, que no contiene ningún principio activo de ese producto.

Coincidiendo con esto, en Buenos Aires se ha descubierto una falsificación de billetes de cinco pesos.

Y esto es más grave que aquello.

Porque entre tomar un disco de aspirina que no contenga aspirina o un billete de cinco pesos que no valga dos centavos, optamos por el disco, aunque sea de pan rallado.

Si no sirve para la cabeza, sirve para la nutrición.

* * *

Por decreto del gobierno de San Juan se manda efectuar de nuevo la elección en el distrito de Alto de Sierra, cuya mesa fué anulada por contener diez sobres más que los indicados en el acta.

He ahí una elección que muere de "sobre-parto".

* * *

De Colonia Caroya, provincia de Córdoba, dicen que hace más de diez años que no se hace ninguna reparación en los edificios escolares; la mayor parte de las aulas carecen de todos los elementos de enseñanza y de higiene; vidrios, puertas y cerraduras están inservibles.

El edificio ubicado en el lugar denominado Puesto Viejo es un verdadero foco de infección: en un local que sólo tiene 18 metros cuadrados existen más de 70 alumnos.

¡A quién no deja perplejo
ese cuadro lamentable?
Además de Puesto Viejo
es un puesto inhabitable.

* * *

No hace muchos días que el gobierno nacional, obligado por la situación difícil en que se halla la riqueza pública y especialmente aquella que se relaciona con la agricultura y su exportación, ha influído para que el Banco de la Nación Argentina movilizase sus enormes depósitos y diese amplitud a los préstamos sobre prenda agraria.

Y dijo el cesante Mir:
—Esa medida bancaria
debiérase discernir
más que sobre prenda agraria
¡sobre prendas de vestir!

* * *

La comisión de colonos de la Pampa que vino para gestionar un préstamo de semillas, se ha vuelto sin poder ver al presidente.

Como que una cosa es predicar democracia y otra cosa es dar trigo.

* * *

Tememos que los delegados del Congreso Financiero Panamericano no salgan con vida de nuestros pagos.

Estamos matándolos a fuerza de obsequios.

Esto parece ya el programa de aquel secretario municipal en "La Rabalera":

Sábado. — Visita a La Plata, obsequio por el vicegobernador y almuerzo en la estancia de Pereyra.

Domingo. — Almuerzo en el Hipódromo. Por la tarde, recepción.

Lunes. — Por la mañana, almuerzo en casa del ministro de Hacienda. Por la tarde "garden-party". Por la noche, banquete.

Este panamericanismo va a ser también muy "aguamineralista".

LOS PADRINOS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA.



Señor Gerardo Laya, domiciliado en Buenos Aires, calle Independencia 2630, uno de los que por mayoría de votos ha sido designado padrino de los sucesores de don Salamito y doña Gaviota, y que, cumpliendo nuestra promesa, adquirió el derecho de que se reprodujera su fotografía.



AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA

Pocas novedades tenemos que comunicar a nuestros lectores acerca de este matrimonio insigne. En el número de hoy continuamos publicando todavía las cartas del concurso clausurado, y si tenemos espacio suficiente terminaremos de hacerlo en el número próximo.

LOS RETRATOS DE LOS AMABLES PADRINOS

Publicamos también hoy el retrato de uno de los padrinos. El lunes por la tarde hemos retratado también a otros cuatro, los hermanitos Thelma, y la niña Maffeo, de Zavalía (F. C. O.), nos envió el suyo, pero sólo podrán aparecer en el próximo número. Los demás padrinos, si se interesan en el retrato (ver más datos en el número anterior), no deben retardar su visita.

SEGUNDO CONCURSO. — ¿CUANDO Y COMO DEBEN MORIR DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA?

Este es otro de los grandes problemas del siglo. ¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga? Pues queremos que mueran en la fecha y en la forma que más les guste a nuestros lectores. En consecuencia, recibiremos cartas que respondan a las siguientes preguntas:

1.ª ¿Hasta qué número de P B T (estamos en el 594), o hasta qué mes, día y año debe vivir el matrimonio?

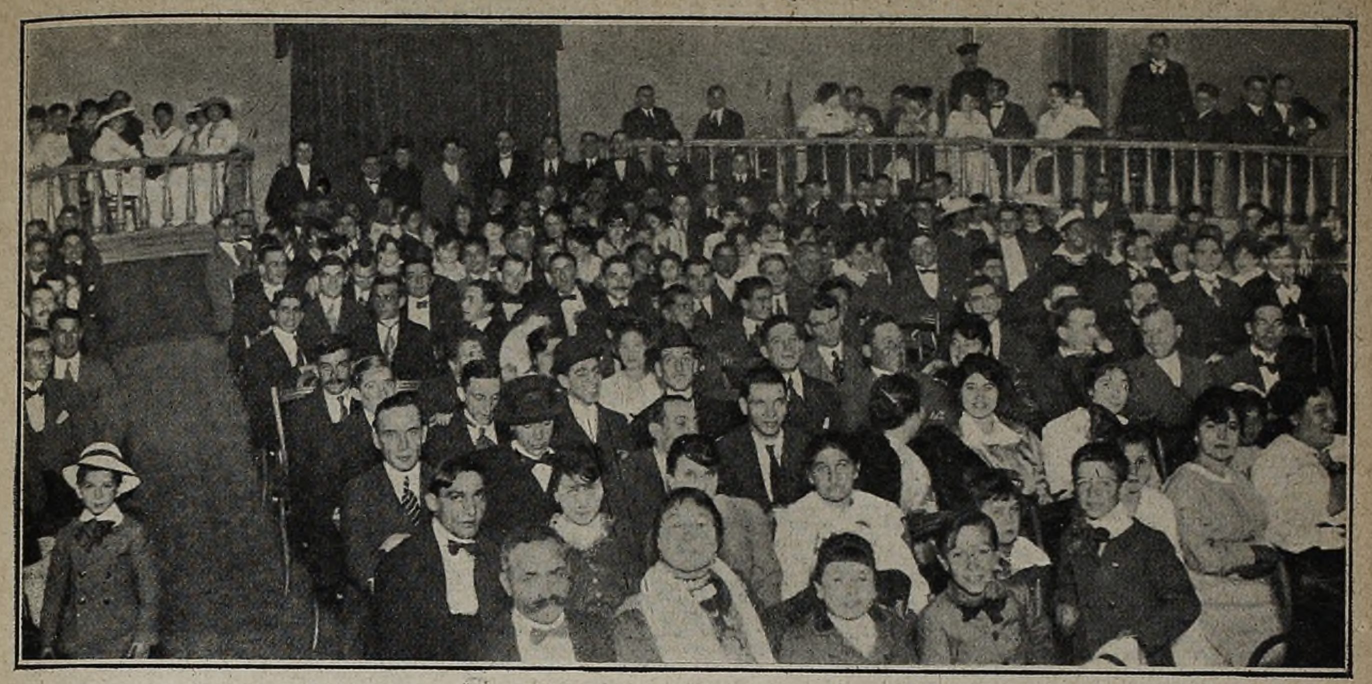
2.ª ¿De qué muerte debe morir? ¿De enfermedad o de accidente, y de qué enfermedad o de qué accidente?

Diríjanse así las cartas: A don Tallarín y doña Tortuga. — Redacción de P B T. — Chile, 263. — Buenos Aires.

Cuando terminemos de publicar las cartas del anterior concurso, empezaremos a publicar las de este otro. La advertencia va dirigida principalmente a los que ya enviaron cartas. No se figuren que fueron a parar al canasto. Somos gente de confianza, y muy legales.

Tenemos la seguridad de que el nuevo concurso será más interesante que el anterior. La segunda pregunta dará motivo a respuestas muy interesantes, y ya veremos cómo don Tallarín y doña Tortuga, después de haber cumplido su deber en el mundo, pasarán a mejor vida como no pasó ningún otro matrimonio. A ver lo que sale. Nadie tiene tanta curiosidad como nosotros mismos, excepto tal vez don Tallarín y doña Tortuga, que son los más interesados en la cosa.

FESTIVAL EN AVELLANEDA



Público que asistió al festival llevado a cabo en el salón Roma, de Avellaneda, por la sociedad Empleados de Comercio.

DE LOMAS DE ZAMORA



Vista de la sala del teatro Español durante la velada que se realizó el 8 del corriente, con el objeto de recolectar fondos para el monumento del centenario de dicha localidad.

Colaboración espontánea

EL FANTASMA

Llovía torrencialmente; nos hallábamos sentados junto al fogón, saboreando sabrosos verdes que Luis, el peón más joven de la estancia, cebaba con su paciencia consabida.

Nadie hablaba; permanecíamos silenciosos, mirando a don Lucio que, acariciando su nevada y luenga barba, meditaba quizá en qué lejanos recuerdos. Los firmes relieves de su semblante, la blanca cabellera y su risa franca y agradable dábanle un aire de ternura que hacíanle partícipe de la admiración y respeto que le profesábamos cariñosamente cuantos lo tratábamos. Sus botas brillaban con la viveza de la llama, y sus infaltables espuelas denotaban su presencia cuando el anciano efectuaba algún movimiento. Y nos contó su historia.

. . . .

Me casé con Estela; cuando joven aun, mis padres me regañaban; y allá en la loma, bajo la sombra del frondoso ombú, construímos el rancho de nuestra felicidad. Amor como el nuestro creo que raro será, si existe. Pero la fatalidad nos perseguía, las enfermedades presionaban y los percances no nos daban tregua; pero con nuestros propósitos, con nuestro cariño sin igual luchamos, y así logramos resistir los azotes del destino. Esperábamos con infinita alegría el nacimiento de nuestro hijito, vástago que vino al mundo con la mayor felicidad. Pero las garras que nos acechaban, los extenuantes tentáculos que nos oprimían hicieron presa en mi mujer, ¡toda mi dicha!, que falleció a causa de una enfermedad contraída por el parto. Estoicamente resistí los ataques del infortunio, y me ocupé por entero del cuidado de mi hijito Claudio, cuyo rostro y cuyas acciones me recordaban en todo a mi adorada esposa; imagen que se me presentaba a menudo, y dirigíame la palabra para decirme que dedicase todos mis desvelos en pro de la educación de nuestro hijo.

Así lo hice. Pasaron los años y mi Claudio crecía lozano con figura campechana y de un aire bonachón.

Yo, asediado por las nostalgias, acudía periódicamente al cementerio donde reposaban los restos de mi mujercita; y allá me desahogaba cuando me parecía oir el rumor de una voz que hablábame dulcemente, tan dulcemente como solía hacerlo Estela. La soledad de estos campos no se perturbaba por hecho notable, y continuaba la tranquila vida de la estancia. Claudio contaba ya veinte años, y hacía cerca de dos que no tenía noticias de él.

El sol ocultaba los rayos que habían iluminado a un día primaveral. Por el camino, en dirección al pueblo, se acercaba aceleradamente una polvareda, y cada vez más acompasado el golpe de un caballo en desenfrenada carrera. De pronto reinó silencio y apareció jadeante, con el rostro desencajado, Marcelino, el peón de enfrente, que anunciaba, con el terror reflejado en su semblante, la aparición de un fantasma que, según decía, movíase furiosamente, abatiendo grandes alas. Algún tiempo después se susurraba en el pago que era el alma de un estanciero que habían asesinado, amparados por la tupida arboleda del bosque. Desde ese día, el fantasma ocupaba la atención de todo el pueblo; las comadres comentaban en inacabables tertulias caseras su aparición y disparataban hipótesis.

Cierta vez, cuando el astro de la noche plateaba las aguas de la laguna y su claror se infiltraba por entre las enmarañadas ramas de los árboles, un acaudalado estanciero fué asaltado por el susodicho fantasma, y al siguiente día se notaron las huellas que empezaban a marcarse...

Entonces el terror cundió en la población, y era raro el que se aventuraba a salir ya entrada la noche. La policía se hallaba en continuo movimiento, pero las fechorías del individuo continuaban. Como hombre de confianza, y por encargo de mi patrón, tuve que llevar un dinero al vecino pueblo. Cumplí la orden, pero se hizo tarde; y como debía regresar en el día, confié en mi buen alazán, preparé mi escopeta y empecé el camino.

Ya las brumas de la noche se acercaban, por lo que comencé a espolear mi caballo que, aunque cansado, empezó a correr velozmente.

Sin embargo, la noche tendió su manto, y yo me hallaba a legua y media de la estancia; tenía que cruzar el bosque, donde se hallaba la guarida del ya temido fantasma, y un encuentro con él no me era del todo agradable.

No soy de los que en tales cosas creen, y continuaba mi marcha sin pensar ni remotamente en lo que podía sucederme. Notaba que había recorrido gran trecho, cuando vi agitarse a corta distancia un bulto blanco que aleteaba continuamente. Mi buen alazán también pareció notarlo; paró casi de golpe, y a pesar de que hundíale las espuelas, se rehusaba a continuar el camino.

Apeéme entonces, y, parapetado detrás de un árbol, observaba los movimientos del monstruo. Preparé mi escopeta y, cuando lo tuve a tiro, descerrajé los dos tiros que llevaba.

Como me enorgullezco de ser un mediano tirador, no erré a tan certeros disparos, y vi desplomarse en espiral, desde lo alto del árbol, al que aterrorizaba toda la comarca.

Bastante costóme el acercar a él mi caballo, y una vez a su lado, ¡horror!, la luna, con sus semiapagados rayos, me delineó el rostro ensangrentado de mi hijo.

Entonces se apoderó de mí el espanto: me embargaba un estremecimiento, que no supe ya qué hacer. Pero luego recobré mi valor acostumbrado y oculté su cuerpo entre las malezas. Y en tres noches consecutivas, trabajando afanosamente, cavé la fosa donde sepulté al único heredero de mi nombre.

. . . .

Dos gruesas lágrimas corrían por las mejillas de don Lucio, que se levantó y fuése al exterior.

Nosotros nos miramos fijamente, jurando con nuestras miradas acompañar al viejo en su dolor y en su secreto, que tantos años guardaba en su corazón.

José BIANCHI.

TODO PARA EL AIRE...

CELOS

Temblaba en el aire su blonda y su bella
cabellera de oro, como si el suspiro
profundo de un pecho angustiado pasase [por ella.
El aire besaba, inefable y sutil,
sus frescas mejillas, sus labios en flor,
y su frente ingenua y bendita de blanco [marfil.
El aire ponía, con sensual delicia,
sobre su albo cuello, divino y gentil,
y sobre sus brazos desnudos, su larga ca-[ricia...
El aire pasaba, y en su delicada
pequeña orejita, murmuraba cosas
de esas que dicen los novios a su bien [amada.
El aire dichoso, sutil y jovial,
le hacía un obsequio exquisito de amante:
le daba fragancias de rosas de un rico [rosal.
Y con el perfume grato de la flor,
llevábale el aire los trinos divinos
que sobre una rama florida daba un rui-[señor
...Con su voz tan suave como una caricia,
ella, ledamente, comenzó a cantar
en la hora riente, serena, feliz y propicia.
¡Y fué para el aire, sutil y jovial,
todo para el aire, cuan inmenso era,
el tesoro de esas divinas notas de cristal!

Edmundo d'Angelis.



CASO

La lámpara eléctrica dábale el prestigio
de una princesita de France o Mardrus;
la sala en tinieblas; grave era el litigio
y sus ojos brunos fueron todo luz.
Los ojos en sombra bajo las pestañas;
dos lágrimas claras entre las ojeras,
cual dos caballeros que buscan hazañas,
fueron oportunas aves mensajeras.
El caso era grave; la boca cerrada
mantuvo ademanes de una imprecación;
y el aire batieron las alas del hada
que hace de las bocas una tentación.
Se amenguó el ambiente; se abrieron los [labios
como una bermeja rosa de Belén
y el caso... ¡no es grave! (¡Tienen los [agravios
abejas que pican y liban tan bien!)

Emilio Trías Du Pré.

RAMOS MEJIA



Durante la función a beneficio de las Obras Vicentinas, llevada a cabo el miércoles de la semana pasada en el salón biógrafo de la Biblioteca Sarmiento.



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 593.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 19 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 29 del mismo mes.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 594.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

TESTAMENTO ANUDADO

El niño Roberto es muy amante de la lectura en alta voz. Busca auditorio, que, por lo general, lo constituye su hermanita, y se engolfa en los relatos más fantásticos, dándoles una expresión que da gusto escuchárselos leer. Por casualidad tuve yo ocasión de oirlo ayer en el siguiente: "El español don Mendo Núñez había sacado la peor parte en la refriega. Estaba herido gravemente en el pecho, tenía roto el brazo izquierdo y el derecho sangrando. Era de los soldados leales a Pizarro, el conquistador famoso, que en el día aquel acababa de librar un encuentro terrible con Almagro y sus partidarios. Don Mendo, abandonado en medio del campo de la lucha, estaba a punto de perecer consumido de hambre y sed, cuando un indio joven, de los que se hallaban por allí dando sepultura a los muertos, acertó a pasar por su lado.

"Al oir los quejidos del capitán acercose a él, y en lengua castellana le prometió auxilio.

— ¡Agua! — dijo el hérido con voz débil.

El indio buscó su cestilla de apretada paja impermeable y aproximó el borde a los labios del moribundo, que bebió con ansia. Luego lavó la sangre del soldado y, extrayendo de su cinturón un remedio extraño, a manera de grasa, le untó las heridas. Con esto el español pareció reanimarse. El indio le prodigaba palabras de consuelo y con ellas fué serenándose tanto el ánimo de aquél, que no tardó mucho en poder expresarle un deseo que le torturaba.

— Tengo en el Cuzco a mi único hijo. Sé que voy a morir y no quisiera dejar de darle el último beso para expresarle, de paso, mi postrera voluntad. Estamos a más de medio día de camino y no puedo andar; ¿quisieras tú llevarle mi mensaje? Pero no sabes ni su nombre ni su casa; ¿cómo encontrarlo en aquella ciudad revolucionada?

El indio intentó levantar al capitán, mas apenas lo hizo rodaron ambos por el suelo. Entonces el auxiliar tuvo una idea feliz. De su cinturón sacó una serie de cuerdas retorcidas, de colores diversos, sujetas a otra transversal por un extremo. Voy a llevar el mensaje, español. ¿Qué he de repetir a tu hijo?

Don Mendo Núñez dijo que dejaba al niño heredero de los bienes cuantiosos que en España poseía, y expiró.

Hizo el indio varios nudos en las distintas cuerdecillas que tenía en la mano, guardólas luego y continuó enterrando a los guerreros muertos.

Es fama que a los dos días entregó su manojo de cuerdas multicolores en el Cuzco, y dicen los historiadores que fué éste el primer testamento castellano "escrito" en el Perú por un quichúa."

Al terminar la lectura interroga la hermanita a Roberto: ¿En qué se escribió aquel testamento?

Preguntitas raras

I. Rosalía tiene en la mano la ballena de un corpiño de su mamá. Juega con ella agitándola, primero muy despacito, luego rápidamente: ¿cuándo sonará más? Hagan la prueba antes de responder por qué.

II. Rodolfito estudia el violín, pero como vive en una casa de departamentos, se ve privado de dar un repaso a sus lecciones antes de salir por las mañanas al conservatorio. Su contrariedad le ha hecho cavilar y piensa que es triste cosa vivir con vecinos que no madrugan como él. Un día, su hermana Julia introdujo en la caja del instrumento unos pañuelos y le tapó la boca. El violín sonaba menos, y desde entonces Rodolfito podía estudiar a toda hora sin molestias para el vecindario. ¿Por qué?

III. Carmencita vive en la plaza de Mayo y su amiga Marta a cinco cuadras de distancia. En la última festividad patriótica hicieron los artilleros salvas de 21 cañonazos. Dice Carmencita que ella veía el humo al mismo tiempo que oía el tiro. Pero Marta la desmiente: ella veía primero el humo y luego oía la detonación desde el balcón de su casa. ¿Quién tiene razón? ¿Por qué?

IV. ¿Cómo se llama la vibración rápida producida por el aire en nuestro oído?

V. Entre una regla de madera y una de acero, delgadas las dos, ¿cuál podrá sonar mejor agitándola? ¿Por qué?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 592

Un gran médico futuro:

El niño hizo un te de cedrón o hierba Luisa.

Una tarde de verano:

Publicamos una composición original y unos versos, que pueden aplicarse al cuento en forma de máximas muy conocidas:

La manera de proceder del niño rico es digna de elogio.

Si el uno era rico y el otro pobre, ¿qué importaba? ¿Por qué existir orgullo, si sus tiernos corazoncitos guardan las divinas palabras de "amaos los unos a los otros"?

Esto sólo no basta: cuando la niñera los separa, recordemos que el niño pobre lloró, y entonces el rico en tal situación le estampó un largo beso en las mejillas. Había devuelto "el bien por el mal".

Pilar Montalvo, La Plata.

Máximas aplicables a "Una tarde de verano":

Ningún placer más puro y delicado
que poder dar la dicha a un desgraciado.

El mundo enseña de ejemplares lleno
que para ser feliz hay que ser bueno.

Ana Inés Lacaze, Claypole.

Dibujo de inventiva:



Escenas de carnaval. Pierrot triste, por Alberto Montalvo.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, Chile, 263, todos los días hábiles de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Sara E. Zanetti, Nélida Casella, Antonio Massa, Juan Pablo Salvadores, Pedro Viganó, Leonor Baragiola, Carlos Méndez, Carlos Scornik, Yolanda Rotondo, Herminia C. de Souza, Catalina Wais, Juan B. Garavaglia, Celina Etchebarne, Pablo Riccardi, Orestes A. Valerga Araoz, Rafael Calvo, Josesito Mazza, Julián C. Fernández, Edgardo Rigazzi, Cayetano Mazza, Gerardo Alsina, J. A. Campos, Noeli M. Reale, Antonio Bueno Moreno, Italo Sentas, Luciano Freire, María Valet, Tomás Paschero, Aída Birgin, María Ester Nieto, Vicente Horacio Comas, Adelina Ester Rodríguez, Jaime Miralles, Osvaldo Costa, Adelina Bianchi, Carlos Placeres, María Elena Bessero, Leonor Fournier, Eleazar Vago, María Teresa Perazzo, Ema A. Balbi, Juan José Villar.

PROVINCIAS

Andrés E. Castellino, Olegario Héctor Manes, Josefina Antonia Arizmendi, Esperanza Gomila, Juan C. Tocalini, Elías Martelli, Estela Cistac, María A. Iribarren, Ida Ruth Panoche, Perpetua A. Barberis, Alfredo Puiol, Rita Aguilera, Carmen Eugenia Alonso, Leticia Cossettini, Amelia U. Rosales, Juana Felisa Amondarain, Haydée Ferreira, Ema de Gregorio, Ana Inés Lacace, Alberto Montalvo, Chichín Maraggi, Francisco Clivio, María Greaven, Armando Chicub, Ernestina Auzmendi, Armando José Ciceri, Celestina Lob, Pedro A. Manrique, Luisa V. Malena, Blanca Lasheras, Dora Estela Vallini.

EXTRANJERO

Ofelia Troche.

SUMARIO DE ABRIL

LO QUE DICE EL MÉDICO

Se habla mucho actualmente de la fiebre de Malta, enfermedad que, como su nombre lo indica, es originaria de esa isla; de ahí se extendió a todas las comarcas que baña el Mediterráneo, y llegó hasta los países del centro de Europa.

Durante largo tiempo se consideró esta afección como una especie de fiebre tifoidea y en muchos casos como una fiebre palúdica hasta que un médico de la guarnición inglesa de Malta, el doctor Bruce, descubrió el bacilo específico. Es un microbio pequeño, redondo y bastante resistente como para conservarse hasta tres meses sobre las ropas.

El contagio puede producirse de una persona a otra, pero generalmente proviene de las cabras atacadas por esa enfermedad. La leche de estos animales y los quesos que con ella se fabrican son los principales agentes de infección; de manera que siendo dichos quesos transportados a todas partes, no es extraño que la fiebre aparezca en países tan remotos como la Indochina.

Los síntomas de esta enfermedad son los siguientes: en primer lugar, fuertes dolores de cabeza e insomnios. El paciente tiene el rostro congestionado y la lengua cubierta de un sarro amarillento. El estómago es muy sensible a la menor presión.

A menudo se observan principios de dispepsia, náuseas, vómitos, ruidos en los oídos y hemorragias nasales. Las funciones del estómago y vientre sufren graves perturbaciones, y en algunos casos las deposiciones contienen abundante cantidad de sangre. Los bronquios se alteran también, y estos síntomas se prolongan sin cambio alguno durante dos o tres semanas.

Después de este período la afección se agrava y presenta todos los caracteres de una fiebre tifoidea.

La temperatura se eleva hasta 40° y décimas, para descender hasta menor nivel que la normal, y estas oscilaciones bruscas se suceden días, semanas y hasta meses, dejando al enfermo en completa postración, sin fuerzas, con sudores abundantes y atacado además de neuralgias, ciática y dolores articulares. El hombro, la rodilla o el tobillo se hinchan y enrojecen; dos o tres días después el dolor se calma y la hinchazón desaparece, para ir a atacar otra articulación.

En cuanto estos fenómenos disminuyen, la temperatura desciende y comienza la convalecencia.

La fiebre de Malta es más larga que la tifoidea, pues llega a durar hasta tres, cuatro y seis meses. En cambio no es tan peligrosa, pues la mortalidad no alcanza sino al 2 por 100.

Se han empleado con regular éxito la quinina y el arsénico para combatirla, pero no han dado grandes resultados; así es que los médicos se limitan a recomendar medidas higiénicas para evitar las complicaciones que pudieran sobrevenir.

Historia al día

15 de abril de 1817. — El mayor Araoz de Lamadrid, al frente de una pequeña columna de tropas argentinas, intima y consigue la rendición del pueblo fortificado de Tarija, en el Alto Perú, tomando prisioneros a tres tenientes coroneles, entre ellos don Andrés Santa Cruz, diez y siete oficiales y doscientos setenta y cuatro soldados.

* * *

16 de abril de 1812. — El general Belgrano, que con su ejército operaba en las provincias del norte, ordena al obispo de Salta que en el término de veinticuatro horas se aleje de su diócesis. Tal medida obedeció a las sospechas que se tenían sobre la probable connivencia de dicho prelado con el ejército realista.

* * *

17 de abril de 1849. — En Santiago de Chile deja de existir el presbítero doctor Pedro Ignacio Castro Barros, signatario del acta de la independencia argentina en el Congreso de Tucumán.



Doctor Pedro Ignacio de Castro Barros.

* * *

18 de abril de 1825. — Entran juntos en Potosí, en medio de una muchedumbre que los aclamaba con entusiasmo, los generales Arenales y Sucre.

* * *

19 de abril de 1876. — El coronel Napoleón Uriburu, gobernador del Chaco, sale de San Fernando para expedicionar en el interior y castigar a los indios que habían llevado una invasión hasta ese punto, cometiendo toda clase de atrocidades.

* * *

20 de abril de 1817. — El general realista La Serna, encerrado en la ciudad de Salta, desprende una columna de setecientos hombres al mando del valeroso coronel don Vicente Sardina, para ir a atacar al general Güemes en su campamento del Caserío del Bañado.

* * *

21 de abril de 1828. — En guerra la Argentina y el Brasil, el general oriental don Fructuoso Rivera se apodera de los siete pueblos de Misiones, situados en la ribera izquierda del Uruguay.

Tinta de imprenta



El Hombre, por Horacio B. Oyhanarte. — Para juzgar a un literato no basta un libro; de modo que desde este punto de vista debemos esperar a que el doctor Oyhanarte nos ofrezca una obra en la que, sin apresuramientos, pueda darnos más cabal idea de la perfección de su forma literaria, un tanto descuidada en "El Hombre". Bien es verdad que las circunstancias obligaban a una ejecución rápida y a una pronta publicación del libro; de modo que no se puede pedir mucho ajuste en su formación. que, como el autor indica, fué nerviosa y precipitada. Sin embargo, esto ha sido perjudicial para el fin que se proponía el doctor Oyhanarte, pues la crítica, analizando su trabajo "grosso modo", le ha sido hostil en general, tratando a su "boceto" de amazacotado e incoherente, e insistiendo con acerada intención, tan acerada que se descubre la divergencia de opiniones políticas bajo las censuras, en los muchos defectos de que adolece.

No vamos aquí a descubrirlos, pues nuestra intención es estudiar el libro de un "político" y no de un escritor. Este, más en calma, ha de brindarnos seguramente cosas mejores, y a ello le alentamos, confiados en que el muchacho que con aire inspirado recitaba sus armoniosas décimas premiadas por el presidente de Chile y que lleno de entusiasmo formaba parte de aquel centro literario, La Colonia, olvidado ya, ha de renovar sus abandonados y primitivos triunfos con algo digno de su inteligencia.

Por ahora, la ha puesto al servicio de sus opiniones políticas, descubriendo en "El Hombre" su pensamiento con toda libertad, haciendo un estudio, no muy profundo, de la actuación radical en nuestro país y considerando al doctor Hipólito Irigoyen figura principal del partido, como el único llamado a regir justa y honradamente los destinos de su país.

El doctor Oyhanarte ha podido mejor que nadie observar y estudiar esta entidad política del momento, pues su espíritu está saturado de radicalismo. Desde su infancia, educado por una madre cariñosa y abnegada, a quien dolorosa tragedia no pudo abatir el temple enérgico de su alma, fué instruído en el culto de una idea, y todo tendió a fortalecer sus creencias y su fe en el triunfo de ellas. Ascendiendo paso a paso, logró al fin que su voz fuera escuchada en el Congreso, y con todo su juvenil empuje habló, y habló mucho según la mayoría, pero poco aún para todo lo que llevaba sobre el corazón, agolpado en muchos años de opresión y silencio.



Doctor Horacio B. Oyhanarte, autor de "El Hombre".

No es extraño, pues, que esa misma juventud, ardiente y fogosa, le haga ver, a través de un cristal de aumento, defectos y excelencias que podrían ser, y son en realidad, discutidas. La madurez de reflexión y el justo valor de las cosas sólo las dan los años o una enérgica voluntad que sepa reprimir un arranque. Esto es tal vez lo que falta al doctor Oyhanarte: más dominio de sí mismo, de su pensamiento, de su acción. Sintetizar, no explayar sus ideas; guiarlas según la frase latina: "intelligenti pauca".

Y aunque la perfección no es de este mundo, a ella podrá acercarse este buen patriota, si a su sinceridad une la reserva y moderación que le aconsejamos como el medio más seguro de triunfar, no sólo de los demás, sino de sí mismo.

Vida Rosarina. — Con este título ha comenzado a publicarse en el Rosario una revista semanal ilustrada, con interesantes informaciones de actualidad y amena literatura.

Congreso Americano de Ciencias Sociales. — Primer boletín.

Comisión Provincial del Centenario.

El Libro del Sendero y de la Línea Recta, por **Lao-Tsé.** — Esta traducción, cuidadosamente hecha por el distinguido escritor **Edmundo Montagne,** se ha publicado en el cuaderno número 5 de las "Ediciones Mínimas".

MUSICA

Marcia dei Riservisti, para piano y canto, música del maestro **Mazzucchi** y versos del poeta **G. Salvucci,** dedicada a los soberanos de Italia.

Valija Postal



A. Palacios M. — Sólo pagamos las colaboraciones solicitadas.

Camilo Darthés. — Se publicará en la sección Colaboraciones Espontáneas.

Aristar-city. — De las composiciones que usted nos ha enviado, la que más nos seduce es la titulada "El Viejo del Mandolín", que publicaremos en la sección respectiva siempre que nos envíe su nombre.

Angel Alenda. — Los sonetos que nos ha enviado no son malos. Indudablemente usted posee condiciones, y los hará mejores cuando se esmere en la medida.

Adolfo Turcato, Sancti Spiritu. — Con algunas correcciones, se publicará.

Lorenzo Figueroa. — Sentimos que haya llegado tarde. Ya se pasó la oportunidad.

Carcot. — Entra en turno para su publicación.

Nobel. — Publicaremos algunas de sus composiciones en la sección respectiva. Envíenos su nombre.

José Quinteros. — Es necesario que cuide usted más la medida.

E. L. S.. Teodolina (Santa Fe). — Su poesía titulada "La Vivienda del Gaucho" es buena, pero no nos es posible publicarla por ser demasiado extensa. Como el espacio de que disponemos es limitado, sólo publicaremos composiciones cortas.

C. Posse, Ciudad. — Comprendemos su impaciencia. pero es innumerable la cantidad de fotografías hechas. Tenemos a la vista la del nene de usted. Se publica.

Filipo, Carnaval, Duque. — Saldrán "Frío" y "Cenizas". No así las otras. Mándenos pocas y seleccionadas.

Mis amables lectoras: Hace poco pedí a ustedes fueran breves al formular sus preguntas y respuestas, pero veo que algunas tienen mucha afición por dejar correr la pluma y envían escritos muy extensos y, en honor a la verdad, les diré que a veces muy interesantes. Mi gusto sería satisfacerlas publicándolos íntegros, pero como ustedes bien fácilmente comprenderán, es imposible. He resuelto, por tanto, señalarles un límite: de una a doscientas palabras.

El límite, estoy segura, que no les parecerá reducido, pues con pocas palabras pueden decirse muchas cosas. — La redactora.

Preguntas

¿Existe alguna cola especial que al secarse no se escarche, para pegar tela sobre metales? **Zames.**

Agradecería mucho me indicaran cuál es la preparación de cera pura mercolizada, que no se conoce en ninguna farmacia. Según he podido comprobar, en otras personas es excelente para el cutis. — **Subscriptora La Plata.**

Tengo un festejante que me ha escrito una carta y que me pide mi fotografía; quisiera que una lectora me diera un consejo. — **Enamorada.**

Deseo que me contesten a la siguientes preguntas:

a) ¿Qué me corresponde decir a mí, si por ejemplo a alguna amiga se le muere un miembro de su familia y yo voy a hacerle la visita de pésame?

b) ¿Y a una amiga que viene a participarme su enlace y al mismo tiempo a despedirse de la vida de soltera? **Niña Triste Pergamino.**

Pido que me hagan el bien de indicarme un medio eficaz para extirpar el vello que me cubre por completo el rostro. Agradeceré. — **Morochita.**

Hace un año que se me cae el cabello, y eso que he probado varias lociones sin resultado.

Estoy dispuesta a raparme, a pesar de mis 35 años, y desearía que me aconsejaran si será suficiente emplear para ello máquina, o si será mejor que me afeite la

Consultorio Femenino.



cabeza. Después, ¿qué podré ponerme para fortalecer la raíz del cabello? — **Una subscriptora, Bahía Blanca.**

Soy morocha, delgada y de regular estatura. ¿De qué forma les parece que me haré confeccionar un traje de novia que me siente bien? ¿Qué materiales emplearé para que resulte elegante? ¿Qué velo de novia es el que favorece más, el bordado o el tul de ilusión liso? — **Novia feliz, Buenos Aires.**

¿Me harían el favor de darme una receta para las pecas, que me afean mucho? — **Una chica presumida.**

Intensamente agradeceré que me indiquen algún medicamento para curar la eczema, que mi hermana sufre mucho de esa enfermedad. — **Negrita Adela.**

Respuestas

A Sin consuelo. — Busca la clave de la vida en Jesús. Si quieres explicaciones, pídelas por medio de P B T a **Dichosa.**

A Esposa afligida. — La mujer noble no manifiesta su sufrimiento, por inmenso que sea, a su marido. Es menester combatir a su pérfida rival, siendo humilde, cariñosa y mostrando alegría a su marido. ¡Hay que ser artista en la vida diaria! Otro pequeño consejo daré a usted: hay un refrán inglés que dice: "El amor del hombre pasa por el estómago". Trate usted de preparar sorpresas agradables a su marido, en sus comidas diarias (usted conocerá su gusto). Trate de presentarse lo más atrayente posible, pero con sencillez, que la sencillez agrada al hombre aunque él mismo no lo sepa. El día que su esposo le declare su falta, usted conteste: "Yo lo supe", y usted será desde ese día la mujer más sublime para él. Alguien la aconsejará, tal vez, que se haga la indiferente, pero esto le traería grandes males. Le desea mucha felicidad. — **Marquise de S. B. París.**

A Lola Manso. — 1.ª Colóquese todas las noches una venda en la frente, empapada en alcohol y clara de huevo. 2.ª Se frotan con zumo de puerros, mezclado con igual cantidad de leche. Estas recetas son muy buenas. — **Chila.**

A Elba Sansy. — Si es así, tú puedes hacerle la primera visita, haciendo pasar de antemano tu tarjeta. — **Lila Graham, San Juan.**

A Elba Sansy. — Opino que si ella es mayor que tú, debes visitarla primero, y sino esperar que ella vaya a verte, que irá, si tanto ha simpatizado contigo. — **Una rubia de Flores.**

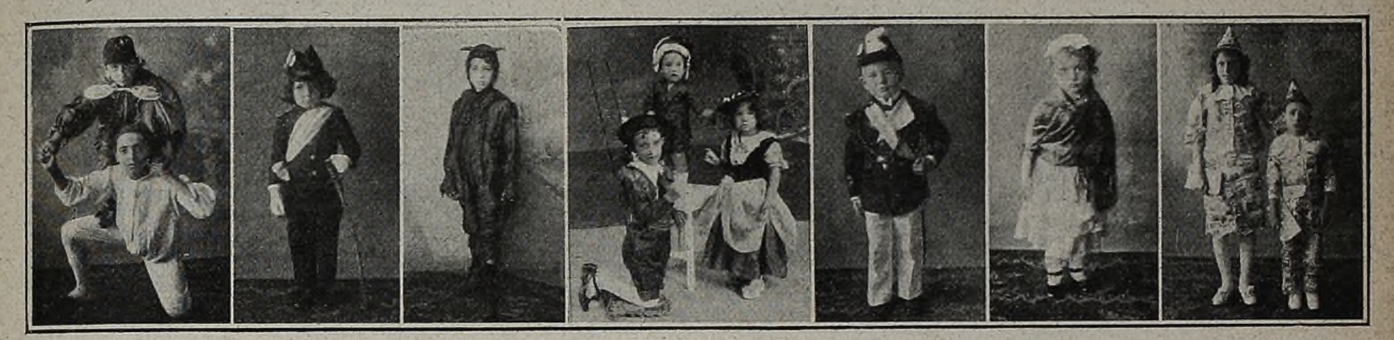
A Chela. — La receta que va a continuación me quitó la caspa por completo: resorcina, 4 gramos; ácido salicílico, 4 gramos; agua colonia, 300 gramos. Pásate esta loción todos los días con un cepillo blando. — **Ema Luz.**

A Francesita apenada. — Mucha tristeza me causa el pensar lo que te ocurre, mi simpática desconocida. Mas no pienses en desgracias: sé optimista, que tu primo, a quien el patriotismo llevó a exponer su vida, dejando amargura e inquietudes en los corazones, de los que como tú tanto lo quieren, tal vez vivirá y no tardará en volver. Así lo deseo yo, que me hago cargo de tu dolor. No te desanimes pensando en que no te ha escrito: las cartas, por la misma razón de la guerra, se pierden a menudo. Por medio del consulado francés creo que podrías tener noticias suyas. Deseándote felicidad, se despide. — **Una aliada, Santa Fe.**

VISITANTES DE P B T



María Borelstein. — María Trevané. — Sara Maestro. — Emilia Digonzelli. — Enrique Azzaroni. — Antonio Bueno. — Ester Armesto. — Enriqueta Piedra.



Luis Tocchi y Víctor Pasalacqua. — Elena Grande. — Miguel Rodríguez. — Rafael, Luis y Mercedes Guardiola. — Luis Bergert. — Araceli Gutiérrez. — Lola y Luis Alvarez.



Nélida y Valentín Thompson. — Rosita Dedante. — Pablo Spíndola. — María, Leonor y Osvaldo Bagurna. — Anita Bernardi. — Adela Lombardi. — Encarnación y María Fernández.



Alejandro Cadillo. — Juanita M. Ruiz. — Alfonso Esperanza. — María Lema. — Moisés Pascual. — Ema Catarcía. — Adelita Lomónaco. — Delmira Gaminzo.



Elsa y Guillermo Guala. — Rosita y Salvador Culotti. — Martín Miuvielle y Alfredo Legade. — Andrés y María Cassesi. — Norberta Ognio y Julio Alvarez. — Antonio Osporgua y Francisca Fonseca.



Alberto P. Ducas y Arturo Eyrieg. — Héctor Raglio y Aurora P·rez. — Gaspar, María y Paquito Lozano. — María L. Belanger, Raúl y Roberto Piansola. — Jorge Lezama y Carlos Peña. — Halo y Osvaldo Bosch.



Aurora Ferrán y Juan Andelaro. — Mercedes Piñeyro y Elisa Cepeda. — María, Inés y Juan Sosa. — Elisa y Julio Caseta y Estela Arango. — Yolita Casullo y Zulema Brenner. — Salvador Larrofa y Josefina Derito.



Marta y Amalia Bertulli. — Pío y María Romero. — Oscar y Aída Góngora. — Juan y Elida Botellet. — María y Alfredo Maranti. — Carlos Sorno y Bernardo Fartichelli.

Los sucesores de don Salamito y doña Gaviota

Según anunciamos, seguimos publicando las propuestas de nombres para los sucesores de don Salamito y doña Gaviota, recibidas antes de la fecha en que se clausuró la admisión. Una vez terminemos de insertar dichas contestaciones, se iniciará la publicación de las cartas que estamos recibiendo para el nuevo concurso.

¿Cómo deben llamarse? Pues don Codeguín y doña Gallareta. — **Cafarunga Hnos. — Paso 417.**

Como hasta la fecha no ha recibido un nombre apropiado para los sucesores de don Salamito y doña Gaviota, ordénole les ponga estos: don Tirabuzón y doña Corcho. — **Violetita.**

Envíole los siguientes nombres: don Dinero y doña Fortuna, y si no don Chilperico y doña Chilperica. — **Cariberto.**

Remito los siguientes nombres para el bautizo del matrimonio: don Bayoneta y doña Tarántula, don Anguila y doña Chirimoya, don Lampalagua y doña Marrucca, don Cinocéfalo y doña Chueca, don Vesubio y doña Catarata, don Catiborio y doña Tromba, don Tuco y doña Dorujay, don Mirasol y doña Pantufla y don Pábilo y doña Butaca. — **Una lectora.**

Desearía que usted pusiera algunos de los siguientes nombres al nuevo matrimonio aun sin bautizar: don Espaguete y doña Polenta, don Phosfuro y doña Lupulina, don Zancudo y doña Rasqueta, don Zatrusta y doña Polilla, don Kilométrico y doña Esfera, don Catalán del Prá y doña Batarasa, don Estaquilla y doña Jamona, don Homobono y doña Frasquita. — **China. — Montevideo.**

Le remito los siguientes nombres: don Chuflete y doña Pata, don Obús y doña Granada, don Maroño y doña Mamerta, don Fenómeno y doña Trinchera. — **Francesita.**

Con el objeto de bautizar a los sucesores, propongo los siguientes nombres: don Chicharrón y doña Grasa, don Choclo y doña Chala, don Sucesor y doña Sucesión. — **Dionisio Fernando. — Tandil.**

Proponemos estos nombres: don Afligido y doña Consuelo, don Malón y doña Chancleta. — Los tres pibes: **Sarita, Horacio y Ofelia.**

Por la presente me es grato indicarle varios nombres para el nuevo matrimonio: don Víctor y doña Ino, don Villa y doña Nueva, don Crot y doña Otto, don Botella y doña Tapón. — **Fulgencio Martínez. — Gualeguaychú.**

Le rogamos cierre pronto el concurso, porque de lo contrario los simpáticos personajes van a morir infieles, y usted va a tener un cargo de conciencia muy grande. Los nombres son: para él, don Tragavientos y ella doña Quitapesares, o don Tripitas y doña Querubina, o don Victorino de la Coleta y doña Artura de la Bombonera. Pueden administrarles el sacramento del bautismo en la capilla privada de P B T. — **Gabrielito y Alcira Sánchez. — Chiclana 3631.**

Desearía ser el padrino. Para ello, elija uno de estos nombres: don Aparecido y doña Fantasma, don Firulete y doña Soplete, don Diluvio y doña Tempestad, don Sacamuela y doña Entrometida, don Distraído y doña Telescopia, don Rayo y doña Pararrayo, doña Flauta y don Clarinete, doña Coraza y don Escondete, don Inocencio y doña Sabiduría, doña Siempreviva y don Percance, don Agarrate y doña Espera, don Remolín y doña Remolacha, don Desarreglo y doña Composición, don Peripecio Bueno y doña Tremenda, don Vira Vira y doña Vizcacha, don Mirasol y doña Encantada don Julepe y doña Sorpresa, don Camote y doña Zanahoria, don Ventarrón y doña Remolina, don Chinchulín y doña Cachirula don Pachulín y doña Bergamota, don Floripondio y doña Patapón, don Perejil y doña Cebollina, don Polvorín y doña Neblina don Ficanoso y doña Pansalacua. — **Rafael Filippelli. — Mendoza.**

Habiendo desaparecido el antiguo matrimonio, deseo bautizar a sus reemplazantes con los nombres de don Crisálido y doña Oruga. — **Elsa P. Artigas. — Güemes.**

Quisiera contribuir para el bautismo con los nombres de don Escorpión y doña Araña, don Taumaturgo y doña Gedeona, don Camaleón y doña Yararalí. — **C. E. de B. — San Salvador.**

Sería de mi agrado que se les nombrara así: don Tonel y doña Chiche. — **Alfredo J. Lara. — M. de la Riestra (F. C. S.).**

Los sucesores tienen que ser don Chispa Negra y doña Camucha. — **J. Nic-Coco. — Cruz del Eje.**

Desearía que se llamasen don Aceitero y doña Aceituna. — **E. L.**

Aquí van los nombres que yo propongo: don Domingo y doña Miércoles, don Cuéntamelotodo y doña Sácamelacuenta, don Madrugón y doña Dormilona, don Botón y doña Lata, don Chinchulín y doña Gambo, don Garrote y doña Paliza, don Ruperto y misia Dura, don T V O y doña T V A. — **Francisco Campo Bueno. — Lomas de Zamora.**

Desearía que los nuevos habitantes llevaran los nombres de don Tragaldaba y doña Tancreda, o don Esparragueti y doña Gavota. — **M. Thuror. — Miramar (F. C. S.).**

Le mando mi primera remesa para los sucesores de don Salamito y doña Gaviota: don Chistoso y doña Singracia, don Revoltoso y doña Paciencia. Si no encuentra lo que busca en éstos, ahí van otros: don Largo y doña Chivita, don Salomón y doña Sarrasqueta. Suyo. — **H. Moño. — Santa Fe 4220.**

Podemos bautizarlos con los nombres de don Yamelohabíandicho y doña Yameldirán, o don Rifle y doña Bala, o don Tallarín y doña Pasta, o don Jenaro y ña Ciriaca, o don Espíritu y doña Ada, o don Temistocle y doña Quimicointas. — **Leontina David. — Victoria (Entre Ríos).**

Doy mi pésame por el fallecimiento de los dos esposos, y en su reemplazo propongo que el nuevo matrimonio se llame: doña Mandarina y don Limón, doña Bota y don Zapato, doña Pandereta y don Tapón, doña Montaña y don Pico, doña Pava y don Flamenco, doña Redonda y don Ovalado. — **Raquel Campos. — Liniers 583.**

Tengo el agrado de remitir los siguientes nombres: don Chantacuatro y doña Pial de Volcao, don Bagual y doña Relincho. — **M. Gauna. — Estación Lima.**

Desearía que el nombre del matrimonio nuevo fuese don Chiripitifláutico y doña Chiripitifláutica, o don Chinchulín y doña Chinchulinita. — **Ricardo Bao. — Terrada 542.**

Sería de mi agrado que se llamen don Barbuquejo y doña Afeitadita, don Auto y doña Movilista, don Sulfuro y doña Vizcacha, don Rengolay y doña Rengolacha, don Velocidad y doña Patinar, don Carbunclo y doña Mancha, don Yerbita y doña Carancha, don Motor y doña Máquina, don Tanguito y doña Mazurquita, don Vals y doña Polquita, don Lancero y doña Jotita. — **José Rossi. — Azul.**

Desearíamos que a los sucesores se les pusieran los siguientes nombres: don Marcelo y doña Clara, don Pedro y doña Ernestina, don Bruno y doña Patitiesa, don Felipe y doña Cabrera. — **González Chaves.**

Desearía que a los sucesores se les bautizara con el nombre de don Caralampio y doña Marizapalos. — **Josefina Ferrari. — Villa Klein.**

Remito, para el nuevo matrimonio, los siguientes nombres: don Basilisco y doña Bellota, don Cienpiés y doña Alcachofa, don Tamango y doña Toronja, don Chimango y doña Bergamota, don Escorpión y doña Pelusa, don Tripita y doña Musculosa. — **Esperanza.**

Le remito, por si quiere publicarlos, nombres para la simpática pareja. Si no le agradan los de Aristóteles y Plutarca, nos les quedaría mal don Veremundo y doña Simplicia. — **Beba Ramos Maffia. — Estación Santa Elena. — Camangá (Uruguay).**

Envío los siguientes nombres: don Jirafa y doña Mosquito, doña Faraona y don Golondrino. — **Clotilde Puente. — Belgrano.**

Los sucesores deben ser: tío Palitos y tía Pataslargas, o don Gorrión y doña Chancleta. — **A. Argerí.**

Deseando dar nombre al nuevo matrimonio, le propongo: don Cachirulo y doña Micaela. — **Machaquito y señora. — Alzaga.**

Los nuevos inquilinos deberán llamarse: don Armando Barullo y doña Damajuana, o don Entrometido y doña Agregada. — **A. M. A.**

A mi parecer, los nombres más apropiados son: doña Durrutea y don Pepín. — **María Mercedes Cárdenas.**

Después de ver desfilar todos los nombres que ha publicado P B T, creo que ninguno más apropiado que los que le propongo: don Espátula y doña Gorila, don Espantajo y doña Tarantela, don Renacuajo y doña Limaca. — **Eufemio.**

(Continuará).

Caja Popular de Ahorros
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Se hace saber al público y a los Agentes de la Caja, que durante el mes de Abril de 1916 se practicarán cuatro sorteos de certificados de depósito en esta forma:

Abril - Día	5	Premio mayor	$ 50.000
" "	11	" "	$ 20.000
" "	17	" "	$ 20.000
" "	26	" "	$ 20.000

Casa Matriz: LA PLATA, calle 46 núm. 581.—Oficinas en Buenos Aires: RIVADAVIA 1392

REGALAMOS UN HERMOSÍSIMO CUADRO

"PROCLAMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA"

Al conmemorar los gloriosos hechos del 25 de Mayo y 9 de Julio, ningún otro obsequio puede ser más valioso para los lectores de P B T que esta maravillosa obra de arte, verdadera reliquia histórica.

A todo el mundo que nos escriba desde la fecha hasta el 9 de julio, pidiendo la nueva edición del LIBRO

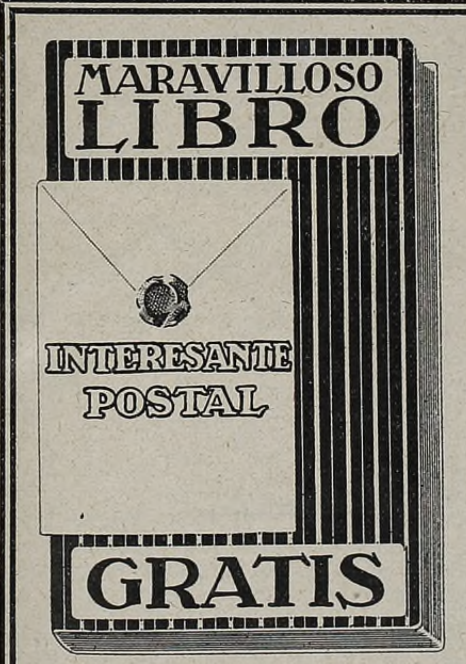
CÓMO SE ADQUIERE EL ÉXITO EN LA VIDA

Que es sin duda alguna el LIBRO más práctico y claro que se ha publicado para el adelanto personal y conseguir

FORTUNA, SALUD, DICHA

Miles de personas deben la FELICIDAD de que hoy disfrutan al dominio de sí mismos y al PODER MAGNETICO que han desarrollado después de leer nuestro libro, que es una de las maravillosas obras escritas en beneficio de la humanidad.

GRATIS y franco de porte le enviamos el cuadro junto con el libro a quien lo solicite, pidiéndolo por carta al INSTITUTO CIENTIFICO, 1535, Apartado, 1535, Buenos Aires.



NOTA. — No deje de pedir los dos artículos, que son completamente gratis.

GRATIS

Remito completamente GRATIS una preciosa tarjeta perfumada de actualidad y de mucho interés para SEÑORAS, SEÑORITAS Y CABALLEROS.

No deje de pedir hoy mismo esta tarjeta perfumada (novedad), de gran utilidad para cualquier persona. Es suficiente guardarla en cualquier sitio para que deje un perfume exquisito y de mucha duración.

Esta bonita tarjeta contiene el almanaque completo para 1916, con indicación de las fiestas de todo el año.

A ninguna persona, cualquiera que sea su posición social, debe faltar esta interesante tarjeta que se manda gratis, con sólo pedirla.

GRATIS también envio a toda persona que lo pida, UN MARAVILLOSO LIBRO, para triunfar en todas las empresas que usted desee y obtener:

Salud, Fortuna, Felicidad, Empleos, etc., etc

Todo cuanto ambicione en la vida lo conseguirá con este precioso libro, el más moderno y completo de cuantos se han publicado hasta el día.

En sus páginas hallarán la verdadera clave para hacer de la vida una completa felicidad.

Pida hoy mismo por carta estos dos artículos y se le remitirán completamente gratis.

Se ruega poner bien claro nombre y dirección y remitir 10 centavos en estampillas, para el envío.

C. H. FERNÁNDEZ - 1236, Abonado, 1236, Buenos Aires

PARA LAS LECTORAS DE P. B. T

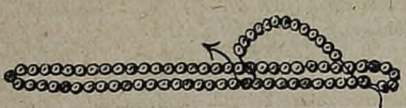
Cómo se hace una bolsa o saquito de mano formando una redecilla de perlas o mostacilla.



Saquito en redecilla de mostacilla dorada y acero sobre fondo blanco.

No todas las redes de perlas o de mostacilla son hechas exclusivamente al *crochet* o de macramé.

La prueba de ello es la labor ejecutada con mostacilla y con la ayuda de la aguja, con dibujos



Formación del primer losange sobre un hilo de perlas cerrado en redondo.

del tiempo del reinado de Luis Felipe, de las que algunas de nuestras abuelas conservan todavía ejemplares. Además de no ser nada difícil resulta una labor muy entretenida; tan es así, que se puede confiar a una niña chica, sobre todo si se tiene cuidado en elegir dos tonos de colores distintos para la mostacilla.

Antiguamente la moda ordenaba enhebrar una perla azul o verde de distancia en distancia, que se colocaba entre las perlas blancas, y esta perla de color, que juntaba los rombos, servía de guión, impidiendo cometer errores. No obstante, si se prefiere, puede emplearse un solo color en las perlas de metal, vidrio o madera. Las perlas en oro, plata o acero son más regulares que las otras, y si su precio es más elevado, dan, en cambio, mejor resultado, pues todas ellas se enhebran fácilmente; por el contrario, las de vidrio o azabache cortan a veces el hilo y tienen el gran inconveniente de estar irregularmente agujereadas, y no todas dejan pasar la aguja, por fina que sea. Algunas calidades de perlas opacas, tal como el coral, turquesas, blanco lechoso u otras, son menos cortantes que las transparentes y, por tanto, más cómodas para trabajarlas.



Cómo se empieza la labor cuando no va el hilo de perlas cerrado.

Las perlas en acero dorado se oxidan lo mismo que las de acero ordinario; las de plata legítima se ponen negras como el mismo metal, pero se las puede limpiar como si fueran joyas de plata. Con ellas se hacen lindas bolsas o saquitos, que es necesario forrar, pues de lo contrario sería fácil que al engancharse comprometieran la solidez del *cordonné* o del hilo que sirve de trama para la redecilla

Formación de la redecilla del saquito número I. — Prepárese *una hilera de perlas* enhebrando sobre un hilo resistente una perla dorada, sujetándola por medio de un nudo sencillo que se pueda fácilmente deshacer, y déjese colgar un pedacito de hilo; sígase enhebrando alternativamente cuatro perlas de acero y una dorada. Si las perlas son de un solo color, no vale la pena contarlas.

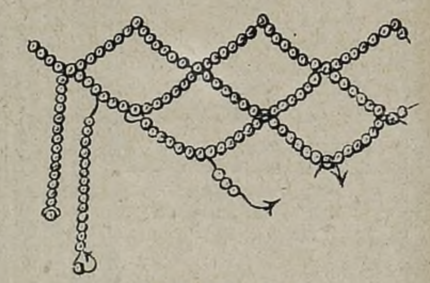
Pásese la aguja dentro de la primera perla dorada para cerrar el *hilo de perlas* en redondo; sígase enhebrando seis perlas de acero, una dorada y seis de acero para formar cada losange; sáltese una perla dorada, pásese la aguja dentro de la tercera perla dorada, y así sucesivamente, dando siempre la vuelta hasta obtener la altura del saquito. Conviene fijarse en los detalles de las figuras II, IV y V, que pueden servir de guía. Cuando se trata de añadir el hilo que se termina, se hace un nudo perdido, que se esconde dentro de una perla.

Formación de la tercera hilera de perlas.

Para coser el fondo, procédase así: dóblese el saco en doble, pásese la aguja dentro de la perla dorada de uno de los dobleces, enhébrese una perla de acero, una dorada y otra de acero, y pásese dentro de la perla dorada que corresponde al segundo costado, etc. (figura III).

Ejecútese una franja en forma de puntas (figura VI), que se termina por un fleco de perlas que se confecciona de este modo: sujétese un hilo dentro de una perla y se enhebran én él 12 ó 15 perlas, más o menos, de acero; de ellas la última deberá ser dorada; se vuelve a pasar la aguja otra vez dentro de las perlas y se sujeta bien fuerte arriba para volver a empezar un poco más lejos.

Juntura del hilo de perlas, cerrado en redondo y plegado en doble.



Franja o fleco.

Una vez terminada la redecilla con su correspondiente fleco, se hace otro saquito en seda, que tenga exactamente las mismas dimensiones, y se le sujeta por medio de puntadas invisibles a la redecilla de perlas.

Un cordón de seda con borla grande, también de perlas, que se pasa dentro de unas argollitas chicas, sirve de cierre y para llevarlo sujeto al brazo.

Para luto, este modelo se hará en mostacilla opaca un poco gruesa, empleando dos tamaños de perlas, de las que

¿Por qué se vive sin suerte?
¿Por qué se vive desesperado?



¿Quiere usted conocer la conducta que debe observar en el futuro con todo el misterio de su destino?

Este hombre, con su poder misterioso, lo guiará y le indicará el secreto de su fortuna. Ricos y pobres acuden diariamente a sus sabios consejos; viajes, especulaciones, ganar a la lotería, hacer buenos negocios, amigos y enemigos, y los principales secretos de la vida son conocidos por la lectura de su destino.

Una revista de París, "El Mundo Misterioso", dice: "La humanidad será reconocida al sabio **ASTROLOGO** que con sus consejos desinteresados ha tenido el don de leer y prever los hechos que se producen." Termina diciendo: "Todos deberían dirigirse a él, pedir sus consejos a fin de evitar mayores dificultades de la vida, para conquistar de nuevo las ilusiones perdidas.

Si usted desea saber los días que le son reservados, envíe fecha, mes y año de su nacimiento, si es señor, señora o señorita, una mecha de su cabello, y **UN PESO** moneda nacional o en estampillas, para cubrir los gastos de expedición e informes, y recibirá en cambio un **GRAN PLAN ASTRAL Y EL ESTUDIO DE SU VIDA, GRATIS.** — Estudio en París.

Escribir en Buenos Aires, a

M. B. REYMOND, calle Pasco 270

NOTA. — Si usted quiere tener la seguridad de que su carta me sea remitida, envíela certificada.

HENNEOLINE LA **MEJOR** TINTURA PARA LAS **CANAS** — FARMACIAS Y PELUQUERIAS. *POR MAYOR Y APLICACIONES: Maison J. LABORDE 435 LAVALLE - Buenos Aires.*

AVISOS RECOMENDADOS

Dr. POLITO. Especialista. Jefe del servicio de enfermedades de la **PIEL** y **SECRETAS** del **Hospital Argerich** (Boca). De 4 a 8 p.m. Señoras solamente de 2 a 3 p. m. **ENTRE RIOS 624.**—U. T. 2602, Libertad.

Dr. RICCIO. Especialista en secretas, señoras y partos. Rayos X. Lavalle 905, de 1 a 5 p. m.—U. T. 5576, Libertad.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, secretas y génito urinarias. Se trasladó a Bartolomé Mitre 872. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

LA BOTÁNICA Venta de hierbas medicinales andinas y extranjeras. Por el sistema llamado naturalismo, se llegan a curar enfermedades que no pudieron ser curadas con ningún otro sistema curativo. Hierbas para hermosear el cutis y sacar el vello. Remítese catálogo enviando diez centavos en estampillas a D. O., Tucumán 2892, Buenos Aires. U. T. 2166, Mitre

Dr. M. KUTYN Dentista norteamericano CERRITO 67 — Diplomado en las Universidades de Nueva York, Búfalo y Buenos Aires. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 y de 2 a 5.



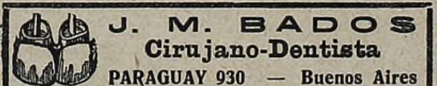
Dr. G. FASCE. Dientes pesos 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. **Rivadavia 3907.**



EMILIO SALGADO
Cirujano dentista
De 9 a 12 m. y de 2 a 6 p. m.
RIVADAVIA 3192. U. Telef. 1425, Mitre.



CASULLO Hnos.
Dentistas-Cirujanos
Avenida de Mayo 1111 — Bs. Aires



J. M. BADOS
Cirujano-Dentista
PARAGUAY 930 — Buenos Aires

CASA E. OZOLLO
C. Pellegrini 387
Corsés y fajas sobre medida.

Este cómodo y elegante modelo de corsé, confeccionado con telas y materiales de primera calidad, lo ofrezco como réclame, a los precios siguientes:

En cutil hilo, réclame, $ 8
En batista hilo y seda, $ 14
En cutil hilo, lo mejor, $ 14
Batista y cutil hilo y seda, lo más fino..... $ 20.—
Hacemos corsés sobre medida desde....... $ 20.—

La señora que no halle de su agrado el corsé al recibirlo, puede devolverlo, que le devolveremos el dinero.

Talles 52 al 80

PARTERA diplomada, profesora en partos, hemorragias; tratamientos modernos; se reciben pensionistas a precios módicos. Paraguay 2446. No hay chapas

---

PARA CONSERVAR **EL CUTIS** *SIEMPRE FRESCO* **CREMA IDEAL** *FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS* **JABON Y POLVOS** *POR MAYOR: MAISON J. LABORDE 435 LAVALLE B. Aires*

las más gruesas serán para reemplazar a las doradas y servirán de guía para formar los losanges. El forro deberá ser de *pongé* opaco o *crepe* de *Chine*, y el cordón de seda mate.

Para guardar las labores tenemos un modelo práctico hecho en tela lavable, como por ejemplo el brin de hilo, que se adorna por medio de un lindo ramo del clásico follaje llamado boj. Este ramo se compone de dos grandes ramas de hojas puntiagudas, en los tonos verde claro y verde obscuro, que se bordan al punto lanzado y las frutas al punto anudado.



Saco para guardar labores — Fondo: diseño de la labor.

Estas frutas son chicas, redondas y de dos tonos de rojo: uno casi negro de puro obscuro, y otro de un rojo vivo. Las ramas y troncos se bordan al pasado en dos tonos de *marrons:* uno claro y otro color madera.

Este saquito se forra con un satiné de color crudo o azul porcelana.

Este mismo modelo de bordado puede utilizarse para almohadón de *hall,* escritorio, etc.

Adorno de lencería para cuna. — Las cunas de los recién nacidos y niñitos chicos se revisten con sábanas de batista fina o si no con un género de algodón de buena calidad, que sea suave, flexible y de un grano fino. El primero es más elegante, pero menos conveniente, pues el hilo es frío al contacto; por tanto el segundo, como es menos frío que el hilo y ha de estar directamente en contacto con el cuerpecito del niño, es preferible emplearlo. Se adornan las sábanas generalmente con un bordado como, por ejemplo, el del modelo que se hace al plumetis y *cordonné.* El mismo bordado puede repetirse para la fundita de la almohada, que puede ser cuadrada o redonda.

Adorno bordado para sábana y funda para cunita.

MIGNONNE.



Amparo Muñoz, de bailarina. — Hugo Picasso, de tony. — José Stirparo, de pierrot. — Jorge Pérez, de payaso.



Nicanor Posse, de bersagliere. — María Flores, Juana de la Rosa, Sara Vidal, Herminia Pérez y Francisca Vidal, de gitanas. — Julia Silva y Liro Lemí, de japonesa y gitana.



Lía Ester, Elena y Carlos Turcami, de gitana y pierrots. — Rosa. Susana y Carlos Wais, de aldeana, pierrot y payaso. — Teresa, Mabel y Pablo Arrango, de gitanas.



María Julia Guillén, de holandesa. — Aurelio Núñez, de pierrot. — Miguel A. Picasso, de marqués. — Andrés Casado, de diablo.



HUMORÍSTICO, NOTICIOSO, INSTRUCTIVO.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONOS

DIRECCIÓN:

U. Telefónica, 3842 (Avenida).
Cooperativa, 1398 (Central)

ADMINISTRACIÓN:

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 1398 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	,, 4.00
Año	,, 8.00

Encuadernación:	
Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Para que las viandas se conserven frescas bastante tiempo, conviene tener carbón dentro de la despensa o armario donde se guarden.

Se evita que la goma arábiga se ponga ácida y pierda sus propiedades adherentes añadiéndole una cantidad pequeña de sulfato de cinc puro.

Los limones son tan necesarios como el jabón. No hay nada que blanquee tanto la piel como un poco de zumo de limón. Diluido en agua y aplicado por la noche, suaviza el cutis. De los ácidos manicuros, el mejor se hace echando una cucharada pequeña de jugo de limón en un vaso lleno de agua tibia. Con esta mezcla se quitan las manchas de las uñas y de la piel, y se extirpa el pellejito que invade a aquéllas de un modo natural y mucho mejor que empleando instrumentos cortantes.

Las cejas de pelo ralo y mal formadas se corrigen mucho untándose en ellas grasa pura o vaselina al tiempo de acostarse lavándolas cuidadosamente por la mañana con agua fría y untándolas después con un poco de petróleo.

Deben cepillarse todos los días con un cepillito de cejas, pero jamás a contrapelo.

A las camas doradas hay que quitarles el polvo todos los días con un paño suave. Cuando se pongan sucias o manchadas, se les pasa un trapo un poco mojado en aceite y se pulimentan luego con una gamuza.

Las velas de cera ganan mucho teniéndolas guardadas unos cuantos meses.

Si se ponen descoloridas o sucias se pueden limpiar fácilmente frotándolas con un trozo de franela limpio mojado en espíritu de vino.

Al encenderlas hay que tener cuidado de aplicar el fósforo a la punta del pabilo, y no a un lado, como generalmente se hace.

La mejor cámara frigorífica casera para conservar comestibles susceptibles de alteración por efecto del calor, es una maceta vacía y puesta boca abajo. Si, por ejemplo, se pone un plato con manteca debajo de una maceta y se cubre éste con una servilleta mojada, se conservará fresco el producto.

La leche se puede conservar fresca mucho tiempo poniendo la vasija que la contenga en un barreño con agua fría y cubriéndola con una maceta, la cual se cubrirá a su vez con una servilleta, cuyas puntas estén en contacto con el agua para que conserve la humedad.

Las uñas deben arreglarse un par de veces por semana. En primer lugar, se cortan y liman, dándoles una forma semejante a la de la media luna de la base de la uña, y luego se bañan durante cinco minutos las puntas de los dedos en agua jabonosa muy caliente. Transcurrido este tiempo, ya estará reblandecida la epidermis, y entonces se frotan cuidadosamente con un limpiauñas de madera de naranjo, de forma que el pellejito se retire hacia atrás sin que se rompa ni se enrolle de mala manera.

Sacar lustre al calzado negro la primera vez que se usa es muy difícil, como nadie ignora. Para facilitar la operación se frotan bien los zapatos con un pedazo de limón, se dejan secar y luego saldrá el brillo con bastante facilidad.

Los marcos dorados se limpian muy bien del siguiente modo: se toma una clara de huevo, y después de mezclarla con medio litro de agua, se empapa en el líquido resultante una esponja suave, con la cual se humedecerá el marco. Después se repite la misma operación con un pedazo de paño, bien escurrido, y por último se toma un segundo paño, perfectamente seco, y con él se frota la moldura sin hacer mucha fuerza.

Las manchas de tinta en las alfombras se quitan perfectamente si en seguida de haber caído la mancha se echa sal seca encima. Cuando pierda su color se quita con un cepillo y se echa sal nueva ligeramente humedecida. La operación se repite hasta que la mancha haya desaparecido por completo.

200 PREMIOS a los niños da **PBT** Véase la página **"Pedagogía Casera"**

JABÓN REUTER

Curativo y Deliciosamente Perfumado

Para suavizar,
blanquear y embellecer
el cutis.

Sin igual para
el delicado cutis
de los niños.



USARLO DIARIAMENTE EQUIVALE
A MEJORAR DIARIAMENTE EL CUTIS

Único importador: RICARDO ILLA, Venezuela 610-14 BUENOS AIRES